



Antología literaria

No hay más que dos
reglas para escribir: Tener
algo que decir y decirlo

Prólogo de Silvia J. García Garrido
Edición por María Cristina León Munguía

Cuarta Edición
2016

Oscar Wilde

***“Escribir es una forma de ser,
una manera de vivir,
un oficio que se pule
y se aprende”***

Rosa Montero

ÍNDICE

	Páginas
Índice	2
Prólogo de Mtra. Silvia J. García Garrido	6
Introducción Mtra. María Cristina León Munguía	8
2-A	
María Fernanda García López	
Atardecer.....	10
Un cálido amor.....	15
Glosofobia: el temor a las palabras.....	16
Diana Rodríguez Herrera	
Cartas a Dios.....	21
2-B	
Leilani Ashanty Cordero Olvera	
Lo que me dicta el corazón.....	28
2-C	
Oliver Becker Lira	
Gris.....	39
Eva Rebeca Mata Cavazos	
El primer beso.....	45
Gracias a él.....	47
Solamente una traición.....	48

4-A

Arllette Melisa Amaro Merino

Muñequita mía..... 50

Laura Patrón Ponce

Alexander Sirch..... 57

Mónica Andrea Soto Atenco

Anhelo..... 63

Godar..... 64

Osvanny Valle Rojas

Se luchó a balazos en la ciudad de Puebla..... 69

4-B

Scarlett González Sánchez

L'amour..... 73

Un intento..... 76

Julio Alejandro Meza Gómez

Cambio de vida..... 79

La marca del pasado..... 85

Saraí del Rocío Urbina Hernández

En la guerra..... 89

4-C

Gabriela Bernal Teyssier

Las sirenas..... 95

Morir por obtener y vivir por perder..... 101

Mariana Brenes Sorcia

Subconsciente..... 103

Laura Daniela Guzmán Carrillo

¿Quién soy yo?..... 110

La chica del vestido rojo..... 111

María José Lucero Pérez

Mi mayor deseo..... 116

Una oportunidad..... 117

Ya te conocía..... 118

Jesús David Martínez Hernández

Meinungsfreiheit..... 120

Área IV

Aimée Alejandra González Arana

Recuerdos..... 125

Gloria Nohemí Castro Estrada

El camino del guerrero..... 132

Detrás de ella..... 133

Alberto Moreno Carmona

Refugiado..... 135

Carlos Alberto Ochoa Morales

A cien años (1915-2015)..... 150

Abigail Rodríguez Ramírez

El mundo de él.....	161
El ser más amado en mi alma.....	163
La más grande ayuda de amor.....	166

Heidi Allison Zambrano Guzmán

Notas de un nefelibata.....	172
-----------------------------	-----

PRÓLOGO

“La escritura no es producto de la magia, sino de la perseverancia.

Richard North

La presente Antología reúne los escritos de nuestros Jóvenes Escritores, quienes comparten con entusiasmo sus bellas creaciones.

Al hacer un recorrido literario por estas admirables páginas se aprecian los sueños, la fantasía y creatividad de jóvenes inquietos y ávidos de nuevas experiencias que han nutrido su espíritu y su imaginación con diversas creaciones.

En la presente Antología se ha creado un camino que nos conduce hacia un placer estético que va enriqueciendo los relatos con sus fantásticos personajes, sentimientos, situaciones y paisajes, pertenecientes a las manifestaciones propias de los Jóvenes Escritores.

Nuestra Antología se enriquece con una gran variedad de géneros que demuestran el estilo de su autor y sobre todo su afán de satisfacer el placer estético de sus lectores.

Gozemos en estas bellas páginas de las poesías que nos comparten amor, tristeza, ilusión y melancolía. Su brevedad hace que éstas suenen con más ritmo y sean amenas en su lectura.

En este gran recorrido nos encontramos también con una notable diversidad temática, a través de sus cuentos que nos envuelven en el misterio, que nos describen seres fantásticos, que nos conducen por el hilo de una trama interesante, donde lo importante que sucede es siempre la aventura humana, y nos introducen en el mundo genial de sus personajes.

Imaginemos coloridos y misteriosos escenarios; a través del teatro que nos reproduce con sugerentes palabras los gestos, ademanes, voces y actitudes de hombres y mujeres disfrazados en la estampa de un personaje bondadoso, tierno y amoroso o aterrador, pavoroso y cruel que finge e imita actitudes para envolvernos en la trama de su obra.

Deseo disfruten la lectura de estas bellas páginas, tanto como yo lo he disfrutado.

Mi sincero reconocimiento para nuestros Jóvenes Escritores.

Silvia Josefina García Garrido

INTRODUCCIÓN

El presente libro es una antología que muestra pensamientos, sentimientos, anhelos, gratitudes, ilusiones, miedos, fortalezas, pero sobre todo, deseos de expresar por medio de la palabra un mundo interior que se crea en la escritura y se recrea a través de la lectura.

En cada uno de los jóvenes antologados aparece al inicio una autobiografía que permite conocer más al autor y su obra, después hay una imagen (pintura o dibujo) que a título personal he seleccionado como parte de mi interpretación literaria sobre el contenido de los escritos y finalmente, el texto creado.

...y seguimos escribiendo... es la fórmula que se constituye para ejercer dignamente este oficio. La escritura no surge de la nada, por añadidura no se da, por el contrario al inicio nos atrae, vamos hacia ella con cierto sigilo; posteriormente establecemos un vínculo amoroso que se corteja y desposa. Sólo así se puede establecer un lazo perenne.

Los jóvenes presentes en esta cuarta edición en español tienen distintos rostros, distintos propósitos y distintas percepciones de su realidad, la riqueza de este libro radica en su idea de comunicar a través de la palabra escrita un mosaico de temáticas que sensibilizarán a sus lectores acerca de las situaciones que vivimos día con día, con ello no quiero decir que la finalidad sea esencialmente didáctica porque además viene aunado el placer estético que produce la obra cuando nos sumerge en diversos espacios, tiempos y circunstancias no solo del mundo real sino también del imaginario.

Agradezco a mis alumnos sus escritos porque con ello me han hecho sufrir (al corregir la ortografía), reflexionar, llorar y disfrutar de sus historias que ahora poseen alas.

Ma. Cristina León Munguía

María Fernanda García López



Mi nombre es María Fernanda García López, nací en la ciudad de Puebla, Puebla. El 4 de Junio del 2000. Mis pasatiempos constan en dibujar, escribir y escuchar música, por qué gracias a ellos puedes expresarte de la manera más sutil o más explícita posible. Y es por ello mismo que me gusta escribir.

Atardecer



(Mike Savad, 1900. The Family Reunion)

Mi cabello estaba despeinado y más rojizo que nunca. El sol me pegaba directo en el rostro, me sentía entusiasmada por este cambio. Tal vez podía ser porque la luz del atardecer pasaba entre las hojas quebradizas de los árboles en otoño, adquiriendo los tonos coloridos de las hojas al proyectarse en el césped suave y verde.

Amaba ese lugar. Y eso que apenas nos habíamos mudado.

Mi familia había llegado hace apenas un par de minutos; nos trasladamos porque estaba cerca al trabajo de papá, y era un lugar tranquilo, acogedor, eso nos había dicho él cuando nos enteramos de la noticia de la mudanza. Como casi siempre solía suceder, tenía razón.

En cuanto subimos al coche para dirigirnos al que sería nuestro nuevo hogar, me sentí entusiasmada, y me pregunté cómo podría ser.

Entre más nos acercábamos, más me gustaban los paisajes que veía; trigales, ranchos, un lago, montones de árboles, tan altos y hermosos. Podía ver en ellos algunas palomas, y ocasionalmente, uno que otro petirrojo volando y jugueteando entre las ramas de alguno de los árboles. Era otoño, las hojas de la mayoría, gozaban y presumían sus vivos y cálidos colores rojo, verde fuerte, naranja y café; ardillas jugaban a los pies de los árboles, el cielo estaba coloreado de azul en unas partes, en otras, las nubes figuraban haber absorbido el color naranja y amarillo del sol, cual esponja en la paleta de un artista.

Realmente todo allí era acogedor y cálido. Puede que tal vez esté exagerando, o que realmente haya sido de esa manera, pero es así de bello lo recuerdo.

En el momento en que llegamos a casa, divisé a la distancia el lago, brillante, reflejando el cielo y las sombras de las copas de los árboles. Tomé mi bicicleta roja, después de avisarles a mamá y papá, pedalee hacia el lago.

Cuando llegué, lo primero que hice fue echarme sobre el pasto suave que había alrededor del lago. Olía fresco. Podía escuchar a los pájaros cantar y el sonido de las hojas crujir con el paso del viento. Recuerdo todo con tantísima claridad, que parece haber sido ayer, cuando me mudé, cuando lo conocí.

Estaba ya echada sobre el pasto, el agua del lago salpicaba mis pies, de pronto, escuché algo...

-¡Eh niña! ¡Cuidado!

-¿Pero qué...?

Reaccioné a tiempo. Esquivé la bicicleta azul que se acercaba a toda velocidad hacia mi lado justo a tiempo, un niño de cabello rubio sobre ella, con cara de asustado, como temiendo el haberme atropellado.

Cuando me pasó, logró por fin frenar su bicicleta, bajó de ella y volteó a verme.

-¡Vaya! Eso sí que estuvo cerca

Tenía los ojos verdes, tanto que los pude haber confundido con un frondoso bosque fácilmente, sus mejillas estaban encendidas de color rojo, por la emoción de lo acontecido.

-Creo que sí, ¡Por un pelo me quitas la cabeza!

Parecía confundido de verme, y agitado aún, me dijo:

-Que niña más exagerada, ¡Sólo te hubiera quebrado algunos huesos!

-Bueno, no dirías eso si fueras yo.

-Claro, lo que digas niña. Soy Jack, supongo que eres nueva por aquí. Nunca te había visto.

-Soy Agatha, me acabo de mudar a la casa de allá- Expresé mientras señalaba mi nuevo hogar con el dedo, algo lejos del lago, pero visible desde mi perspectiva.

-¿La de puerta de madera y tejas rojas?

-Sí, ¿Por qué?

-Sólo preguntaba. Yo vivo en la de tejas azules y puerta blanca de allá -dijo, señalando su casa, que se encontraba a la derecha de la mía, que se veía bastante

limpia a comparación de la mía, deshabitada hasta nuestra llegada, y por supuesto, polvoriento.

Creo que nuestras casas estaban a la misma distancia del lago, el lago era el punto medio entre ellas, no tan cercanas, ni tan lejanas.

Sacudió su cabello polvoriento y se sentó junto a mí, sobre el suave pasto, se sacó los zapatos junto con los calcetines, se arremangó los pantalones, posteriormente, se paró en la orilla del lago, metió las manos, sacando piedras y jugando después, a hacer patitos con ellas.

Una de las piedras solo se hundió, salpicándome el rostro de agua.

-¡Oye! ¡Me entró en el ojo!

-Aparte de exagerada, dramática.

-Yo no soy dramática, me mojaste y el agua está helada, que es distinto.

-Claro...

Iba a decir algo más, pero no terminó porque ya me había parado y le había echado con todas mis fuerzas agua en el rostro.

Cerró los ojos y se los limpió con la mano. Me vio con cara desafiante y dijo:

-¿Así quieres jugar, eh niña?

-¡Tengo nombre, genio! -dije, salpicándole más la cara.

-¡Te las verás conmigo! -respondió sacando la lengua de manera burlona.

Así empezó nuestra guerra de agua, hasta que tropecé accidentalmente y me caí, empapándome entera. Se río fuertemente. Enojada, lo derribé. Me empecé a reír yo también, y para mi extrañeza, él también se reía de sí mismo. Al llegar más entrada la tarde, nos salimos del lago y nos secamos lo mejor que pudimos.

Me miró, sonrió de lado y se despidió de mí.

-Adiós eh ¿Agatha? ¿Cierto? -Dijo mientras yo asentía con la cabeza. Entre bromas le había dicho mi nombre -Fue un honor jugar en el lago y llenarme de lodo contigo- Mencionó riendo -Prometo no olvidarme de tu nombre, o lo intentaré; espero que tú no te olvides del mío -Concluyó, subiéndose a su bicicleta y pedaleando -¡Te veré mañana!

-Gritó, alejándose.

-Será difícil olvidarme de tu nombre... -Dije para mí, mientras regresaba con mi bicicleta a casa.

No es fácil olvidar el nombre del niño que casi te arrolla con su bicicleta cuando apenas has llegado a tu nueva casa. Ese niño, por lo que veía, aparte de ser mi vecino, sería probablemente mi único amigo en cuerdas de distancia, ya que pese a ser un bello y cómodo lugar, ambas casas (la de Jack y la mía) estaban considerablemente separadas del centro de la pequeña localidad, pero eso no significaba que no conocería más amigos, de hecho, el estar al lado del niño de ojos como el bosque, consideraba que podía volverme amiga de todos.

Un cálido amor

Mis ojos sin ti se velan
mis manos sin ti se mueren
mis labios sin ti se marchitan
y mi corazón entristece.
No sabes la frustración,
mi vida, mi amor
que me causa al corazón
el no tenerte mi cariño
aquí al lado mío.

Y es que de ti todo amaba
tus filias, fobias y manías,
tus cálidas sonrisas
y peculiares tonterías.

El calor que a mi corazón envolvía
cuando a los ojos te veía
era la más tranquilizante sensación
que sentía en mi interior.

Los veranos que contigo pasé,
cada ocasión en la que te besé
cada noche a tu lado
y todo el amor demostrado...

¡Como extraño cada rasgo
del rostro tuyo, rostro adorado!

No hay día que no te piense.

No pasa el día sin que te bese,
o la noche sin que te abrace,

pero sobretodo, nunca llegará el día
en que a ti mi amor no demuestre.

Y es que mi vida tú eres,
aquello que me exalta y me conmueve,

aquello que me emociona y llena,
aquello que me envuelve y mueve,
el que mis llantos cura
y al que tanto amo con locura.



Glosophobia: el temor a las palabras

Debía ponerle un alto. Debía hablarle de frente.

Hablar. Hablar. Hablar.

Me aterra hablar de frente. No por qué no sepa qué decir o cómo hacerlo. Mis ideas son más explícitas y exactas al momento de escribir, o por lo menos eso me gusta pensar. Sin embargo, al hablar o expresar mi opinión sobre un tema delicado o del cual me podría arrepentir de pronto, al hablar sobre temas de un gran nivel de seriedad o polémica, o que simplemente terminará dañando a terceros de manera emocional o psicológica, me hace sentir como si el aire a mi alrededor desapareciera casi en su totalidad, impidiéndome respirar, asfixiándome con mis propias palabras que, temerosas por lo que pueda suceder posteriormente, se quedan atoradas en mi garganta sin reunir el valor suficiente para salir de ahí.

Y los nervios, esos malditos e incontrolables nervios de la situación me parten en dos, me hacen querer gritar en busca de una respuesta, me provocan querer llorar del pánico, pero no puedo, por qué estoy ya afónica, inmovilizada por el horror que presenta ante mí el hablar.

Puedo sentir pequeñas puntadas en las yemas de los dedos. Un escalofrío recorriéndome la espalda. Un abandono del escaso valor que me queda. Y por desgracia, por más dramático que ello suene, así es como me siento cuando paso por todo esto.

Me aterra demasiado lo que de mis labios pudiera salir.

Las palabras son el arma más afilada en el mundo. Ellas construyen civilizaciones y constituyen la paz, pero asimismo, pueden matar, herir, armar la guerra y destruir familias enteras.

Por eso me atormenta usarlas de frente.

Al escribirlas, puedo verlas y estar segura de lo que digo. Comprobarlo. Sentirlo.

Al decirlas, al plantearlas de frente, debo tenerlas ya listas y bien preparadas, por qué de no ser así, las consecuencias de los actos surgidos por las palabras podrían resultar garrafales.

Por ello, me dan miedo.

Por ello a la vez, las aprecio.

Por ello, de éstas me cuido y de éstas me envuelvo.

He aquí el ejemplo, de un hombre de peculiar bigote y singular porte, que buscaba tener al mundo bajo su poder.

Decidido a saber cómo lograrlo, se concentró en buscar al arma más poderosa en la tierra, para poder con ella someter al mundo bajo su voluntad.

Y así después de una ardua investigación, logró por fin encontrar dicha arma; estaba al alcance de todos, siendo las palabras las que la conformaban.

Así, habiendo descubierto el poder de las palabras, logró después de un tiempo, hacer que una nación entera (y después muchas más) se vieran influenciados por sus ideales y fuertes argumentos.

El nombre de dicho hombre es Adolf Hitler, lo podemos recordar hoy en día como uno de los hombres más poderosos (y crueles) del mundo, que haciendo uso de las palabras, logró mover masas y causar guerras.

“No juntes malas palabras con una mala actitud, puesto que podrás cambiar tu actitud, pero jamás la oportunidad de reemplazar las palabras dichas”

-Anónimo

Diana Rodríguez Herrera



Nací el 2 de Enero del 2000 en Puebla. Crecí en un ambiente académico puesto que la mayoría de mi familia son docentes. A la edad de cinco hasta los diez años estudié ballet porque desde pequeña me encantaba el baile. Dentro de las actividades deportivas me llamó la atención la natación, puesto que me gustaba estar en el agua y sentirme como pez y con toda la seguridad del mundo puedo decir que es mi pasión más grande, por lo que estuve 9 años nadando en el equipo de natación del Colegio Euro Liceo. Posteriormente me fui interesando en el aspecto musical es por ello que decidí estudiar teclado lo cual me sirvió para cantar y tocar en mi iglesia.

Actualmente estoy estudiando el bachillerato en el Instituto Mexicano Madero que al principio me fue difícil integrarme, pero que ahora me encuentro muy contenta de pertenecer a esta escuela. He encontrado grandes amigos y una asesora como lo es la Miss Maguito que nos ha sabido comprender y conducir académica y humanamente. Así mismo me causa alegría pertenecer al taller de voleibol en el cual encuentro un momento de relax y de armonía, puesto que compartimos el mismo espíritu deportivo junto con nuestro entrenador.

Es grato dar a conocer, que a través de una maestra querida como lo es la Miss Cristy, que me impulsó a escribir, me di cuenta que realmente es algo que me agrada y que yo no había descubierto hasta el día de hoy.

Con cariño Diana Rodríguez Herrera

Cartas Dios



(Diego Dayer, *La mujer en arte*. Óleo)

Hace mucho tiempo en 1990, en la Ciudad de México vivía la familia Resendiz, integrada por el Señor Héctor, la Señora Alicia y una hermosa bebé, que venía en camino, la cual llevaría por nombre Luz, claro muchos se preguntarán ¿por qué ese nombre habiendo tantos en el mundo? bueno eso lo diré más tarde...

Vivían felices puesto que la niña tan esperada, había por fin llegado, sería heredera de toda la fortuna de los Reséndiz, esta familia era de las más distinguidas y millonarias de la época. El padre se dedicaba a dirigir una orquesta propia llamada “Music Sinfónica” en la cual cantaba su esposa con voz soprano. Los defectos de esta familia eran su soberbia, necedad, afán por el dinero que echarían todo a perder, incluso negar el amor de Dios.

Afortunadamente no todos eran así, Luz por el contrario era dulce, amable, honesta y cariñosa, cualidades que a las personas les agradaba y gustaba de ella. Al paso del tiempo Luz fue creciendo hasta convertirse en una señorita de 15 años, con una pasión única, ser saxofonista profesional para ingresar en la orquesta de sus padres; además le interesaba ser gimnasta, llevaba 7 años de estar practicando y quería unirse al equipo nacional mexicano, estar ahí era uno de los mayores privilegios, quería que sus padres se sintieran orgullosos de ella, quienes no le brindaban el tiempo necesario debido a sus múltiples compromisos de conciertos por diferentes partes del mundo.

Un viernes de verano, como de costumbre, asiste a sus clases de solfeo. A la hora de regreso se encuentra con Sebastián su mejor amigo de clase, él le dice que sí le gustaría acompañarlo a la iglesia, Luz no sabía que era una iglesia, sus padres nunca le enseñaron nada acerca de Dios. Un poco desconcertada lo acompaña. Al llegar al lugar, encantada ve a toda la gente cantar y alabar a Dios, unas jovencitas tocan el pandero, era un mundo maravilloso para ella, sintiendo paz y amor que hasta ese momento desconocía.

A partir de ese día, queda fascinada y cada viernes sin falta, junto con su amigo Sebastián asisten a la iglesia y con el paso del tiempo decide integrarse al grupo de alabanza donde canta y toca el saxofón en gratitud a Dios. Transcurre medio año ahí, pero sin comentarles nada a sus padres, pensaban que Sebastián era una mala amistad para ella, por ser de bajos recursos y aún más cuando les cuenta que creía en Dios, puesto que sus padres siempre decían que Dios no existía.

Después de dos años, Sebastián expone sus sentimientos a Luz, los cuales también son recíprocos, ella siempre decía que Dios pone a las personas adecuadas en tu vida y Sebastián era una de ellas. Lamentablemente, los padres de Luz se enteran de su constante asistencia a la iglesia y del noviazgo con Sebastián, en quien había amor, amistad, confianza y respeto; por lo tanto, la mandan a estudiar a Canadá como castigo de ocultar lo que hacía.

Luz decide no comentarle nada a Sebastián sobre su viaje para no hacer una despedida muy difícil para ambos; sin embargo, Sebastián se entera que su novia parte a Canadá sin despedirse, por lo que le compone una canción titulada “La luz de mis ojos” y se la entrega con lágrimas en el aeropuerto donde sellan su amor con un beso de despedida.

Tras la triste separación, Luz continúa sus arduos estudios en el colegio Cambridge, a pesar de la gran angustia y tristeza que la embarga; no deja de escribir cartas a Sebastián y por supuesto, sigue componiendo canciones para Dios, ella siempre tendrá en mente que la esperanza es lo último que muere y al regresar podrá cantar todas sus canciones en la iglesia.

Pasan cinco largos años hasta su regreso un 8 de mayo, Luz llega al aeropuerto, tiene la esperanza de ver a sus amados padres, ansiosa por tenerlos cerca, juntos como familia, contarles todo lo que ha vivido, pero por desgracia no están, lo único que mira son aquellos ojos cafés de su conductor. Recorre la vista por el lugar, tiene el deseo de encontrar a Sebastián, su amado que tampoco asiste debido a que no deseaba tener una confrontación con los padres; inmediatamente se le hace un nudo en su garganta y sus ojos se humedecen al tratar de explicarse que ha pasado. En el transcurso del camino hacia su casa ocurre un accidente automovilístico; Luz sale disparada del auto, dejándola totalmente inconsciente.

Mateo su conductor, angustiado de verla tirada, ensangrentada y desmayada llama a la ambulancia. A los cinco minutos llegan paramédicos que la transportan al Hospital donde se les comunica a sus padres que su hija, debido al accidente se encuentra muy grave. Pasan las horas y por fin pueden ver a su hija inconsciente con la cara cubierta de vendas, lo peor con una pierna amputada (que ellos mismos dieron la autorización); el doctor comenta que fue necesario, puesto que tenía gangrena y de no ser así se hubiera complicado su situación. Luz entra en estado de coma durante seis meses, en aquel tiempo Sebastián no sabe nada de ella; por consiguiente, nada sobre el accidente. Sus padres pasan lamentándose por no

haberle brindado el tiempo necesario, quizá si ellos hubieran ido al aeropuerto, nada de esto hubiera sucedido, pero por desgracia no se puede regresar el tiempo.

Sus padres deciden ir a la iglesia en busca de Sebastián para contar lo sucedido y por supuesto, pedir por la vida de su única y amada hija. Sebastián atormentado visita a su primer gran amor, no puede contener las lágrimas al verla postrada en una cama sin pierna; pero, ello no cambia sus sentimientos profundos y verdaderos.

Al cabo de seis meses, Luz despierta del coma, no del todo bien, lamentablemente el terrible golpe del accidente dañó su cerebro, una parte de ella quedó olvidada, sus recuerdos se extinguieron, y tuvo además pérdida del habla debido a la parálisis facial.

Pasan tres meses para que la den de alta. Regresa a casa en silla de ruedas, pero no todo estaba perdido, sus padres no entienden por qué Dios ha permitido esto, si ella es muy cercana a Él.

Dicen que “lo que bien se aprende nunca se olvida”, exactamente eso le sucede a Luz a pesar que parte de su memoria se fue como un globo aerostático en el que no se sabe cuándo regresará o donde aterrizará. Su gran conexión con Dios la llena de paz espiritual a pesar de las circunstancias en la que se encuentra y el apoyo así como el amor incondicional de Sebastián hacen de esos días tormentosos, días felices.

Luz comprende su propósito en la tierra y para qué ha sido enviada por Dios, por lo tanto toma la decisión de escribirle cartas a Dios, piensa que como no puede hablar para expresarle sus sentimientos lo hace a través de un escrito; cada día sin falta a las nueve de la noche, con un rico café de vainilla, redacta algunas composiciones como si las cantara.

Gracias a la ayuda de Sebastián y sus padres, la hacen sentir segura, en todo instante están pendientes de su salud, se siente totalmente dichosa por ser ella misma y tener juntos a todos sus seres queridos.

Como todo accidente tiene sus repercusiones, una madrugada de Noviembre Luz empieza con ataques epilépticos, por lo que sus padres la llevan rápidamente al hospital. Permanece internada varios meses. Entra de nuevo en depresión. Sebastián diariamente la motiva e inspira a seguir adelante, ¡Claro con la ayuda de Dios!, y decide regalarle un cuaderno junto con un hermoso lapicero con las letras iniciales de sus nombres en donde Luz continúa escribiendo sus composiciones y textos a los cuales llama: Cartas a Dios.

Sin embargo, una mañana de invierno, nuevamente vuela a recaer. Sus padres empiezan a temer por su vida, ese mismo día en la noche al estar escribiendo sus cartas, sin falta comenta:

- *Dios yo sé que tú tienes el control de mi vida y sé que todas las cosas obran para bien, pero yo no le tengo miedo a la muerte, ni nada por estilo, lo único que temo es dejar a grandes personas como son mis padres y mi querido amor Sebastián. Sé que mi estado de salud es muy delicado y no quiero que ellos sigan sufriendo; por eso te suplico que me retires de este hermoso lugar para encontrarme contigo en el cielo donde al fin podré descansar.*

Al día siguiente, como todos los días muy tempranito, Sebastián acude a visitarla y al darle un beso en la mejilla la siente fría, sin movimiento, tiene otro color de piel y desesperadamente llama a la enfermera; sin embargo, todo es inútil, el día esperado por ella había llegado. ¡Luz había fallecido!

Sebastián suelta en llanto, abandona el cuarto y trata de comunicarse con los padres de Luz. Siente que el corazón se le sale del cuerpo, sus piernas no responden, el aire le falta, la vida para él había prácticamente terminado ¡Era un dolor inexplicable!...

La familia Resendiz al paso de cinco meses decide mudarse debido a que la casa les recuerda a su amada hija. Mientras hacen la mudanza, su madre entra a su cuarto revisa debajo de su cama y encuentra una cajita, en la cual halla todas las cartas y composiciones que su hija había escrito. A medida que las va leyendo, cae una lágrima sobre la hoja mientras sus ojos se llenan de un aguacero ¡No puede creer que tan distante había estado de su hija! Sin embargo, en recompensa hace un acto muy lindo, manda todas sus creaciones a su orquesta Music Sinfonic, dirigida por su esposo, donde ella interpreta a una sola voz las canciones de su hija. Al transcurrir el tiempo se vuelven famosas e inolvidables. La muerte de Luz no fue en vano, puesto que el propósito de Dios era que siempre fuera recordada de una manera inolvidable ya que la nobleza de su corazón y la transparencia de sus sentimientos hicieron de ella una persona querida por todos.

Ahora, ¿quieren saber por qué se llamó así? Bueno simplemente porque donde quiera que iba brillaba y radiaba felicidad al igual que una luz.

“Siempre los propósitos de Dios serán mucho mejor que los nuestros, aun sin entender el porqué”

Leilani Ashanty Cordero Olvera



Mi nombre es Leilani Ashanty Cordero Olvera. Nací un 20 de mayo del 2000. Desde pequeña siempre he sido una persona con mucha imaginación. Mi amor por la lectura me llevó a querer ser como mis escritoras favoritas, una de ellas Cassandra Clare, y comencé a escribir, desde ahí supe que mi destino es escribir a todas aquellas personas que han dejado una huella muy grande en mi vida. Escribir para muchos ha de ser fácil pero para mí no es solo escribir sino dejar una parte de ti en lo que haces.

"Yo escribo para cumplir mis sueños y anhelos siendo otra persona que el mundo sí aceptaría como su amigo"

Capítulo 1. Lo que me dicta el corazón



(Florence Fuller, 1900. Inseparables)

Un nuevo día comenzó. Danielle se dirigió a su destino. -Hoy regresaré a mi colegio, el mismo de siempre, con los mismos chicos y chicas de salón, la misma banca, el mismo compañero de asiento. Todo es lo mismo. No hay cambio en mi vida, sigo siendo la misma chica, pequeña, tímida, alejada del mundo de todos los demás.

Danielle es desintonizada, encerrada en un mundo lejano, solo sus libros, sus amores literarios, su violín, su pasión y sus mejores amigas, su única familia, aparte del tío Gustavo, él es una gran persona, quien paga la escuela y deposita el dinero que necesita.

Mis amigas eran las personas que más quería en el mundo y eso no iba a cambiar, por todo en mi vida estaba bien controlado no había nada que me sacara de su forma de vivir y mi teoría de no volver a amar iba de maravilla jamás pero aquel día -presentí que un meteorito iba a llegar a mover mi sistema solar y la verdad eso me aterraba un poco... ¿Y si el meteorito era un chico? ¡Okey, no, no. No un chico no, eso no va a ser imposible. *Recuerda Danielle no debes enamorarte, es más lo tienes prohibido, mejor voy a pensar en el sueño de todas las noches, ese si vale la pena querer volver a soñar ya que vale la pena salir un rato de mi aburrida vida, llegue a la escuela:*

“Un bosque con árboles grandes, viejos, llenos de nieve por todos lados, al caminar resonaba el crujir del hielo seco la niebla tan espesa parecía un algodón que cubría todo el camino; causó que me tropezara con una pequeña caja de marfil, demasiado fina para estar perdida bajo la nieve, tomé la pequeña caja entre mi manos, mientras los copos de nieve descendían y caían sobre mi pelo, traté de abrir la misteriosa caja, pero no cedía a mis jalones, me percaté que a su lado había un pequeño candado junto con una llave colgada de un pequeño hilo rojo. Cuando logré abrirla salió humo blanco como cuando abres un congelador, sin temor me apresuré a meter las manos y sacar el pequeño objeto delicado de cuatro cuerdas, un violín de cristal era lo más hermoso en el mundo, enmudecida lo tomé en mis manos y comencé a tocarlo; mis dedos encajaban a la perfección solo mi cuerpo se movía en una sola nota, la cual alteraba mi corazón, sinfonía dulce y agitada era tan perfecta. Solo mi violín y yo estábamos llegando al más grande éxtasis...

- ¡Señorita Wolfgray! Señorita Wolfgray - y adiós a mi momento.

- ¿Qué?

- ¡Me puede responder lo que pregunté!

- Lo siento no lo escuché. - me daba igual la verdad.

- Siempre ¿No lo cree? Okay -soltó un suspiro frustrado y prosiguió. ¿Por qué la “X” es buscada por el álgebra?

- ¡Fácil, por qué no puede superar a su literal y eso no es mi culpa! - *¡Hay no ya colgó una cara de asesínenla por favor!*

- ¡No! ¡Ya estoy harto de usted siempre es lo mismo! Le voy a poner reporte - *Que no se pase de maldito-* ¡No volverá a entrar a mi clase!

-iiiEstá loco no me puede poner reporte o sacarme de su clase por no saber lo que me preguntó!!!- Me puse de pie enfrente de él – Sabe... creo que compró su título porque ni maestro parece...

-¡Salga del aula ahora! - *Adiós a mis regalos de navidad el tío Gus me matará-* Además, ¡Está suspendida! De eso me encargo yo ¡Se va directo a la dirección!

Permanecí largo rato esperando fuera de la dirección, pensando cómo me iban a castigar antes de mandarme a descansar a mi casa unos cuantos días, tal vez iría a recoger basura, limpiar pizarrones o acomodar todos los libros de la biblioteca, creo que la última es la que más me gusta.

-Hola soy Gabriel Blackwolf voy en tercero y ¿tú?- era un chico con cabello color castaño, llegando a rubio, labios carnosos, ojos café oscuros y grandes, con un brillo hermoso, vestía jeans azul marino y camisa de cuadros color roja que apretaba sus delgados brazos y una sonrisa que te dejaba sin aliento como a mí.

-¡Hola tierra llamando a la niña bonita! -*¡Me dijo bonita! Espera un momento esa voz, la he escuchado, pero dónde.*

-Me llamo Danielle Wolfgray, voy en primero- Sonreí, pero con la sonrisa más estúpida que pude poner- y ¿Tú qué haces aquí Gabriel?

-¡Pues solo vine porque tenía calor! -*¡Ajá y éste cree que yo nací ayer!*- y ¿tú?

-¡No te contaré nada hasta que me digas la verdad!- Lo reté con los ojos puestos en los suyos.

-¡Oh por Dios!... ¡Nunca una chica me había dominado con la mirada! Danielle siéntete afortunada.

-¡Wow, qué privilegio más grande! pero desearía saber por qué estás aquí- Lo miré y sonrió tan alegre y seguro de sí mismo -¿Sí?

-Eres demasiado curiosa ¿verdad? Bueno sucedió que estábamos en clase y la Miss Colleg me sacó porque me preguntó dónde está el hueso más pequeño del cuerpo humano y el respondí que en el dedo chiquito del pie; me dijo que nunca le ponía atención y aquí me tienes jajaja esperando mi castigo ¿A ti qué te pasó?

-Pues verás me preguntaron por qué el álgebra busca solo a la “X” y le dije que era porque no la podía superar. Hizo un puchero adorable con su rostro y no se me olvidó mencionar que él estaba loco y que había comprado su título ilegalmente. - Su rostro expresó una sonrisa divertida y explotamos en una carcajada- La verdad saqué de quicio a Wood y pues yo creo que me van a expulsar y poner un castigo.

-Siempre lo quise hacer, es el peor maestro de todos ja ja – Su risa era demasiado bonita y sonaba como una melodía que habría tocado – ¡Eres valiente Dan!

-Ni tanto, solo me dio la loquera -Sonrió sin mirarme ya que estaba concentrado en el suelo -¿Y, solo te llamas Gabriel?

-Sí solo Gabriel Blackwolf y ¿Tú, solo Danielle? –Me miró y sonrió de lado

-Danielle Lea Wolfgray –Sonreí, *¡Oh no! Este niño está provocando algo nuevo en mí.*

-Ahora no hay secretos entre nosotros– *Eso crees mi amigo, yo cargo con unas cuantas muertes en mi cabeza y si tú no te alejas serás uno más*– Creo que me están hablando. Adiós – volteó su rostro y me dio un beso en la mejilla – Espero verte pronto Lea.

-Adiós, Gabriel – sonreí como tonta enamorada, ¡Oh no, no puedo con esto, no otra vez! ¡Lo prometiste!

-¡Danielle, pasa por favor!- *La directora es un amor.*

–Hablé con el profesor Wood y quería expulsarla, pero le dije que solo tendrás un castigo. ¡Por favor Lea, no más problemas!

-Está bien miss no más problemas y ¿Cuál es mi castigo?

-Acomodar la biblioteca – *¡Yei! gracias Yísus hoy hay libro nuevo!* – ¿Te parece?

-Si miss muchas gracias – Salí de la oficina para continuar mis clases, hasta la hora más gloriosa. Fui con Harley ya que Isabelle se había quedado dormida en la mañana- ¡Harley!

-¿Dan que pasó, qué te dijo la miss? – Se notaba preocupada- ¡Ya habla! ¡No me dejes así!

-Nada, ¡Wood no puede conmigo! – Hice una pose de victoria- Y hoy hay libro nuevo!

-¡Hay no! ¿Te mandaron a la biblioteca? – Hizo una mueca de fastidio- Dany el librero ya está a reventar para QUÉ MÁS LIBROS.

-Porque no puedo evitarlo y me falta el último libro de Hush Hush – hice un puchero.

-¡Hay ya princesa mecánica! – sonrió triunfante.

-No jajaja ese es de Cazadores de Sombras. El que me falta es Finale – puso una adorable cara de fastidio ya que nunca acierta con los libros – Algún día le atinarás yo lo sé – ella solo se limitó a sonreír.

Ha llegado la hora de mi glorioso encuentro con los libros. En la librería escolar, puedes rentar libros históricos, comprar Best Seller así que es la gloria portarme mal, ya que puedo acomodar los nuevos libros empacados y eso me gusta.

-¡Hey Rose! –Saludé a la bibliotecaria – ¿Ya llegaron los Best Seller?

-¡Hola Lea! Ya te están esperando y también un nuevo ayudante, además muy guapo algo parecido a Jace – *Ella y yo juntas éramos unas Fangirls* – en serio es igual de rubio, un poco castaño ¡En verdad está guapísimo!

-¡Ja! ¡Eso no lo creo más guapo que Will Herondale. ¡No es posible!

-¡Okay si tú dices! ¡Oye solo llegó un libro de Finale así que córrele!- *¿Qué? ¡Solo uno mátenme!*

Él estaba de espaldas aquel chico y mi hermoso libro, siendo víctima en sus manos, tenía que actuar, si no él se lo llevaría ¡No podía permitirlo! Rose me deja lo libros más baratos y ¡Él no se iba a llevar a mi bebé! Al menos, no hoy.

-¡Tú, suelta ese libro! –Lo amenacé con la mirada – ¡Él me pertenece!

-Lea, tranquila solo lo estoy hojeando ¡Creo que lo compraré! – Me miró retador.

-¡Ni se te ocurra Gabriel!

-¡Si me convence me lo llevo! –Me miró retador – Lo compraré, en ese momento Salió corriendo hacia el siguiente pasillo.

-¡Nooo! ¡Vuelve aquí! – Salí detrás de él, se encontraba parado al final del pasillo con el libro en manos y cuando estaba a punto de quitárselo lo alzó para que no pudiera alcanzarlo; él era un poco más alto que yo.

-No es justo Gabriel –Comencé a dar brinquitos para alcanzar el libro, pero me sentía incómoda estaba demasiado cerca de Gabriel; eso hacía que me pusiera nerviosa, mis latidos iban más rápido, experimenté una sensación increíble, que no había vuelto a sentir desde mucho tiempo atrás, miles de mariposas en mi estómago Sé que lo acabo de conocer hoy en la mañana y no es un caso más de Insta-love, siento que a Gabriel lo he visto de toda vida y no sé por qué está poniendo de cabeza mi inestable mundo, tal vez sea, solo el principio...

-Vamos Lea no vas a hacer un drama sólo porque te ganaron el libro que querías-sonrió. *Sé que está disfrutando mi dolor*– ¡No te pongas de reina!

-¿Sabes cuánto esperé que llegara? – Hice un puchero tierno, que tal si corría con suerte y se apiadaba de mi pobre alma.

-¡Yo también lo esperaba!

-Ok está bien todo tuyo– Me di la vuelta, avancé dos pasos, regresé y corrí hacia él; lo tiré al suelo y caí encima de él. Nuestras respiraciones y miradas se entrelazaron con un brillo especial, algo en sus ojos me decía que la maldición iba a terminar y con él podría ser feliz por fin. Por un momento olvidé que estaba sobre él y me tenía sostenida por la cintura, seguimos mirándonos fijamente; sentí los agitados latidos de nuestros corazones, un temblor provenía de sus manos, y conmigo la emigración a mi estómago de todas las mariposas del mundo; era un explosión de

sentimientos, no había estado así con chico desde Víctor y eso me inundaba de felicidad...

- Lo... lo... lo...siento –Me quité de su agarre, toda la sangre subió a mis mejillas *¡Por favor que no lo note!* – Disculpa no tenía que tirarte, pero lo verdad quiero el libro.

-Me gustaría dártelo, pero si no se lo llevo a Fernanda me matará – *¿Oh quién es ella? ¡Su novia! ¡Noo!*- Así que Dan yo lo tomé primero.

-Pero Gabriel – hice un puchero, tenía que hacer lo que fuera necesario para que no se lo llevara, si no a mí también me iban a matar – ¡No seas así!

-Lo siento pequeña – Me dio un beso en la comisura de mis labios, ya no pude más, este chico me estaba matando y creo que caí en sus brazos antes de desmayarme.

Desperté en un pequeño sofá dentro de una bodega llena de cajas de libros. Recordé que me había desmayado por culpa de Gabriel, me levanté y dirigí hacia la puerta y vi a Rose desempacando más libros.

-¡Oye Rose! y ¿Gabriel? – la miré confundida.

-¿El Jace castaño? Se fue. Tranquila hizo su castigo y el tuyo. ¡Eres libre Lea! – sonrió. Yo aún estaba perdida.

-¡Oki! ¡Nos vemos luego! – Salí de la librería. Hacía un aire frío y para colmo empezó a llover- Voy a llegar a mi casa como sopa. Un auto color negro Chrysler PT Cruiser y se paró junto a mí.

-¡Lea sube! – ¡Era la voz de Gabriel! Sin pensarlo me subí al auto –Que bueno haberte encontrado antes de que te mojaras más.

-¡Gracias! Aún no entiendo ¿Qué me sucedió? – lo miré confundida.

-No lo sé, pero podemos platicar sí me aceptas un café ¿Qué dices?

-¡Acepto!

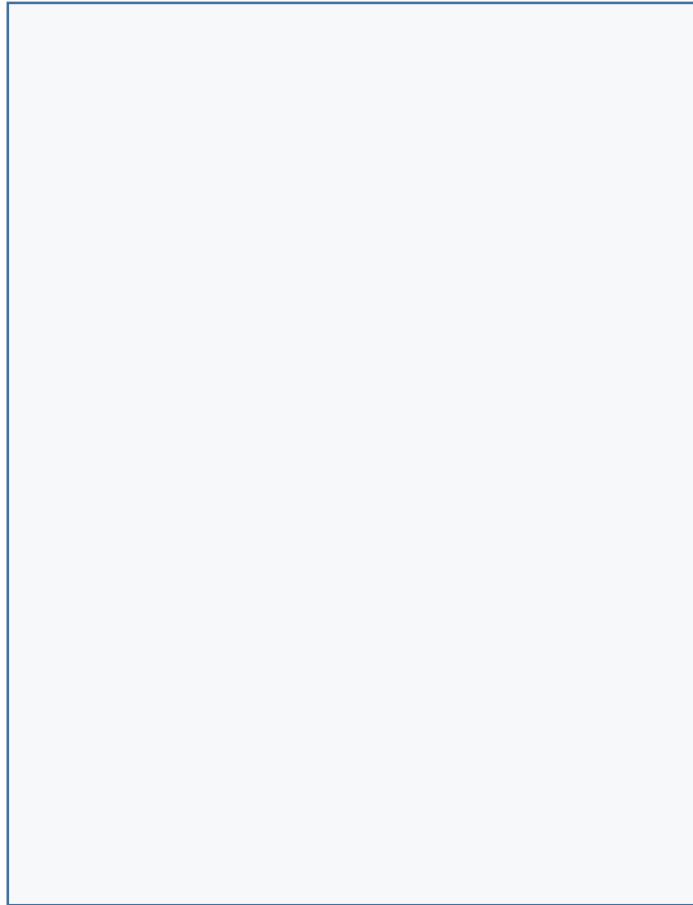
¡Oh genial! Estaba a punto de subir a un auto desconocido, con un chico que horas atrás acababa de conocer. Para mí poca suerte podía ser un asesino en serie y tal vez yo sería su próxima víctima...

¡GRACIAS VIDA, se te quiere!

Atte.

Danielle Wolfgray

Oliver Becker Lira



Nací el 25 de noviembre de 1999 en la ciudad de Puebla. Me gusta observar detenidamente la pared e imaginar circunstancias inverosímiles, mundos irrealistas que solo puede ocurrir en mi mente y toda clase de monstruosidades putrefactas se me ocurran. Uno de verdad se entretiene viendo una pared secar si hacerlo apropiadamente.

Normalmente escojo perspectivas amplias, pero si de verdad hay interés en un tipo de color, su iluminación, su sombreado, su textura, sus añadidos (manchas), entonces puedo acercarme y unir los puntos. Las manchas por sí solas también son una experiencia interesante.

El hogar es un gran lugar para empezar, después se debería seguir a la arquitectura del exterior, pero solo en los momentos propicios.

Mi motivación para escribir es plasmar lo que siento; no es más complejo que eso.

Me gusta comer cereal y el puré de manzana. Columpiarme gentilmente mientras veo al suelo en una fría y nublosa tarde del ocaso también está entretenido.

Gris



(Mike Savad, 2013. The Goog Life)

Muy de mañana como siempre, salgo a tomar un café. Me pongo a leer el periódico. Observo a los niños jugar en la plaza, mientras le doy un sorbo a la taza. Una inmensa ola de nostalgia invade mi alma, al desviar mi atención en una bella banca de concreto adornada con talavera vieja. Tan vieja que está despostillada en algunas partes; en otra, quebrada; en otra, pintarrajeada... en algunas se esfumó.

En esta percurdida banca se sentaba un muy buen amigo. No me pregunten cuál era su nombre porque yo tampoco lo sé. Era un hombre relativamente alto, esqueléticamente delgado, calvo a excepción de un mechón rebelde que descansaba justo en la coronilla; una barba desarreglada le colgaba hasta el pecho. Decía que tener “métodos especiales” para afeitarla sin navajas, simplemente no cortarla por pereza. Quien sabe que tan cierto haya sido, pero me tiene sin cuidado. Igualmente le quedaba bien; si tan solo se hubiese lavado...

A veces vestía con una gabardina, otras con una túnica con capucha. Parecía un monje. La verdad es que estudiaba como uno. Sus zapatos remendados eran elegantes y sorpresivamente limpios. Tenía la mirada feliz, pero cansada, la cara reflejaba arduo trabajo con un toque de amargura. Era entendible, un hombre de unos ochenta años que sobrevivía de las limosnas de hipócritas que ni se dignaban a mirarlo a los ojos al darle las monedas. Prefería estar recluso en una cabina policial abandonada, de humilde decorado, sucia pero con cierto orden. Ahí guardaba envolturas para leerlas en sus ratos libres. Era todo un experto en valores nutricionales de los caramelos, sabía al derecho y al revés las marcas de latas de atún, caducidad de las sodas, en fin... En la esquina derecha del cubil había una pila de periódicos viejos. Junto a la cabecera de su catre, estaban revistas científicas viejas, de todos los temas que décadas pasadas pudieron ofrecer. Incluso tenía revistas de antes de su nacimiento (y eso ya es mucho decir).

Cuando no estaba en su covacha, se la pasaba esperando. Esperando a que le invitase su café matinal diario: negro con medio cubo de azúcar. Se lo llevaba junto con un pan duro de cualquier sabor que se me ocurriese, no le importaba cual. Nos sentábamos en la banca y conversábamos por una hora, hasta que fuera inminente mi hora de entrada. Maldito viejo, varias veces se me hizo tarde por su culpa. Conversábamos sobre anécdotas comunes y corrientes, como aquella vez que le dio neumonía a mi esposa mientras visitábamos a su madre. Él me entrenaba en el arte de cazar roedores pequeños y cómo identificar cebollas silvestres. Dos mundos totalmente diferentes, ¿no? Tal vez no tanto. Él tenía familia, pero se alejó. Me sentí impulsado a reprocharle, aunque conociéndolo dudaba que fueran frívolas sus razones, así que escuché.

“Fui un hombre de bien, no me faltaba nada ni a mí, ni a mi familia. Tuve una educación sobresaliente, me gradué con todos los honores en la ESAPA (Escuela Superior de Artes del Principado de Asturias), en la carrera de Restauración. Mis notas fueron tan altas, que me concedieron el grado en diseño también. Mi padre era un rico comerciante de pieles finas. Mi madre una arquetípica ama de casa. En

el colegio no tuve problemas con nadie, a diario comía como un rey, sin ningún tipo de emoción en particular. Todo lo tuve en bandeja de plata y a mis hijos les di exactamente lo mismo. Cuando me casé, encontré que mi esposa era exactamente igual a mi madre: tan interesante como un pedazo de carbón.”

¿Simplemente abandonó todo? ¿Sin dar ninguna explicación se fue?- Le pregunté intrigado.

“No. Se me dio la oportunidad de hacerlo después de la muerte de mi esposa. No supe nada de mis hijos después de que se fueron a la universidad.”

Oh...Lo lamento.

“Está bien, no extraño a mi esposa, ni a mis hijos.” Hizo una pequeña pausa que pareció nunca acabarse, las ansias me mataban. Moría por no expresar mi incomodidad; él, él solo me observaba serenísimo con la mirada de un padre reconfortador. Como vio que no tenía intenciones de irme, ni de responder, prosiguió.

“Continúe con mi vida como si nada, hasta que comencé a sentirme sumamente enfermo, y ansioso. Después de mucho meditarlo, decidí irme. Sin ningún destino en particular, salí con una mochila cargada y caminé. Mi mente se liberó con cada paso que daba. Dormí en parques, camellones, bancas, techos de edificios, te sorprendería lo poco que eso les importa a los dueños. Mi mente era mi mejor aliada, me ayudó a crear vendas gruesas para sanar mi inquietud.”

“Algunas personas se habían quejado de mi vagancia, y el gobierno me metió a una institución mental. Las terapias eran en extremo efectivas: quédense en un rincón y podrán comer. No hacíamos nada en todo el día, nos golpeaban en cualquier momento sin ninguna razón aparente. Lo único novedoso era ver quién había muerto en el mes. Caí en una profunda depresión que casi me mató. Al final, salimos por los novedosos derechos humanos, cerraron la institución. Nos llevaron

al hospital donde me alimenté con suero por dos años, y me sometieron a dolorosas terapias musculares para recuperar la movilidad de mis piernas, debido a que en el hospicio casi no caminaba. Cuando me dieron de alta decidí volver a las calles. Utilicé el poco dinero que me quedaba para comprar artículos de primera necesidad, y simplemente caminé de nuevo”

Aquella historia me dejó sin palabras. Sentía que debía darle ánimo, aunque no estaba seguro que le consolaría. Por años no entendí qué le orilló a dejar todo (sigo sin entenderlo por completo). Mi esposa murió recientemente también, por tanto me planteé la idea de seguir los pasos de mi buen compañero. Y después de pensarlo dos veces, recuerdo lo débil de espíritu que soy, simplemente no funciona sin este café.

¿Dónde está el viejo? El gobierno decidió renovar varios edificios abandonados; entre ellos la caseta. Un día simplemente me fui al trabajo después de verle como de costumbre y ya no había rastro de él al otro día. Era normal, las despedidas debilitan el carácter según me contaba (estoy de acuerdo). Como ya era grande, probablemente ahora es pasto de gusanos. ¿Quién sabe? Si tuvo la bendición de la longevidad, puede que esté en alguna parte del país.

Eva Rebeca Mata Cavazos



Mi nombre es Eva Rebeca Mata Cavazos; nací el 21 de Diciembre de 1999, siendo muy joven me llamó la atención escribir porque es una manera en la cual puede expresar por medio de palabras lo que siente. Uno de los medios más importantes para adquirir inspiración es el piano, ya que la música ha sido parte de mi vida desde que era muy pequeña, fue entonces que decidí expresar mis sentimientos a través de la escritura.

Me caracterizo por ser una persona sentimental, expresiva, sensible y soñadora. Gracias a ello se me hace sencillo escribir poesía y compartir mis opiniones con las demás personas. Generalmente escribo poemas en inglés y español tomando

inspiración de Edgar Allan Poe, Amando Nervo, Octavio Paz, Pablo Neruda y Gabriela Mistral porque recalcan muchos sentimientos en un solo poema. Gracias a ellos soy así. Me encanta escribir sobre lo que la vida conlleva y que los demás también lo puedan ver.



(Vladimir Volegov. Mujer con jarrón de rosas)

El primer beso

El día 29 de Abril, esperando su venir,
llegó inesperado, apenas me iba a vestir,
nervioso y suspirando, me invitó a salir
y con la cara pálida, no me pude resistir.

La cita más perfecta, nunca la voy a olvidar
me recogió de mi casa y nos pusimos a platicar
ambos estábamos nerviosos, ¿Qué iba a pasar?
Me besaste en la mejilla, no me pude aguantar.

Abrazada en tus brazos, me empezaste a besar
comenzaste en las mejillas, no podías parar.
Estaba muy nerviosa, ¿A dónde iba a parar?
Te detuviste de repente, te faltaba un lugar.

Nos miramos frente a frente
en blanco se puso mi mente.
Me sostuviste fuertemente
y me besaste repentinamente.

Sentimientos encontrados, no los puedo explicar,
nuestros labios encontrados, no podían parar,
entrelazándose las bocas esperando encontrar,
aquel tesoro del deseo, del deseo de amar.

El tiempo se detuvo, solo estábamos tú y yo.
Nunca antes había sentido, el beso del verdadero amor.
Me sentí en el cielo, como todo un soñador
que anhela un tesoro y se vuelve su cuidador.

Esa cita fue inolvidable, porque él es imborrable.
Sus marcas se han impregnado en mi boca tan vulnerable
porque aunque él sea amable, su besar no es domesticable.
Ese beso fue agradable, el primer beso es incontrolable.



Gracias a él

¿Alguna vez has llegado a amar de verdad?
Pensando en momentos que te hagan recordar,
la sencillez de esa persona que te hace suspirar
que siempre en tus sueños, lo has de encontrar.

Dicen que todo llega al momento que lo deseas,
Pero aunque no lo creas, en los sueños que anhelas,
Algunos no se cumplen por mucho que creas,
Puesto que solamente lo consigues si peleas.

Es difícil explicar, pero apenas pude amar,
no tenía nada especial, solamente su mirar,
esos ojos me encantaban y hechizaban sin cesar,
hacían que mis piernas temblaran al caminar.

Qué puedo decir, me falta vocabulario
para expresar lo que siento a diario
cada vez que lo veo, es mi complementario
que me provoca sentir un mariposario.

Es verdad que lo amo sin cesar,
que será mi escudo al momento de pelear
porque gracias a él vivo y puedo respirar,
en este mundo difícil a su lado voy a estar.

Siempre lo amaré y nunca lo dejaré
porque gracias a él siento que la vida venceré.
No importa lo que pase, a su lado me quedaré
porque solo gracias a él, en el amor confiaré.



Solamente una traición

Una palabra bastada para hacerme sentir
el alma hecha pedazos y mi corazón sin latir.
Me mentiste y traicionaste y mi razón sin un vivir
Porque aunque yo te quería, me quiero despedir.

Nunca pude haber creído de ti esas palabras
cuando expresaste que me odiabas y detestabas.
La verdad es que no creo, porque decías que me amabas
Ahora sé que me odiabas, y que de ti me alejabas.

Puedes irte muy lejos, no te quiero volver a ver
porque a mi vida y corazón los dejaste sin querer.
Destrozaste mi alma y ahora voy a libar
para olvidar las penas y nunca más pensar en él.

Deseaste nunca conocerme, ¿Acaso soy lo peor?
Mejor vete con ella, porque ya es agotador
esperar por tu regreso, sin ver algún progreso
y llorar cada noche, esperando tu arrepentimiento.

Nunca supiste tratarme con admiración,
pero dile a mi memoria que todo fue una traición,
para que nunca crea este cuento de amor
y nunca quiera sentir este gran dolor.

Arlette Melisa Amaro Merino



Soy Arlette Melisa Amaro Merino, actualmente estoy terminando el cuarto semestre de preparatoria. Algunos de mis pasatiempos son cantar, leer escuchar música, tocar violín, estudiar sobre programación, aprender primeros auxilios, dibujar y pintar, Me gusta escribir ya que imagino las posibilidades que podrían pasar en mi vida, ya sean malas, buenas, extrañas, diferentes y la mejor forma para poder recordarlas es escribiéndolas.

Muñequita mía



(Jaume Queralt, 1987. *Contra luz anticuario*)

En un callejón con paredes de concreto sin revocar y un suelo lleno de basura. De repente una bolsa negra cae de sentón al suelo, una pequeña muñeca de porcelana, mejillas pálidas, ojos de vidrio color gris, cabello ondulado de hermoso color café, piel blanca y facciones sumamente bellas, como es común de las muñecas de porcelana. Lleva un vestido de color carmesí con encaje, zapatos y calcetas blancos. La pequeña muñeca asustada, exclama – ¿Dónde me han metido esta vez? Se para, sacude su vestido –No puede ser, ya no me veo tan linda como antes. Saca un espejo y se arregla el cabello. Una ya no puede dormir tranquila porque la tiran a la basura. ¡Ni que vivir con esa familia fuera lo mejor! ¡Ni siquiera vestían bien! dice algo exaltada.

Empieza a caminar hacia la calle, apenas se asoma, y un coche con alta velocidad la espanta, corre a esconderse detrás de un bote de basura que se encuentra cerca.

¡Gente imprudente y sin valores! grita la muñeca, ¿Y ahora? ¿Dónde iré? Me he quedado sola con voz melancólica, la muñeca se levanta de un solo salto, sus mejillas se ponen rosadas y empieza a caminar.

– ¡Ya sé que haré! Buscaré amigos, pero no cualquier clase de amigos, obviamente unos que vayan bien vestidos Apenas empieza a caminar se llena de dudas. -Un momento ¿En dónde los encontraré?, esto es más difícil de lo que creí. ¡Ay bueno, ya! es mejor seguir caminando y ver qué ocurre.

La muñeca llega a otros callejones más vulgares, hasta que se encuentra con una jauría de perros, está animada a hablar, y preguntarles cuál es el camino para encontrar la villa de oro, donde vive la gente rica; apenas se acerca se da cuenta que están mordiendo unos juguetes. Asustada da media vuelta tratando de no hacer ruido y los perros no se percaten de su presencia. Para mala suerte de la muñeca, un ratón pasa por ahí y ella grita, los perros corren tras ella, aterrorizada voltea antes de desmayarse, logra ver unos dientes afilados y grandes bocas llenas de baba con el fétido olor de sus bocas.

Cuando despierta se encuentra en un casa color café oscuro, con muy pocos muebles, todo está roto, se da cuenta que está en un sofá cama muy sucio, al cual se le salen los resortes y ve que tiene partes de tela cocidas, que no pertenecían inicialmente al sofá. La pequeña muñeca se sienta, frente a ella se encuentra un espejo y es grande su sorpresa al ver que no lleva su hermosa vestimenta, en cambio porta un vestido hecho de pedacitos de tela

-¡Oh no! ¿Y mi ropa? Ya no me veo tan hermosa como antes.

Entra una niña de mejillas sonrojadas, hermosa sonrisa, vestida con short y blusa blanca un poco sucia, chaleco roto, cabello enredado y llama a su perro.

--Rock ven aquí, gracias por lo que me trajiste.

La muñeca deja de verse en el espejo y se inmoviliza para que la chica juegue con ella. La niña se acerca, abraza al juguete, con voz alegre dice:

--Oww Rock dónde encontraste algo tan hermoso.

Entra un señor con un pantalón vaquero de tirantes, una playera negra, y una gorra.

--Oye, espera no les des tanto crédito a rock, yo hice el vestido-- responde el papá con una sonrisa.

--Se ve hermoso, papi, ¿crees que pueda llegar a ser tan hermosa como ella?

--Claro que sí mi pequeña--El padre le sonrío.

La niña va a su cuarto y deja ahí a la muñeca.

La muñeca se levanta y se sacude:

--Ah cómo es posible que me esté pasando esto.

--Deja de pensar tanto en ti y las cosas cambiarán-- responde su conciencia.

--¡Como si hubiera cosas aún más importantes!-- arregla su cabello.

--Nunca entenderás, ¿Verdad?

--¡Jamás!-- Saca su lengua y con su dedo jala el parpado inferior de su ojo derecho.

La muñeca baja del sofá; empieza a buscar su vestido y la salida.

--Ahora veamos, dónde se supone que estoy.

--En una casa-- Dice su conciencia algo burlona.

--¡Cállate! Me refiero a qué parte de la casa.

La muñeca se detiene, observa la foto de una chica de largas pestañas, cabello rizado en tono café, facciones sumamente bellas y una sonrisa incomparable. Lee el nombre debajo de la foto.

--Einer mm, wow ¡Qué hermosa! Seguramente debe ser modelo.

Sigue caminado y encuentra una carta:

22 de Octubre de 1998.

¡Hola mis pequeños!

Acabo de llegar a mi nuevo trabajo. Es una fábrica muy grande, y no solo eso, sino que también el pago es muy bueno...

Con amor mamá <3

--¿Qué es esto?-- la muñeca se da cuenta que hay un camino de cartas, así que decide seguirlo y leerlo.

15 de noviembre de 1998.

...

La anterior semana, comentaban las chicas que la fábrica se cerraría, ya que hay muchas fugas de gas, pero no creo que pase nada.

Mamá los ama

10 de diciembre de 1998.

...

Cada día huele más a gas, tratamos de dejar todas las ventanas abiertas, hay momentos en los que ya no puedo respirar.

Mamá

La muñeca se asusta y se tapa la boca al leer la siguiente noticia en un periódico.

¡¡Aterrorizante. Fábrica textil se incendia!!

Este 13 de diciembre una de las más grandes fábricas se incendia por causas desconocidas. El fuego se alimentó rápidamente, debido a una fuga de gas. Hay más de 200 muertos y 50 heridos con quemaduras de tercer grado.

La muñeca con miedo de continuar, respira hondo y lee el siguiente papel:

22 de diciembre del 1998.

...

Una disculpa Sr. Ríos, no podemos hacer ninguna cirugía estética hasta que la piel de su esposa se recupere totalmente.

Atentamente, Doctor Rovira

--¡Cómo es posible que le haya pasado eso a Einer!

--Mira, el camino de papeles aún sigue-- responde su conciencia.

La muñeca se levanta y continúa hasta llegar a una gran puerta que daba a otra para perros. Encuentra la última carta y lee.

24 de diciembre de 1998.

...¡Te amo! Dile a nuestra pequeña que también la amo mucho, discúlpenme los dos, pero no puedo vivir viéndome de esta manera, tan repulsiva...

La muñeca se da cuenta que faltaba parte de la carta porque está quemada. Asustada sale inmediatamente de ahí; corre hasta tropezarse y empieza a llorar.

-¡No llores pequeña muñequita de cristal, eso arruinará tu belleza!-- Expresa la niña.

--No soy una muñeca de cristal, soy de porcelana.

--Pensé que te gustaba estar bonita.

--¡No, ya no quiero más serlo!

--¿Por qué?

--Porque pasas más tiempo en buscar tu belleza que en cosas más importantes.

La niña la toma entre sus manos, frente a ella y la muñeca seca sus lágrimas.

--¿Leíste las cartas de mamá?

La muñeca vuelve a llorar.

--Lo siento, no quería verlas

--No te preocupes, ya todo estará bien.

La muñeca cesa de llorar, acaricia la mejilla de la niña, sonríe y dice:

-Me quedaré contigo, nos ayudaremos-- La muñeca abraza a la niña.

Laura Patrón Ponce



Nací en Huajuapán de León Oaxaca, la cuna de la canción mixteca, un 10 de agosto de 1998, mi vida ha transcurrido de manera normal, de kínder, primaria a secundaria hasta llegar a preparatoria donde cambié de hogar para llegar aquí, a Puebla, donde pretendo estar unos años más.

Alexander Sirch



(Diego Rivera, 1933. Hitler. Mural)

“¿Qué es peor? ¿Vivir como un monstruo o morir siendo un buen hombre?”

Es increíble como la vida puede cambiar el pensamiento de un hombre, como puede arrebatarte ideales arraigados desde una edad tan corta con un simple momento; pero, qué más da, si llegué a ser una mejor persona. Porque, eso es de lo que se encarga la vida, el destino o lo que quieras creer, te pone mil y un pruebas, te abofetea hasta tirarte a lo más profundo, y una vez resignado a la miseria, te da razones para salir, te recuerda que aún hay belleza en el mundo, que aún existen cosas tan simples como humildad y amor, te hace creer en los demás; poco a poco sin darte cuenta, te convence, transforma y da la confianza que necesitas para que estés seguro que una buena idea puede llegar a cambiar el mundo.

Siento cómo mi cuerpo pierde la batalla, mientras evoco cómo he llegado hasta aquí; cómo mi padre me recordó día a día desde mi niñez que nuestro país se llenaba de gente repugnante que lo único que hacía era robarnos todo lo que nos pertenecía. Ésta idea penetró profundamente en mí hasta llevarme a cometer sucesos inhumanos que a pesar de intentar quitar la culpa que sentía en mi corazón, nunca lo logré.

Todo comenzó a los 19 años, cuando conocí a personas que me maravillaron completamente e hicieron que me convirtiera en un peón más de su ejército, obedeciendo sus señales y sus reglas; entre tantas sobresalió uno, Adolfo Hitler; me volví su esclavo, pudo haberme dicho que saltara de un puente y lo hubiera hecho, pero no lo hice, saltar de un puente habría sido mejor.

A la edad de 32 años decidieron mandarme a mí junto con otros oficiales a distintos lugares, repletos en su mayoría de judíos, estaría ahí el tiempo necesario hasta que recibiéramos órdenes de atacar. Estaba enterado de todos los planes y participaba en cada una de las reuniones organizadas por Hitler, formé parte del intento de revolución que se dio lugar en aquella cervecería; a pesar de que esa vez habíamos perdido la batalla. Esperé paciente y fielmente a mi líder.

A pesar de mi idolatría hacia él, al momento de recibir las órdenes de moverme a aquel lugar, sentí algo de enojo y repugnancia al saber que tendría que convivir con aquellos judíos. No sabía que esas personas cambiarían mi vida.

Cracovia fue el lugar donde habité hasta 1939, mi nuevo nombre fue Alexander Beuss. Todo empezó de cero, busqué una nueva casa y conseguí un trabajo ayudando a un sastre llamado Yannick. Los tres primeros meses me enfoqué plenamente en mi misión e intenté tener tan poco contacto con ellos; sin embargo, y a pesar de mi siempre mala actitud, lograron acercarse a mí.

Y lo sentí todo en mi corazón, una noche enfermé terriblemente de una peste, llegué al trabajo en muy mal estado; mi jefe insistía en que debía reposar. Sin dejar a un lado mi ruda actitud, me negué rotundamente hasta que, en algún momento, mientras laboraba caí desmayado. Desperté en una habitación con una mujer al lado de mi cama, ella sostenía una bandeja con comida, oí su nombre como un susurro “Alicia”, su padre Yannick, quien era mi jefe, la mandó a cuidar de mí y así lo hizo durante el tiempo que necesité. Los primeros días me dedicaba a escucharla leer y a sonreír, cada que nuestras mirabas se cruzaban, pareciera que su compañía y su cálida voz me ayudaban a mejorar. Así fue como al pasar los días fui recuperándome llegando a mantener conversaciones que duraban la noche entera con ella y otras ocasionales con su padre. Jamás me sentí tan libre como esos días que pasé en aquella casa.

Me recuperé después de unas semanas y maldije cada minuto. Me negaba a cambiar, a aceptar ese amor hacia esos individuos. No quería creer que ellos podrían llegar a ser personas como nosotros, gente así no podía llegar a nuestro nivel y sí era así, ellos no lo estaban, eran incluso mejores.

Llegó el momento en que cambié y ni siquiera lo pude notar. Cuan cierto es lo que Alicia alguna vez leyó y ahora lo llevo arraigado, “*El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece, no guarda rencor. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*” Y no sólo lo leyó para mí, también me lo demostró.

Al final me convertí en uno de ellos y me creí la falsa identificación, olvidé por completo quién era realmente y qué estaba haciendo ahí, hasta que una llamada me lo recordó.

Después de casi dos años, el teléfono sonó era la voz de Hitler diciendo que traía buenas noticias, estaba por proclamarse Führer und Reichskanzler y su próxima llamada sería la señal para empezar la guerra que tenía en mente. Ese momento fue

un impacto del otro lado de la habitación, porque mi amada Alicia esperaba a Alexander Bausse y en el teléfono solicitaban a Tobias Sirch.

Tuve que elegir un bando... Hasta ahora estoy seguro que tomé la decisión correcta.

Una mañana al llegar al trabajo confesé a mis amigos la verdad. Por el lugar ya circulaba el rumor de una guerra próxima, sabían que el terror se avecinaba, pero ellos no estaban enterados de mi misión; así que, indagué y encontré una manera para salvar a la gente que pudiera, los mandé en un barco hacia América. Vi a mis colegas y a mi amor partir en ese bote del cual nunca tuve noticias. Recé por su bien a un Dios del que no estoy seguro si exista. ¿Cómo puede dejar que esto ocurra? ¿Por qué permite tanta atrocidad?

Una vez más, no sabía qué hacer, todo había comenzado, la guerra se desató e ideas locas cruzaron por mi cabeza como tomar un arma y dispararle al Führer. No pude hacer nada más que defender lo que ahora creía, luché al lado de hombres que intentaban defender su ciudad. Entre tantas balas, bombas y peleas caí al suelo dejando detrás de mí, muerte y sufrimiento, pero de alguna manera sé que esta batalla se ganará porque aún existe gente que busca el bien y el bien es sempiterno.

Mónica Andrea Soto Atenco



Nací el 16 de julio de 1999, en Puebla, Puebla, lugar donde he vivido la mayoría de mi vida. He estudiado en el Instituto Mexicano Madero por más de cuatro años, durante este tiempo he encontrado muchos amigos con los he construido una relación muy fuerte. Me gusta mucho leer. He leído libros de todo tipo, conforme he ido creciendo mis gustos han cambiado. En este momento, disfruto mucho, libros clásicos, la mayoría de autores ingleses, yo creo que este hobby me ha hecho poder expresarme de una manera más clara y diferente de escribir.

Nunca he escrito por hobby, ni he tomado clases, pero he encontrado en la clase literatura en trabajos especiales, una forma de expresar mis experiencias y canalizar sentimientos vividos. Mis escritos anexados en esta antología hablan sobre mi vida de alguna manera.

Anhelo

Tu mirada crea magia en mí,
eres magnético
con esos ojos orgullosos
puedes opacar al más bello paisaje.

Me subes a una nube,
aunque eres frío como la nieve.

Inútiles son mis esfuerzos,
eres mi persona ideal.

Te culpo a ti
por las cadenas que me has creado.

¡Por favor quédate conmigo!
Adorarte es mi más grande anhelo

Tú, abusas de él,
sueño contigo sonriendo

hasta que sale el sol,
un sol otoñal

óptimo para nuestro amor.

Me siento en un trance sin final en tu presencia.



Godar



(Susana Marcos Figueroa, 2012. Perro atento. Lienzo óleo)

(Alegre) Yo soy un perro, y claro tengo una familia, todos los días desde que recuerdo percibo su olor; al abrir mis ojos ahí están, siempre me han querido, llevamos mucho tiempo juntos y hemos pasado por muchas aventuras.

Cuando los conocí por primera vez tenía mucho miedo, ellos eran grandes, yo apenas un cachorro *(melancólico)* ¡oh! cómo extraño esos días cuando correr y saltar eran lo mejor que podía hacer. Cuando llegué a casa, ya había otro perro esperándome, él era muy grande y muy sabio; por supuesto, me contó todos los secretos para llegar al corazón de los amos, aunque eso no fue muy difícil, me relató su vida la cual fue muy interesante, él era muy valiente, me habló de sus muchos hijos y de su pareja que tenía tiempo no los veía, él no quería jugar conmigo, decía estar cansado, pero era un muy buen amigo, a veces lo extraño *(triste)*; cierto día simplemente ya no despertó.

Pasaron así los años jugando con mi familia, algunas ocasiones me enojaba con ellos (*confundido*). Me decían que por qué me escapaba, y eso no era cierto; solo iba a ver mis amigos a sus casas, que por qué tiraba el bote de basura, si ese era mi platillo preferido; que por qué rompía los zapatos, yo les llamaba juguetes. ¡Cuántas veces nos reímos o bueno reí de ellos! Pensaban que me iban alcanzar corriendo, ¡ija! ¡Si yo soy el campeón cuando de correr se habla!

Después de unos años, trajeron otro perro a casa, estaban locos, yo era más que suficiente, ¡Qué molesto estaba! Después de un tiempo empecé a apreciar la compañía. A veces le hacía bromas, ella era más grande que yo, pero yo era el líder, siempre me hacía caso, jugábamos (*triste*) y en el momento cuando ya estaba cómodo con mi nueva amiga, enfermó pobre de ella con lo alegre y bonita que era ¡Qué triste me sentí! Estaba arrepentido por las veces que la traté mal.

Mis amos se dieron cuenta de lo mal que me puse, ahora entendía mejor dónde habían ido mis dos queridos amigos; solo me quedaba extrañarlos en mi ya solitario patio y mi muy abandonada cama. Mi familia se preocupó y de un día para otro me dejaron vivir con ellos dentro de la casa, pero eso no me importaba, seguía muy triste.

Necesité tiempo para volver a la normalidad, cuando lo hice era el perro más dichoso, ya no me regañaban y siempre me tenían en sus brazos, me daban de su sabrosa comida, se divertían conmigo, decían algo así como que era un muñeco, estaban sorprendidos porque no me movía para nada cuando me disfrazaban o me hacían bailar, y cómo me iba a quejar si yo solo sentía caricias, todo era tan perfecto.

(*Un poco molesto*) Hasta que un horrible día llegó ese demonio negro al que llaman perro, cachorra para ser exactos, ¡oh! esa pequeña latosa, yo ya había aprendido mi lección y estaba totalmente dispuesto a tratarla bien, pero ella me lo complicó, ¿saben qué fue lo primero que hizo cuando entró por la puerta? Morderme, sí así; no nos conocíamos para nada y ella me mordió las orejas. Por su culpa ya no puedo

estar dentro de la casa, al parecer esa salvaje, no comprende que la única regla que hay es: no hacer del baño en los muebles, no me pasé cuatro años de mi vida aprendiendo modales para que por su culpa me saquen. Aparte es una chillona no le gusta estar sola afuera y a quien sacan por sus berrinches, pues obvio, a mí iel perro!

Cachorra insufrible se aprovecha de mí porque no la logro ver en la oscuridad, de la nada me salta y empieza a perseguirme, alegando que es hora de jugar (*riendo*). Bueno está bien, debo admitir que me gusta jugar a las mordidas con ella, solo un poco. Cómo me reí cuando la bañaron por primera vez o cuando se espantó por un camión. Si la regañan, me acuerdo cómo me regañaban a mí por esas mismas travesuras; ella me recuerda mi juventud, tanto que le empiezo a tomar cariño, ya no estoy solo por las noches, y si me aburro siempre puedo ir y morderle una oreja. Nos sacan a pasear juntos, yo le gano corriendo, pero sé muy bien que eso no será para siempre.

Ahora me pregunto, si yo fui tan molesto para mi antiguo amigo como lo ha sido ella para mí. (*cariñoso-melancólico*) Si bien he perdido algunos lujos, he ganado una amiga a la que quiero a pesar de lo traviesa que es; y estoy seguro que nos queda mucho por vivir juntos.

Osvanny Valle Rojas



Nací el 27 de octubre de 1998 en la ciudad de Puebla. Durante mi niñez comencé a desarrollar un gusto por la pintura y el dibujo, aunque aborrecía todo lo que pintaba porque pensaba que nunca nada me quedaba bien. Tomé varios cursos sobre arte y así fue como mejoré un poco, pero dejé por largo tiempo aquel pasatiempo y me dediqué a hacer otras cosas como aprender un nuevo idioma o tocar un instrumento.

Al cursar primaria noté que tenía gran habilidad para las matemáticas ya que se me facilitaba mucho comprender los temas; formé parte de algunas competencias de

matemáticas en donde obtuve muy buenos lugares. Más tarde al cursar secundaria retomé mis conocimientos sobre pintura y dibujo. ¡Volví a hacer lo que me gustaba!

Actualmente durante la preparatoria comienzo a reforzar mis conocimientos y soy seleccionado para que mi escrito forme parte de la antología “Jóvenes escritores”, destacándome así en la literatura, reconozco que escribir no es una de mis mejores cualidades que poseo, pero todo puede ser posible cuando comienzas a echar a andar tu imaginación, puedes crear cosas increíbles.

Se luchó a balazos en la ciudad de Puebla



(Ilustración Letras Libres. Fernanda Gavito, 2013)

El 21 de noviembre de 2015 un suceso aterrorizó a toda la ciudad de Puebla, que siempre será recordado. Era época de otoño, el viento corría muy fuerte, escenas de muerte en medio de un noche fría y oscura, espantosos sonidos de tiroteos se escuchaban por todos lados, edificios, casas invadidas por rebeldes y militares escondidos en los más recónditos lugares y todo, todo esto...

La causa fue una huelga en el zócalo de la ciudad de Puebla realizada por estudiantes que solo buscaban una mayor libertad de expresión, ya que veían en el gobierno un aparato represor cerrado al diálogo, autoritario y paternalista; por lo que, decidieron manifestarse con la intención de que esto cambiara.

Se originó un tiroteo en diversas zonas de la ciudad de Puebla, prolongándose por varias horas. Aterradores gritos y sonidos de derrumbes se escuchaban en cada rincón del más mínimo lugar. En todas partes se miraban cadáveres de personas muertas y otras heridas suplicando ayuda; niños llorando, llenos de miedo en

medio de tan terribles escenas, sin poder entender las causas de lo que ocurría en ese instante. Varias personas indefensas habían sido atacadas por militares, quienes ni siquiera tenían algo que ver con lo ocurrido, personas inocentes que solo por casualidad se encontraban en aquel sitio donde ocurrió todo, tal vez visitaban la catedral o caminaban por el zócalo contemplando los hermosos colores que caracterizan el lugar.

Gran número de personas resultaron heridas y muertas. Hospitales de la cruz roja y cruz verde quedaron bajo el control policiaco desde las 21:00 horas de esa noche llena de espanto e intensidad, por órdenes del gobernador del estado el señor Moreno Ibáñez; sin embargo las personas que aún seguían con vida se resistieron a deshacer la manifestación y parecía que grandes números de estudiantes llegaban cada hora.

La gente notaba que rebeldes escalaban la catedral para colocarse en el techo y poder disparar hacia los militares y policías desde ahí. Horas más tarde aquellos lugares habían sido invadidos por las tropas militares.

La Cruz Roja, antes de la orden policiaca, había reportado un aproximado de 50 personas heridas de bala, entre ellos la mayoría militares y niños que constantemente se quejaban y lloraban suplicando poder ver a sus padres.

El mitin inició a las 17:30 y se dispersó a las 18:00 horas del mismo día. Una luz de bengala fue lanzada desde el convento de santa Rosa, lo que dio inicio al suceso. El día marchaba normal y común como cualquier otro, los transeúntes caminaban por el centro muy tranquilos, sonido de diversas melodías eran amenizadas por personas que tocaban instrumentos musicales; momentos en que se deleitaba el oído de los presentes. De repente, se escuchó un enorme estadillo que puso de inmediato en pánico a toda la ciudad.

El zócalo de la ciudad de Puebla estaba siendo irrumpido por estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que se manifestaban a través de

gritos, diversos carteles y mantas. Entre tanta gente, elementos de las fuerzas armadas se oponían a la manifestación por órdenes del gobernador.

Algunos militares se infiltraron en la manifestación, vestidos como civiles que se unían al movimiento; sin embargo destacaban por el uso de un guante blanco, significado de compañerismo entre ellos y se escabulleron en medio de la multitud.

Poco a poco fueron colocándose en diferentes lugares para atacar después de que los jefes militares dieran la orden. Al mismo tiempo, comenzaron a escucharse disparos que emitían aquellas personas en contra de los estudiantes; mientras que otros policías tomaban por la fuerza a manifestantes y los llevaban hacia la catedral para poder encerrarlos y ahí fueron despojados de sus ropas y golpeados brutalmente hasta el punto de dejarlos casi muertos.

A varios periodistas les fueron arrebatadas sus filmaciones para que no hubiese evidencia alguna de tan terribles momentos. Las paredes de los lugares aledaños permanecían cubiertos de sangre. Por la madrugada, encargados del gobierno acudieron al lugar para limpiar y no dejar rastro de lo que había pasado la noche anterior; sin embargo, siempre será recordada la muerte de tanta gente en aquel trágico día.

A pesar de toda la desgracia, este movimiento fue una importante herramienta para que se abriera la libertad de expresión y la vida democrática del país. Todas las voces deben ser tomadas en cuenta sin distinción alguna.

Scarlett González Sánchez



Nací el 28 de Julio del 1999 en México, D.F. La escritura para mí es algo importante, porque es una forma hermosa de expresar lo que sientes, no a fuerza debe leerlo alguien o tienes que escribir como si fueras tú, puedes hacerlo en tercera persona o crear una obra acerca de tu día, si fue trágico o muy cómico; también me gusta porque es una forma en la que no me complico para que me entiendan. Escribiendo puedo ser quien quiera ser, buena o mala; puedo desahogarme y demostrarle a mis seres queridos lo que pienso y cuánto los quiero.

l'amour



(Ron Hicks'. Love on the road. Óleo)

Para poder entender bien el “amor” decidí indagar en diversas fuentes y solo dos me lograron convencer, los poetas y los filósofos, pienso que ambas podrían ser vagas porque ninguno se basa en hechos, sino sólo en sus reflexiones, pero la verdad son las mejores.

Ciertos filósofos dicen que el amor no existe, pero si en verdad existiera, es una necesidad, es querer algo por más imperfecto que sea, es desearlo y, no en todos los casos, tenerlo. Algunas personas se enamoran del amor o mínimo de la idea que nos hicieron creer. Por su parte, la ciencia dice que el amor solo es un conjunto de drogas que nuestro cerebro segrega y nos hace sentir felices, “enamorados” de la

idea que tengamos acerca de esa persona. Platón expresaba que el amor se podía clasificar en tres tipos: cuerpo, alma y la combinación de ambos; decía que en el cuerpo se puede ver el reflejo del alma de tu persona amada, siendo que si no es tu persona amada no la podrás ver.

Los poetas plantean algo similar, pero de diferente modo, Alejandro Romualdo dice que el amor es una entrega completa sin ningún interés, es aceptar todos los riesgos y dificultades, puede ser el momento en el que tu corazón o tus sentimientos le ganan a tu razón, a tu forma de pensar. Ejemplos de amor es el de Romeo, Otelo y Dante, historias que estremecen las páginas en las que fueron escritas, son amores con más violencia y tragedia que una tempestad. Los que aman son humanos, no máquinas, que se levantan o se dejan caer, que pueden volar o hasta arrastrarse. Para el amor no existe un estatus, no existe una ley solo es nuestro corazón abriéndose.

A mí me pasó, yo no creía en el amor, hasta que llegó un día que lo encontré y de algo no puedo estar segura, no sé si lo amo o lo odio. Tal vez quienes ya lo encontraron me digan que es lo más hermoso y sublime; sé que en parte es verdad, pero no es por intentar llenar las mentes de recuerdos, sobre todo para los que ya no estén con ese amor o para los que sigan con él. Sé y recuerdo los momentos que se viven ¡Son hermosos e inolvidables! como en el instante que todo mundo desaparecía mientras él me abrazaba o me daba un beso.

Recuerdo el primer te amo, cada sonrisa por más boba que fuera, nuestra primera pelea sin sentido. Sé que la mayoría recordará a esa persona si están o si ya no están con ellos, por eso digo que es algo hermoso. Para los que ya no se encuentran con su amor recuerdan su primera pelea seria, recuerdan cuando se dejaron de hablar unos días por un enojo, recuerdan alguna vez que por estar molestos pensaste en terminar todo y que en el momento que los dos se veían esa idea empezaba a esfumarse.

Para mí llegó el instante, que aunque lo vi me dolió pensar en terminar todo; aún así creí que sería lo mejor para los dos, concluir nuestra relación. El problema fue que no pensé qué pasaría después, en cuánto cambiaría mi día y considero que fue la peor parte, desde una perspectiva, porque yo estaba acostumbrada a hablar diario con alguien y eso se esfumó, tener que borrar todas las fotos, deshacerme de las cartas y obsequios ¡Es algo difícil hasta para el más fuerte! porque si en verdad fue amor, de pronto despiertas con esa persona en la mente. A mí me sucedió, despertar y tener a esa persona en mi mente y saber que todo ya había terminado, verlo al día siguiente e intentar fingir que nada había sucedido, que nuestra historia nunca existió.

Por esos pequeños detalles digo que no sé si lo amo o lo odio. Sé que cuando pase el tiempo lo recordaré y sinceramente voy a sonreír, no me va a importar cuánto me dolió terminar, pero para eso, tendrá que pasar mucho tiempo, porque ahora no se puede; pienso en ello y tal vez ya no me duele, pero sí siento algo, algo extraño, una pequeña incomodidad en mi ser.

No quiero que se confunda, porque puede ser que tu primera pareja sea tu primer amor o puede que no, pero tu verdadero amor es alguien al cual nunca pensaste que podría ser importante o significativo en tu día, alguien por quien te preocupas hasta si un mosquito le picó, esa persona será lo más primordial para ti y no importa si algunas veces fue indiferente contigo o hasta grosero. No podrás odiarlo, no importa cuánto se esfuerce para ello, tú sabes que es alguien que cambió tu rutina, tu forma de ver las cosas, de sentir. Para ti esa persona va a ser “perfecta” porque en ese momento tu subconsciente te traiciona y hace recordar el día en que te hizo sonreír como boba porque dijo que eras única. Aunque quisieras dejar de sonreír o dejar de perdonarlo cuando lo ves, no te lo permites o tu mente no lo admite. Esa persona será lo más importante, en comparación con tus antiguas parejas; no importa si pasan meses sin hablar. Tú serás la misma con él.

Diciendo algo más personal, es verdad que lo más difícil es olvidar, yo lo intento, pero cada vez que lo veo, mi corazón se acelera y mi mente se inunda de recuerdos. Sigo cada día intentando olvidar y creo que tardaré mucho.



Un intento

Cada noche intento sentir que tengo suerte en mis sueños
cuando busco tu corazón oculto en un cuarto
alejado del amor,
necesitado de alguien que lo ayude,
yo te ruego una razón para no rendirme.

Estoy gastando todo mi tiempo
con gusto y ganas de ayudar.

Intento olvidar los problemas, los obstáculos y el odio.

Decir nosotros es algo difícil por los recuerdos,
alcanzar a salvar todo el amor,
va a ser lo más complicado,
escucho el latir de mi corazón es lento,
pero sigue lleno de sentimiento.

Toda la eternidad intentaré encontrar
alguna esperanza para nuestro amor.

El sol sale todos los días, pero yo no siento su calor
el amanecer es algo angustiante para mi soledad

nunca imaginé que los recuerdos serían como una nube gris
sé que cambié, pero es un ciclo de la vida.

Intentó hallar algún hecho claro sobre nuestra historia.
No me escuchas, intentas evitar tu enojo, pero él es mayor

Como siempre al final tú ganas,
aunque sabes en el fondo que pierdes a alguien importante.

Si quieres ser el de la última palabra, ¡Está bien!

Solo que ya no lucharé por nuestra historia
que se va consumiendo por el olvido.

Dejaré que se vaya toda y con ella tú.

Sé que me recordarás al igual que yo a ti,
pero espero que encuentres a otra persona,
nunca te desearé mala suerte.

Nos veremos en un futuro o en otra vida amor.

Julio Alejandro Meza Gómez



Nací en la ciudad de Puebla el 1 de julio de 1998. Mi pasión por leer inició hace 2 años desde que en la escuela me dejaron leer una novela de Isabel Allende, la cual me gustó mucho y me impulsó a leer la trilogía de esa historia llamada “*Memorias de Águila y de Jaguar*”. Isabel Allende se convirtió en mi escritora favorita por lo que continúe leyendo otros títulos y encontré el gusto a la lectura, el gusto de saber lo que piensa cada personaje en las historias y el gusto de leer el final tan inesperado que cambia el rumbo de la historia. Fue interesante escribir mi cuento y la narración de mi vida; saber, que mis escritos pueden ser leídos por otras personas y conocer su punto de vista, comentarios y opiniones. No pienso abandonar la lectura nunca y además pienso compartirla con otras personas que sientan la pasión de meterse a una novela como yo.

Cambio de vida



(Miki De Goodaboom. El esquí. Óleo)

Gerardo Villalobos, muchacho de 18 años recién cumplidos, nacido en la ciudad de Mazatlán-Sinaloa, aventurero, innovador y creativo, estaba a punto de graduarse de la preparatoria, lo cual era muy emocionante para él, ya que estudiaría la universidad en Estados Unidos, California. Él era diferente a los demás, amaba escalar montañas y practicar paracaidismo, esta emoción de Gerardo por realizar cosas extremas, provino de un tío soltero, nada querido en la familia, bebía y fumaba en exceso y vivía solo; era raro que lo invitaran a las fiestas familiares nunca lo llamaban como en Navidad o el día de la celebración de la Independencia de México. Este tío transmitió a su sobrino esta forma de pensar: “Solo hay una vida, hay que disfrutar hasta sus desgracias”. Fue lo que hizo desde ese día, sin importar los acontecimientos, aparte de hacer cosas raras y poco practicadas por la gente, le gustaba sonreír a todos; siempre tenía una actitud positiva ante los problemas. ¡Amaba sentirse más vivo que nunca!

-No puedo creer que no aprecies tu vida Gerardo- dice Isabel.

-Por milésima vez, SÍ LA APRECIO, es sólo que me gusta disfrutar cada momento de ella- reclama Gerardo.

-¡Escalar una cascada, eso no es darle valor a tu vida! ¡Es despreciarla!- expresa la chica.

-Claro que no, además nunca me ha pasado nada- dice el joven.

-Y si esta vez te pasa algo, si te lastimas o mueres ¿Qué será de tu mamá? o ¿Qué será de tus abuelos? Te quieren y aprecian demasiado o ¿Qué será de mí? Somos mejores amigos desde hace cinco años- insiste de nuevo Isabel casi llorando.

-Eso no pasará- menciona Gerardo.

-¡Te quiero!- exclama Isabel.

-¡Yo igual te quiero! - responde Gerardo.

A Gerardo aparte de hacer cosas raras y poco practicadas por la gente, le gustaba sonreír a todos; siempre tenía una actitud positiva ante los problemas. Amaba la vida y le gustaba sentirse más vivo que nunca.

El día de su graduación, un día esperado por muchos, sobre todo por Gerardo. Un día nublado en el que su vida cambiaría. La siguiente semana se iría a vivir a California para estudiar la universidad en el sur de California y escalar la cascada del “Salto de Yosemite”, pero ese día de su graduación, tenía que convivir plenamente con sus compañeros y amigos, los cuales tal vez ya no volvería a ver, a excepción de Isabel, su mejor amiga. Gerardo llevaba traje color negro, camisa blanca y corbata negra, igual que sus compañeros graduados. Isabel portaba un hermoso vestido negro, el cual lucía muy bien su figura; incluso mejor que las demás chicas que salían de la prepa.

La ceremonia fue un poco larga, pero valió la pena la espera porque pudo ver juntos a su mamá, Amanda Barranco, a sus abuelos Diego Barranco y Amanda Cardona, apoyándolo, esas tres personas eran toda su familia; su papá había muerto cuando era bebé y nunca conoció a sus abuelos paternos.

Al terminar su graduación, su familia lo llevó a un restaurant alemán llamado “La Felicidad Negra”, se podía degustar de una amplia variedad de carnes, quesos y cervezas alemanas. Eso fue un deleite para todos.

Llegó el día que debía marcharse, emocionado y triste a la vez, porque no vería por un tiempo a su mamá y abuelos, quienes lo habían cuidado desde bebé. Una noche anterior, había ido con su mamá para despedirse de ellos y cenaron unos ricos tacos dorados, especialidad de su abuela.

Lo más difícil para él fue abandonar a su mamá, que lo dejó en el aeropuerto de Mazatlán, aproximadamente a las 7 p.m. Tomó el avión rumbo a otro país, estaría alejado de sus raíces por un tiempo. Durante la mitad del vuelo fue pensando en cómo podían cambiar las cosas y el tiempo restante durmió como un bebé.

Llegó a Estados Unidos California, donde estaba su nueva Institución “Universidad Estatal de California” Debía ir al edificio de departamentos, acoplarse allá, preparar sus cosas, ya que en dos días escalaría el “Salto de Yosemite”, a una hora de distancia de California. Entró a los departamentos y se instaló, todo parecía ir muy bien en su nueva vida, lo cual lo hacía sentir más feliz de lo normal.

Una semana después, Gerardo estaba parado debajo de las cascadas sobre una gran piedra, pensaba en los riesgos que podía tener, y en lo que le comentó su amiga Isabel, pero sabía que era muy bueno y que ya lo había practicado antes, así que se tranquilizó. De pronto escuchó una voz que lo llamaba...

-Espera amigo- dijo un chico alto y blanco, hablando en inglés con acento europeo.

-¿Qué pasa?- respondió Gerardo en inglés que dominaba con fluidez desde los 15 años.

-No te amarraste bien amigo- exclamó el chico.

-Tienes razón ¡Gracias! Soy Gerardo -

-Soy Kian, Kian Odonell, soy irlandés-

-Mucho gusto ¿Eres bueno en esto?-

-Es mi especialidad.

-¿Qué más practicas?- dijo Gerardo un poco impresionado e interesado.

-Me gusta el surf, skateboarding, escalar y el paracaidismo- respondió Kian.

-A mí igual- comentó Gerardo, sorprendido, que después de mucho tiempo encontrara a alguien parecido a él.

Los siguientes 20 minutos hablaron acerca de su niñez y sus mejores experiencias extremas, lo cual rompió el hielo en esa conversación, ambos eran muy parecidos en gustos y pasatiempos. Kian le dio unos consejos a Gerardo sobre escalar y empezaron la actividad. Para Kian fue más fácil que para Gerardo, pero ambos escalaron rápido con un poco de complicaciones, nada grave. Llegando arriba los dos gritaron de alegría y se dieron un gran abrazo por terminar el desafío, intercambiaron sus números telefónicos y se marcharon.

Kian era un muchacho alto, delgado y blanco que se había ido a vivir a Estados Unidos, puesto que no le agradaba mucho estar en Irlanda, su país natal. Estudiaba en un Instituto diferente al de Gerardo, pero no era muy bueno para ser

responsable y tener una vida como adulto. Le gustaba tomar en las fiestas en exceso o espiar a las mujeres en los vestidores del Instituto. Claro, para él era una vida normal.

Gerardo se enteró una semana después de conocer a su amigo Kian, que en las afueras de la ciudad, cerca de donde vivía, iban hacer pruebas de paracaidismo para jóvenes interesados en formar un equipo de caída libre. Inmediatamente le dijo a Kian que aceptó muy interesado. Ese día Kian pasó por Gerardo a su casa para ir a esa prueba. Gerardo ignoró completamente las advertencias y precauciones de su mamá y de Isabel y se embarcó en esa aventura con el joven irlandés.

Llegaron al lugar de pruebas, se registraron e integraron en un grupo de paracaidismo y esperaron aproximadamente media hora para subir a una avioneta que los llevó a lo más alto del cielo. Antes de ellos, brincaron cinco jóvenes sin ningún problema, luego siguió Kian y hasta el último Gerardo quien no revisó el equipo, saltó y gritaba de emoción al momento del descenso, hizo unos cuantos giros en el aire y consideró que ya era tiempo de jalar la cuerda para que se activara el paracaídas, eso hizo; pero no se abrió, Gerardo se tranquilizó porque sabía que podía tener una simple falla, volvió a jalar, sin embargo nada, otra vez más fuerte y nada, se acercaba al pasto, próximo a culminar su existencia.

Kian había llegado bien a tierra y se dio cuenta que Gerardo no iba disminuyendo su velocidad, lo cual era muy preocupante, vio como Gerardo estaba tan cerca de la tierra que cerró los ojos y a continuación se estrelló contra el piso a una velocidad impresionante, la cual alertó a paramédicos, directivos y a Kian, Gerardo estaba tirado boca arriba con los ojos cerrados, el equipo de emergencias tomó pronto los signos vitales y lo llevaron al hospital más cercano.

Kian, no sabía casi nada de la familia de Gerardo, tomó el celular de su amigo que estaba en su mochila, buscó en sus contactos y llamó a su mamá para informarle de la terrible noticia, su madre, espantada llamó a sus papás para decirles de lo

ocurrido y a Isabel, para que se alistara y viajaran a Estados Unidos lo más pronto posible.

La ambulancia que trasladó a Gerardo, llegó muy rápido al hospital más cercano, donde determinaron que seguía con vida; tenía que ingresar a operación. Gerardo despertó, pero no se podía mover ni hablar por más que lo intentaba, mientras Kian mantenía comunicación vía telefónica con Amanda.

Cinco horas después de la cirugía, nada se pudo hacer, su cuerpo había quedado paralizado por completo; tenía que estar pegado a una cama. Gerardo pensó que su vida estaba arruinada por completo, tenía ganas de morir. Amanda Barranco e Isabel habían llegado al hospital, estaban ansiosas por verlo y saber cómo había sucedido el accidente. Kian explicó con lujo de detalle.

Isabel y doña Amanda entraron al cuarto para hablar con Gerardo que permanecía acostado con los ojos abiertos y unas lágrimas corriendo por sus mejillas. Su madre al verlo llorar no cree aún que su hijo estará así para toda su vida.

-¿Cómo es posible que pasara esto Gerardo? te dije que tuvieras cuidado con lo que hacías. Mira cómo estás ahora, ya no te puedes mover. Estarás pegado a una cama toda tu vida. Espero que estés satisfecho, y que gracias a esto reflexiones lo que has hecho -mencionó molesta su mamá.

Amanda Barranco sale enojada del cuarto, pasa junto a Kian lo empuja con el hombro, era claro que no quería ver a Gerardo, por el momento ya que tenía que pensar en alguna solución, si es que la había. Sale del hospital y se dirige a un hotel cercano.

Isabel se queda sola con Gerardo en la habitación, muchas cosas pasan por su mente, pero no sabe cómo expresarlas, no sabe qué hacer, qué decir. Esta situación le parte el corazón. Después de pensar qué decirle durante escasos cuatro minutos, se arma de valor.

-Gerardo...no tolero verte así, sin moverte y sin hablar como un objeto inanimado, no sé si te puedan trasladar a un hospital de México o si te quedas aquí para siempre. Tu mamá está destrozada, la lastimaste con tus acciones por una imprudencia de querer vivir como un loco sin precauciones. Ahora estás así. Yo te ayudaré en lo que necesites, espero que te puedan llevar a México y estar contigo diario si es necesario, pero ahora me debo ir porque tengo que hablar con tu mamá para que se tranquilice.

Isa se acerca a Gerardo, toma su mano y con un movimiento suave, se acerca a sus labios para darle un beso, que ella quería desde tiempo atrás, desde que lo conocía y estuvo perdidamente enamorada de él; luego se habían hecho amigos y ella prometió que algún día le diría lo que sentía, pero ese beso expresó más de lo necesario. Isabel llorando se aleja de él y sale del cuarto.

En la mente de Gerardo, pasan muchas cosas, se da cuenta que su principal felicidad no eran todas las actividades que hacía arriesgando su salud y su vida, sin precaución sino el tiempo que pasaba con esa pequeña familia y con su mejor amiga Isabel. Ese beso le hace comprender que su felicidad está con las personas que ama.



La marca del pasado

Cuando estoy solo me pongo a pensar y reflexionar acerca de cómo era en mi etapa de secundaria, y cómo soy ahora me hace tener pensamientos como: “Cuándo dejé de ser el de antes” o “Cómo es que todo cambió”. Antes yo era una persona muy

confiada y más feliz que ahora, eso era aproximadamente cuando tenía 13 años, etapa en que no tenía preocupaciones más grandes que mis estudios. ¡Nada me faltaba! Me refiero a que mi familia estaba junta. No sabía lo que era amar a alguien que no te ama y no sabía del odio que podía llegar a existir en el mundo.

Creo que empecé a ser una persona más cerrada a partir de que mi familia se separó, ya que sentía que cualquier cosa me podía herir. Pensé “Si mi familia me daña, no estando unida, cualquier otra persona me puede lastimar” por eso, dejé de ser tan confiado.

Yo no sabía que en una relación algunas personas suelen cortarte la nube de amor de un día a otro. Esto me pasó con una exnovia, nos gustábamos y queríamos mucho, o al menos era lo que ella me decía. De pronto cambió drásticamente, terminó conmigo; después yo le insistí que regresáramos, pero no le importó el cariño que sentía. Era mi primer amor, pero nunca se lo dije a nadie. Cuando se lo expresé, me dejó de hablar y me dijo que no podíamos regresar porque ella era homosexual. Actualmente ya no le hablo, ni siento nada por ella, pero en una relación prefiero lastimar a ser lastimado para ya no sentir ese dolor.

En la cuestión del odio que hay en el mundo, me di cuenta hace poco. Mis papás están separados, pero algunas veces no pierden oportunidad de cambiar mis buenos pensamientos que tengo sobre cada uno de ellos porque tratan de decirme que me quieren más, pero no es la forma de hacerlo, hacen quedar mal otro y quieren estar el mayor tiempo posible conmigo.

Todo esto me hace pensar “Me gustaría ser ciego y sordo para no ver ni escuchar todo el odio que hay en el mundo” por supuesto no existe solo el odio en mi familia, existe en todo el mundo, con las guerras, los secuestros y las injusticias hacia las personas que necesitan más ayuda.

Ahora yo soy desconfiado, ya no soy tan feliz como antes, juzgo a las personas lo cual está mal, pero siento que tengo que cuidarme y defenderme yo solo. Soy una

persona un poco solitaria, siento que soy diferente a los demás, debe ser la razón por la cual no tengo casi amigos verdaderos, pero pues deben entender que no quiero ser lastimado, por eso a veces prefiero estar solo.

Me gusta hacer que las personas no se depriman, que no pasen por lo mismas experiencias negativas que yo, por eso suelo estar feliz siempre, para olvidar todo el dolor del pasado.

Saraí del Rocío Urbina Hernández



Nací el 11 de febrero de 1999 en Puebla. Mis pasatiempos son estudiar idiomas por las tardes; acabé inglés en Octubre del 2015 y actualmente me encuentro estudiando Francés.

Esta historia la escribí para una tarea de literatura, lo que más me inspiró para crear esta historia fue mi gusto por el cine y las películas que involucran algún tipo de guerra o pelea. Me gusta escribir porque es algo realmente creativo y totalmente fuera de lo rutinario. Puedes crear infinidad de historias, personajes, mundos y en cierta forma, también dejas parte de quien eres en cada historia.

En la guerra



(Pablo Picasso, 1937. Guernica)

Lisa se despertó sobresaltada al escuchar los gritos desesperados de su madre, eran las tres de la mañana, Lisa solo vestía una camisa vieja y un par de pantalones sueltos.

-¡Lisa!, ¡Despierta!, ¡Tenemos que irnos!- Gritó Maggie desde el piso de abajo.

Lisa quitó las sabanas que la cubrían, sintió una ráfaga de aire frío golpear su cuerpo, el suelo de madera crujía con sus pisadas, desesperada empezó a buscar la chapa de la puerta, estaba confundida, ¿Por qué su madre la había despertado a estas horas de la madrugada? ¿Qué ha pasado? Estas y muchas preguntas se colaron en su cabeza, cuando trataba de llegar hasta donde se encontraba su madre.

Mientras bajaba con paso apresurado, la enorme escalera de caracol se colapsó, un estallido ensordecedor y una nube de fuego llenaron la habitación, en un abrir y cerrar de ojos la mitad de su hogar quedó reducido a escombros. Había fuego y polvo en todas partes. Lisa no podía ver nada, las enormes llamas empezaron a consumir los cimientos de la casa y temía que se les viniera abajo.

-¡Mamá!- Gritó Lisa más que aterrorizada ante la gran explosión. -¡Mamá!-Volvió a gritar, sin embargo no hubo respuesta.

El pánico, el terror y la desesperación se apoderaron rápidamente del cuerpo de Lisa, buscó entre los escombros, pero el humo no le permitía ver nada. Después de un instante, sus pulmones le pedían a gritos un poco de aire, no tuvo otra opción mas que salir de la casa.

La escena que estaba frente a ella, era realmente aterrorizante, la mayoría de las casas del vecindario estaban destruidas, había niños gritando, grandes nubes de humo saliendo de los hogares. Esperó un momento a que la gran nube se dispersara. Cuando estaba a punto de volver a la construcción en busca de su madre, una docena de camiones se pararon en medio de la calle, salieron treinta hombres con un pasamontañas negro. Los hombres empezaron a sacar diferentes armas de los camiones, y de pronto el caos comenzó.

Había gente corriendo en todas direcciones, mientras trataban de huir de los disparos, Lisa por su parte no podía creer lo que estaba pasando, se quedó paralizada en la entrada de lo que había sido su casa. El pánico se hizo presente en cuestión de segundos, estaba aterrada.

De pronto uno de los hombres se acercó a ella, apuntándole con una pistola en la cabeza, Lisa no supo cómo reaccionar ante esta escena. Cuando el hombre estaba a punto de jalar el gatillo, unos policías armados llegaron al lugar apuntando sus armas hacia los hombres con el pasamontañas.

-¡No te muevas!- le ordenó el hombre con un tono frío.

Lisa se quedó quieta tratando de formular en su cabeza un plan de escape.

Un disparo resonó en el silencioso vecindario y uno de los policías cayó, muerto, solo fue cuestión de minutos para que los policías respondieran ante el ataque y formar un tiroteo. Lisa vio esta oportunidad para escapar, el hombre que le había apuntado con la pistola estaba distraído disparando.

Lisa dio media vuelta y empezó a correr, cada vez se oían más lejos las detonaciones, De pronto salió un hombre de un callejón con un arma, él también tenía un pasamontañas, Lisa entró en pánico y siguió corriendo, pero esta vez se escuchaban pisadas detrás de ella, sin saber qué hacer, dobló la esquina con la intención de perder al hombre. A lo lejos divisó un depósito de basura, corrió lo más rápido que pudo y se metió en un pequeño hoyo que había entre la pared y el contenedor. Su respiración era entrecortada y lo único que podía oír era el fuerte latido de su corazón, una vez que se tranquilizó, la realidad la golpeó como un balde de agua helada.

-Mi madre está muerta- se dijo a sí misma en un susurro, mientras las lágrimas brotaban de sus ojos, dejó escapar un pequeño sollozo; su cuerpo empezó a temblar incontrolablemente.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que el sol empezara a asomarse, Lisa sabía que no podía quedarse en ese pequeño hoyo para siempre. Decidió ir a buscar a su hermano mayor, Sam, él vivía en un pequeño apartamento al este de la ciudad. Lisa emprendió su camino. En el corto tramo que recorrió pudo observar varios cadáveres en las aceras, casas destruidas y niños gritando.

Al llegar al apartamento de Sam, se dio cuenta que estaba intacto, una oleada de alivio le recorrió el cuerpo y se apresuró a llegar a la puerta, tocó tres veces para

indicarle a Sam que se trataba de ella, esperó, pero un hubo respuesta, volvió a tocar, esta vez con desesperación, de igual manera no hubo respuesta.

-¡Sam!, soy yo, Lisa- La voz se le quebró. -Ábreme, por favor- expresó dejando escapar un sonoro sollozo.

Lisa se sentía perdida, estaba totalmente sola, no sabía si sus amigos se habían salvado. ¿Dónde está Sam?, ¿Está vivo?, ¿Me estará buscando? No podía dejar de darle vueltas a estas preguntas. Se levantó de la fría acera, donde se encontraba y empezó a caminar. No tenía idea a dónde iba, pero no era seguro quedarse en un lugar fijo.

Un fuerte estallido, seguido de una nube de humo, la sacó de sus pensamientos. Al darse la vuelta, vio que el pequeño departamento de su hermano se había reducido a cenizas. Otro grupo de hombres con pasamontañas salieron de una camioneta y empezaron a revisar la zona. Lisa estaba a punto de correr cuando un hombre se posicionó frente a ella; la tomó del brazo, intentó zafarse de su agarre, pero el hombre fue más rápido y esposó a Lisa colocando sus manos en su espalda, la llevaba casi a rastras por toda la calle hasta que llegó un transporte con más sobrevivientes, la subieron al camión y cerraron las puertas. Lisa observó a la gente que se encontraba ahí, todos parecían aterrados.

-¿Lisa?- Escuchó que una voz masculina la llamaba, por un momento la esperanza creció en ella, tal vez era Sam.

-¿Si?- dijo algo esperanzada.

-Soy, yo, Brian- dijo el chico al fondo del camión.

-¡Brian!- dijo Lisa emocionada, no era Sam, pero al menos no estaría sola.

-¿Sabes a donde nos llevan?- preguntó Lisa un poco asustada.

-Lo siento Lisa, pero la verdad es que no tengo idea -dijo el chico- ¿Dónde está Maggie?- Lisa bajó la mirada.

-Está muerta- No le gustaba decirlo en voz alta, todo parecía más real cuando lo hacía.

Brian la vio con una mirada de compasión y no dijo nada. El resto del viaje fue en silencio, lo único que se escuchaba eran los sollozos de la gente.

De repente, el camión se detuvo con un fuerte rechinido de llantas, se oían voces afuera del camión, no eran muy claras, se escuchaban disparos. La gente sollozaba mientras decían sus plegarias. Unas fuertes pisadas empezaron a acercarse. Un hombre alto de no más de cuarenta años abrió la puerta del camión, sacó a todos los prisioneros.

-No se preocupen, ya están a salvo- Les dijo el hombre.

Un grupo de civiles se acercó a los prisioneros, Lisa estuvo a punto de gritar de alegría cuando distinguió a Sam entre ese grupo.

-¡SAM!- gritó mientras abrazaba a su hermano.

-¡LISA!, ¿Dónde está mamá?- Preguntó Sam preocupado.

Lisa lo miró a los ojos, como si el pudiera leer lo que había pasado en su mirada. Los ojos de Sam se cristalizaron al entender que su madre estaba muerta y abrazó a su hermana.

-¿Qué está pasando Sam?- Preguntó Lisa.

-Estamos en la Guerra, Lisa.

Gabriela Bernal Teyssier



Nací un 25 de noviembre de 1998 en Puebla, México. He estudiado en el Instituto Mexicano Madero Plantel Centro desde mi primer año de jardín de niños.

Desde pequeña desarrollé el gusto por la lectura, empezando a leer mi primer libro "*Las mil y una noches*" que me regaló mi mamá y que releí incontables veces. Después, indicios de una inclinación hacia la escritura fueron apareciendo, cuando comenzaba a estructurar mis propios poemas, narraciones o cuentos.

Mi vida lectora ha pasado por distintas tintas y géneros, variando desde novelas juveniles, obras de cultura general, libros mexicanos y extranjeros, sonetos y poemas. Para mí la lectura y la escritura es una manera de desplegar tus alas y dejar que batan el tiempo, el espacio y las formulaciones existenciales internas de uno mismo al volar por la escritura y la lectura.

Además de leer y escribir, me gusta mucho nutrirme en otros idiomas, siendo el más notable el inglés. También me gusta hacer deporte como jugar volleyball y correr. Adoro estar con mis seres queridos, compartir buenos momentos con ellos y ser una buena estudiante y joven escritora.

Las Sirenas



(John William Waterhouse, 1892. Boceto para una sirena)

Una hermosa sirena llamada Lucero, vivía cerca de una costa del mar Mediterráneo. Ella era de piel morena, cabello largo y negro; tenía el poder de enamorar a los piratas con verlos a los ojos y cantarles.

Una mañana, iba nadando por las aguas azules y cristalinas de una bahía. De repente vio a lo lejos un barco blanco, brillante y grande que podía brillar con la luz del Sol que le pegaba. Ella pensó que tal vez habría piratas a bordo y decidió ir a encantarlos con su melodiosa voz.

Lucero iba nadando hacia el barco y se empezó a dar cuenta que no había piratas en la cubierta. No había nadie, solamente estaba varado en el mar...

El navío estaba cubierto de diamantes, por eso se advertía blanco y tan brillante. ¡Vaya! ¡Un barco verdaderamente hermoso! Lucero esperó para ver si algún pirata emergía de ahí, pero nadie lo hizo. Lucero se fue muy triste a otra bahía. De pronto escuchó una voz de mujer llamándola...

-¡Hola! ¿Eres una sirena? Pensé que no existían...

Lucero, muy confundida de ver una mujer pirata y más aún, sola en un barco, no supo qué contestar.

-Vamos, no seas tímida, ven a platicar conmigo...

Lucero se empezó a acercar al barco blanco y brillante y se dio cuenta que la pirata era una chica muy agradable y se veía buena persona.

-¿Cómo te llamas? ¿Qué haces aquí tan sola? ¿Es tuyo el barco?-dijo Lucero.

La pirata sonrió y tardó unos segundos en responder.

-Me llamo América, soy la única en este barco, es mío y soy la capitana.

Lucero no podía creer lo que ocurría. Era la primera pirata mujer que conocía sola en un barco y más aún, capitana de él.

-El nombre de mi barco es *Diamante Azul*. Lo construí y decidí navegar los mares por mí misma, sin tripulación, sin hombres, solo con las estrellas y el viento como amigos.- dijo América.

Lucero sonrió al darse cuenta que igual que en la Atlántida, su hogar; las mujeres en la tierra también eran fuertes y hermosas como ellas dos. Al parecer, no todos los piratas eran malos... Al parecer, podía encontrar una amiga en América, la pirata.

América y Lucero pasaron horas y horas hablando sobre sus hazañas, sus familias, lo que les gustaba hacer... Al final del día cuando el sol se convertía en un hermoso atardecer en el cielo, ya eran mejores amigas y nunca dejarían de serlo. Prometieron que cada fin de semana se encontrarían en alguna bahía del Mediterráneo.

Una noche, la pirata América iba navegando por las aguas cuando de repente sintió que su barco se atoró con algo; corrió a ver de qué se trataba y observó que era un pequeño grupo de rocas que habían atascado al *Diamante Azul*. Intentó hacer todo lo posible para salir de ahí, pero simplemente no podía...

Giró el barco a la derecha... a la izquierda, incluso bajó al agua, quitó rocas para que ya no estuviera atascado, nada le funcionó. Estaba en el agua fría del mar con una noche tan oscura que solo se veía el reflejo de la Luna en el mar. Al observar que su barco se iba a quedar varado para siempre, pensó que moriría de hambre y sed. Se sentía muy triste porque no quería quedarse sin ver a su amiga, la sirena Lucero. Mojada en la cubierta de su barco, sin ayuda de nadie, las lágrimas comenzaron a salir de sus ojos.

Sin embargo, al empezar a llorar escuchó a lo lejos una hermosa voz que tarareaba una canción de cuna muy linda. Trató de ver de dónde procedía el sonido. A lo lejos observó una luz azul, en medio de la oscuridad de la noche, que se hacía cada vez más y más grande. Ya que estaba lo suficientemente cerca, América pudo ver que se trataba de una sirena... No era cualquier sirena, sino su amiga Lucero. América empezó a gritar y hacerle señas para que fuera a ayudarla. Lucero se empezó a alejar, porque no la veía ni la oía. América desesperada, empezó a llorar; una

lágrima cayó al agua, el canto paró y la luz se apagó... inmediatamente aparecieron de nuevo, luz y canto, justo al lado del *Diamante Azul*.

Las lágrimas de amistad de América hicieron magia para que la sirena apareciera donde ella estuviera. La pirata levantó la mirada y vio a Lucero, ayudándola con sus poderes marítimos, levantó sus manos y del agua salieron algas marinas mágicas que empezaron a enredarse en los diamantes del barco. Caballitos de mar y peccecitos se acercaron a la superficie para retirar las rocas que no dejaban avanzar al barco. Burbujas brotaron del fondo del mar e hicieron que la nave se moviera un poco. Las algas comenzaron a brillar y Lucero empezó a jalar su barco. Poco a poco el *Diamante Azul* comenzó a salir de ese lío.

Su amistad se hizo más fuerte. Estaban a punto de irse muy felices cuando se dieron cuenta que abajo del barco había un cofre atorado en las rocas. Lucero y América fueron rápido a ver de qué se trataba, para su sorpresa habían encontrado un tesoro pirata.

Se dirigieron a una isla de la playa... Lucero mojándose con las olas que llegaban a la arena y América calentándose en una fogata que brillaba con un fuego azul turquesa... Resolvieron abrir el cofre cubierto de arena seca, pero no se podía.

Encontraron en la isla un coco con el que pretendían romper la tapa del cofre si lograban lanzarlo lo suficientemente fuerte y alto. Cuando lo hicieron, vieron que dentro del cofre había muchos tesoros hermosos: rubíes, diamantes, esmeraldas, zafiros, monedas de oro de diversos tamaños, coronas reales, aretes, cetros, anillos imperiales, pulseras, collares, copas... Decidieron compartir el tesoro y utilizarlo de la mejor manera. Lucero le dio a sus hermanas accesorios para colas de sirena y una bonita corona a su mamá. América lo dejó en su camarote por si algún día lo necesitaba.

Una semana después que el *Diamante Azul* se había atascado en las rocas... Lucero y América desaparecieron. Habían sido secuestradas por unos temibles piratas, que se decía eran archí-enemigos del pirata Barba negra.

Las secuestraron cuando ambas estaban dormidas. Se las llevaron a una extraña tierra colorida, pero con el cielo negro. Ahí les dijeron que debían darles lo que habían robado, aunque ellas no sabían a qué se referían estos piratas. Ellos dijeron que habían dejado su tesoro secreto escondido y guardado en una roca de una bahía del Mediterráneo. Ellas empezaron a recordar y suplicaron que las dejaran ir porque ellas mismas devolverían los tesoros sólo si prometían no lastimar a nadie. América logró escapar de las manos de un sucio pirata y huyeron de ahí.

Al volver a sus hogares, acordaron juntar el tesoro y esconderlo en un nuevo lugar, para que nadie... ni siquiera las chicas pudieran encontrarlo y no hubiera peleas por ello. Tomaron el tesoro y se dirigieron a una pequeña isla que no aparecía en ningún mapa, era tan pequeña que no podía ser casi vista. Enterraron el tesoro con ayuda de una pala y los poderes mágicos de Lucero y salieron de ahí. Acordaron que no había tesoro más grande que la amistad y que debían cuidarse mutuamente.

MORALEJA: La amistad es tan fuerte como las olas y tan delicada como la arena, pero hay que aprender a cuidarla y encontrarla; porque las amistades son como granos de sal en el océano.



Morir por obtener y vivir por perder

El Sol sale de entre los árboles y vierte sobre el anaranjado follaje hilos de esperanza matutina. (*Se pone una mano sobre la frente para poder visualizar el horizonte*). Un sentimiento de melancolía e irremediable nostalgia me inunda el cuerpo, recorre mis córneas y taladra mis huesos. (*Quita la mano visera de su rostro y da un largo suspiro, da la vuelta y comienza a caminar*) ¿Cómo es que la vida te da algo y te lo quita fácilmente? ¿Acaso de esto se trata? ¿De morir por obtener y vivir por perder?

Los sonidos de la tierra bajo mis pies descalzos suenan sordos en mi corazón. El viento transporta mi cuerpo a través del espacio tiempo, me lleva a rebanar el aire con mi inevitable existencia. Veo una parvada perderse en ráfagas en las copas de los árboles, mientras escucho un riachuelo colapsar con unas rocas no muy lejos de donde yo me encuentro...

Caminaré, caminaré y caminaré hasta que mi cuerpo no pueda más, hasta que la vida me consuma. He perdido, he perdido ese delicado magnetismo que me indicaba hacia dónde era el norte, hacia dónde tenía sentido volar. (*Para en seco al visualizar una bifurcación en el camino, sonrío mientras mueve la cabeza y sigue caminando después de elegir uno*).

Siempre habrá bifurcaciones, siempre habrá piedras y raíces en el sendero, habrá casualidades que te nieguen el permiso del placer de seguir andando, de seguir ganando y perdiendo. Me digo estas palabras, mientras trato de convencerme que es cierto, de que está bien, de que la vereda le da la vuelta al mundo haciéndose un camino infinito de imparables e increíbles combinaciones de coincidencias terrenales. Me digo esto, mientras trato de recordar el porqué estaba caminado... Ah, sí... por mí. Porque de eso se trata todo, de morir por obtener y vivir por perder. (*Se detiene completamente al borde de un lago y se zambulle en el vacío*) Al fin de cuentas, todo tiene sentido al final.

Mariana Brenes Sorcia



Soy originaria de Puebla de los Ángeles, maravillosa ciudad que me vio nacer el 15 de marzo de 1999. Disfruto hacer deporte, armar rompecabezas, tomar café, leer y escribir. Escribir es para mí es un acto de valentía, se necesita valor para exponer nuestras ideas y sentimientos, para enfrentarnos a una página en blanco llena de un millón de posibilidades, un millón de mundos diferentes. Tomando como referencia la frase de Paulo Coelho que dice: “El ser humano tiene dos grandes problemas. El primero es saber cuándo comenzar; es segundo es saber cuándo parar” Podemos apreciar que incluso, el mismo Coelho se encara a esta problemática del principio y fin de un escrito. Dicho esto, me atrevo a decir que Jóvenes Escritores está conformando por valientes.

Subconsciente



(Johnny Santt. Torre Eiffel)

El canto de París no dejaba de sonar, sinfonía compuesta por el sonido del tráfico, las obras en marcha, las voces de los niños parisinos, así como del constante ruido de cámaras de los turistas. Era una mañana estupenda, si cualquiera estuviese en ese preciso momento en la cima de aquella torre inmensa, se encontraría con un espectáculo de colores deslizándose poco a poco por calles y tejados de París. Una escena digna de presenciar, una ciudad blanca cubierta por la luz del alba.

Sin embargo, Liesel no estaba en la cima de la Torre Eiffel esa mañana. Al igual que siempre, al salir de su apartamento en la calle Vichi, se dispuso a caminar hacia su destino. Con bolso en mano y paso decidido parecía una mujer con una misión.

Aunque por dentro una aprehensión irracional se apoderaba de ella, manifestándose con escalofríos que recorrían todo su cuerpo de principio a fin, erizando los bellos de su nuca, como si alguien o algo la estuviesen siguiendo.

A la edad de cincuenta años Liesel seguía siendo atractiva, aunque no de una forma convencional, había que mirarla dos veces para notar su belleza. Destacaban en ella unos grandes ojos castaños que denotaban toda su fuerza interior, pero también su constante melancolía, tan presente como el frío al anochecer. De estatura mediana y complexión atlética, gracias a sus caminatas diarias, reflejaba más juventud de la que poseía.

Mientras caminaba, comenzó a meditar sobre su vida, tratando de captarla desde una perspectiva ajena. Cualquiera extraño al verla, supondría que se dirigía hacia el trabajo, al supermercado o quizá de vuelta a casa, donde la esperaba su amoroso esposo. Primer error, ella había renunciado a su empleo tres años atrás. Segundo error, Liesel no compraría sus víveres en un supermercado, a menos que fuera estrictamente necesario. Tercer error; nunca se casó, sí que se enamoró perdidamente, aunque sin trascendencia alguna, más de una vez; su fe en el amor se perdió entre los ayer.

Desde su punto de vista, la soledad era una virtud, no cualquiera tiene el valor de encararla sin sentir temor. Ningún hombre con los que se relacionó tenía esa cualidad y por consiguiente, tampoco, la capacidad de descifrarla. Por supuesto que, todos ellos notaron su peculiar forma de evadir conversaciones acerca de su pasado, como si no hubiese existido antes de cumplir los treinta... Nunca lograron descubrir la raíz del problema.

La vida de Liesel fue una de esas con un mal comienzo, su infancia y adolescencia fueron el infierno en la tierra. A los ocho años mostró los primeros signos de inestabilidad psicológica, las pesadillas se tornaron cada vez más frecuentes hasta que no pudo diferenciarlas de su realidad. Sus padres acudieron a innumerables expertos, buscando respuestas que no obtuvieron. Con los años Liesel tenía

periodos de tiempo perdidos en los que se tornaba agresiva, un velo se dejaba caer y con él; su consciencia se extraviaba.

Desesperados y empecinados en que su hija no acabara en un hospital psiquiátrico, sus padres la mantenían, apartada de la sociedad, en una bodega donde el mundo exterior es ajeno a los gritos y al dolor. Al cumplir veinte años logró escapar de aquel lugar, dejando memorias teñidas de rojo escarlata y ojos vacíos. Como nadie la había visto en mucho tiempo comenzó una nueva vida, estabilizó su mente o eso es lo que ella creía.

Saliendo de sus ensoñaciones centró su atención en olor de la lluvia sobre la acera que pisaba. El lugar de la ciudad al que se dirigía era por mucho su lugar favorito. Se trataba de un café situado justo enfrente de Notre Dame, la construcción gótica más famosa de Francia con majestuosos vitrales, tallados exquisitos, una atmosfera solemne y las gárgolas que fungían como vigilantes desde las alturas, admirándolo todo con ojos de piedra. Al contrario de muchos, Liesel no le temía a aquellas criaturas silenciosas, bajo su mirada se sentía extrañamente protegida.

El delicioso aroma de la cafeína se distinguía desde fuera del establecimiento; cuando llegó, tomó su asiento habitual y acto seguido, ordenó lo único que consumía en aquel lugar; un expreso cortado. Se respiraba la tranquilidad absoluta que sólo la mañana puede ofrecer, por lo que Liesel decidió que era tan buen momento como cualquiera para abrir el diario que aguardaba en su bolso. Ese diario hacía las veces de confesionario para ella, todos los secretos, sueños abandonados y pecados acababan allí eventualmente.

Comenzó a escribir sobre las pesadillas que últimamente la atormentaban. Súbitamente notó una presencia en su espalda, y la misma sensación de intranquilidad que más temprano la azoraba. Una mano negra y maligna se extendió para posarse sobre su hombro, acto seguido, Liesel se paralizó al notar el hedor que desprendía la boca junto a su oreja que le susurraba una y otra vez –Sé de tus pecados-.

Sintiendo el sudor frío en su frente y el agarrotamiento de sus músculos, se sintió despertar, estaba en su habitación. Y aunque lentamente asimilaba que todo no había sido más que una pesadilla, su cuerpo estaba totalmente alerta como preparándose para el peligro que se avecinaba. Se paró de la cama con piernas temblorosas e inseguras, se refrescó un poco en el lavabo, esperando que el agua se llevara sus preocupaciones. Al terminar, secó su rostro con una toalla, escuchando su corazón golpear contra sus costillas, retiró las manos de su cara alzando la vista hacia el espejo al tiempo que se le escapaba el aliento. Unos ojos completamente negros, en un reflejo que no era el suyo, le devolvieron la mirada y una palabras resonaron claramente en su cabeza con una escabrosa voz familiar –Ya te tengo-.

Liesel abrió los ojos de golpe, aferrándose a las sábanas con desesperación, temiendo lo peor e insegura de sí, era su subconsciente o la realidad. Al acostumbrar la vista a la oscuridad, se percató de que ya no estaba más en su apartamento de la calle Vichi, reconoció el lugar como una bodega que ella conocía demasiado bien, su infierno personal. El silencio era ensordecedor, el precario mobiliario consistía en una cama individual antigua, una silla apolillada de madera y sobre ésta descansaba una linterna de mano.

Después de unos segundos de indecisión, Liesel tomó la linterna, cerró los ojos un momento obligándose a mantener al margen el terror que surgía desde las profundidades de su memoria hasta que la encendió. Los recuerdos acudieron de inmediato, esos que sólo su diario conocía y que ella había intentado olvidar. El pánico y la adrenalina amenazaban con apoderarse de ella, pidiendo con desesperación un escape que parecía imposible. Sabía que la bodega se hallaba en Rue de Sérves, sí tan sólo pudiera encontrar una salida, podría huir de lo que estaba a punto de ocurrir, ella lo sabía pues hacía años que revivía esa escena de su juventud una y otra vez, siempre con una copa de vino tinto en mano y un cigarrillo entre los labios.

Fue demasiado tarde, las sombras ya se encontraban allí rondándola con esos ojos vacíos y siniestros. Fue entonces cuando comprendió que aún estaba existiendo en sus pesadillas, que jamás había despertado en realidad, y que aquella presencia que la atormentaba, era su pasado saldando cuentas.

Laura Daniela Guzmán Carrillo



Nací el 30 de junio de 1999 en la ciudad de Puebla, me llamaron Laura por mi madre y Daniela por mi padre, una historia que curiosamente me parece muy poética, crecí junto a mí madre entre libros poemas y canciones; hasta el día de hoy nunca ha pasado por mi mente la idea de no ser feliz.

Me gusta leer, jugar voleibol y cantar (aunque no lo haga muy bien). No tengo ni un cantante ni un color favorito, *definirse es limitarse*. No sé lo que quiero llegar a ser y por consiguiente cómo llegar a serlo, solo tengo una meta muy clara en mi vida y es *SER FELIZ*.

El que estés leyendo esto y/o que leas mi obra es algo que me aterra, honestamente, porque es muy difícil para mí dar a conocer un trabajo que es parte de mí, es decir, algo que expresa enteramente lo que siento o lo que pienso. Es un reto muy grande participar en estas iniciativas, pero cuando me detengo a pensarlo un poco, me doy cuenta que nosotros los artistas no escribimos para uno mismo, sino para todos ustedes.



(Laura Daniela Guzmán Carrillo, 2016)

¿Quién soy yo?

Me gusta pensarme como soy,
solo ser cabeza y corazón
inmersa y sola en el camino
confundida aquí en mi laberinto.

Alocada bailar bajo la lluvia
amanecer ingenua como siempre
alejarme de mí misma, a la locura
acariciar el mar antiguo y fuerte.

Ostentoso el destino que me atrapa
oscuro y solo el interior de mi alma.
Los astros que me guían los he perdido,
lo sé, no encuentro mi camino.

La ilusión del amor se desvanece,
la razón del corazón que me parece
Correr contra reloj, en el espacio.
El espacio que tu rostro me ha dejado.

Leer mi futuro en el café,
relatos de la vida que pasé,
lamentos de aquello que no hice,
cicatrices de la herida que me hiciste.



La chica del vestido rojo

Estoy sentado como de costumbre en la segunda mesa del rincón, miro al escenario, el pequeño florero azul rey con un par de claveles rojos; la botella de vino y el queso en su lugar, el ramo de rosas reposa en la silla junto a mí; de

pronto alguien sube al escenario a presentarla, como cada noche, igual que siempre.

El mundo se nubla, no hay voces, no hay aplausos, solo ella y yo, vocifero su nombre, siento la emoción recorriendo mi columna vertebral y mi corazón acelerarse segundo a segundo, mis ojos se llenan de lágrimas, vuelvo a tomar asiento por miedo a caer de la emoción. El vestido rojo que lleva puesto, sin espalda, mangas largas y hasta el suelo, las zapatillas doradas de correas la hacen lucir más esbelta; las luces doradas de su cabello realzan sus grandes ojos grises.

La música comienza, solo somos ella y yo, cierro los ojos; la escucho cantar como cada jueves, tomo un trago de vino, corto un pedazo de pan y le unto queso, lo saboreo; solo pienso en ella, me mira y quedo paralizado dentro de mi frac, su mirada se aparta y mi respiración regresa.

Por verla, por tenerla cerca como ahora, puedo soportarlo todo, el pan duro de este asqueroso recinto, el vino de tercera, la mesa apolillada, el olor a puros baratos, no me importa nada más. ¡Cuánto daría por acercarme a ella! Por ver la cara que pone cada jueves cuando el mesero le entrega las rosas que habitualmente le he traído, por escuchar su voz más cerca sin la imposición que el escenario provoca, por posar mis manos en su cabello y aspirar el aroma de su cuello... Pero... ¡No pasará!

Cada jueves que nos reunimos aquí pasada la media noche los judiciales llegan a sacarnos del establecimiento, como era de esperarse, no es una revuelta, solo entran como de costumbre un par de tiros al aire; todos nos vamos, ella corre escenario abajo hacia los camerinos, en cuanto escucha la primera bala, esa es la razón por la cual nunca alcanzo a darle las rosas, pero esta noche será diferente.

Tomo otro trago de vino, la miro, nos veo bailando junto al piano, ella se recarga en mi pecho y mil cometas vuelan en mi interior. Salgo de mi trance,

miro su sonrisa y lo hermosa que se ve hoy, lo hermosa que se ve todos los jueves con ese vestido rojo.

Es media noche, hoy es el día, le hablaré, le daré las rosas yo mismo ¡Hablaré con ella por primera vez!... Oleré de cerca su loción y me embriagaré con su belleza una vez más.

Me levanto lentamente del lugar que ocupo, tomo entre mis manos el ramo de rosas, me dirijo a los camerinos y entro al principal, al de mi chica de rojo, me siento frente del espejo¹, contemplo el pequeño espacio, la imagino maquillándose. El vestido rojo colgado en el armario, los cosméticos guardados mientras ella no está. Se acercan unos hombres, me escondo detrás de la psique –“Hoy no va a ser una buena noche”- Los escucho decir - Ese capitán nuevo, no es conocido, quién sabe qué pasará hoy” -“No debimos abrir”- le responde el segundo hombre, al mismo tiempo que enciende un puro, -Tal vez tengamos que cerrar después de hoy.

¿Cerrar? ¡No! ¿Dónde la veré si no es aquí?

“Le diré a ella que dé el anuncio, deben estar por llegar”, los oigo alejarse, salgo de mi escondite, la tristeza me invade ¿A dónde irán? Sabía que no se quedarían para siempre, pero... ¡Bang! La primera bala, ella no debe tardar en llegar, tomo las rosas y me aferro a ellas con cuidado para no lastimarlas ¡“suéltame bestia”! es ella, salgo apresuradamente al pasillo y grito ¡suéltala!, la oigo gritar y cae al suelo, lo único que percibo es el caos en el salón, gritos, balas, cristales rompiéndose, y solo pienso en ella. Me acerco para levantarla, suelto las rosas a mi paso “No te acerques o disparo” –lo escuchó gritar- No me importa nada, doy otro paso y luego otro, sé que me habla, pero no me importa. ¡Tengo que ayudarla!, la veo en el suelo llorando, herida aunque no de gravedad, su bonito vestido rojo hecho jirones de todas partes.

¹ Espejo elíptico con luces que se usaba en los camerinos antiguos.

De pronto caigo de rodillas frente a ella, sintiendo un dolor agudo que me atraviesa el pecho, se lanza sobre mí -gritando al oficial - yo solo puedo sentir sus manos, oír su voz, veo su cara, aspiró su aroma, señaló con poca fuerza las rosas y noto que las toma en sus manos, estamos solos, no puedo respirar me cuesta mantener los ojos abiertos, veo sus manos cubiertas por mi sangre, las rosas, también su vestido, me siento morir y lo último que veo son sus manos tocando las flores manchadas de sangre y escucho su voz que me dice...

Gracias por las rosas.

María José Lucero Pérez



Nací un 26 de Marzo en Puebla, Puebla. Actualmente curso cuarto semestre de preparatoria.

Para mí escribir lo que siento es algo que me ayuda mucho a desahogarme tanto en momentos felices como en momentos tristes y es por eso que escribí estos poemas de acuerdo a situaciones que me pasaron y me provocaron un gran sentimiento, significaron mucho para mí, y por eso quise expresarlos a través de la poesía.

Mi mayor deseo



(Leoniv Afremov, siglo XX)

Mi mayor deseo es correr a abrazarte cada que te veo,
apretar tu espalda con todas mis fuerzas.

Mi mayor deseo es poder estar en tu pecho,
sintiendo tu respiración.

Mi mayor deseo es escuchar salir mi nombre de tu boca,
aquel apodo que sólo tú me decías.

Mi mayor deseo es que podamos seguir creando recuerdos
con cada aventura que vivamos
y cada cosa que inventemos.

Mi mayor deseo es tener puesta tu enorme sudadera,
olerla todo el día y que no salgas ni un segundo de mi mente.

Mi mayor deseo es ver mi reflejo

en esos ojos que me hacen perderme.

Mi mayor deseo es tener mi mano entrelazada con la tuya,
sentir que nada ni nadie me podrá lastimar
porque ahí estarás tú para protegerme.

Mi mayor deseo es poder sentir tus labios e inhalar tus suspiros,
terminar ese beso con una sonrisa,
pero lo que más deseo realmente es dejar de quererte
y poder sacarte de mi mente.
Ese es mi mayor deseo.



Una oportunidad

Yo soy un mundo de misterio,
alguien a quien le cuesta aceptar el amor,
pero a pesar de eso, juro darle una oportunidad
a tu olor en cada ósculo.

Podríamos andar por el mar,
escuchando la música de las olas.

Te convertirás en mi oso, mi niño, mi amor.

Haré latir ese loco corazón
y con caricias que le robaré a tu cabello de lana,
conseguiré que nos unamos con el universo
cantándole a la luz de las estrellas
la canción que compusimos sobre su encanto,
para después recordar esa melodía con una sonrisa.



Ya Te Conocía

Llevábamos años como amigos,
por eso yo, ya te conocía.

Conocía todo de ti, lo que te hacía reír,
a qué lugares te gustaba salir.

Yo conocía tu carácter
y lo difícil que es tratarte.

Conocía tus manías y tristezas,
pero lo más importante,

yo ya conocía tus trucos y mentiras.

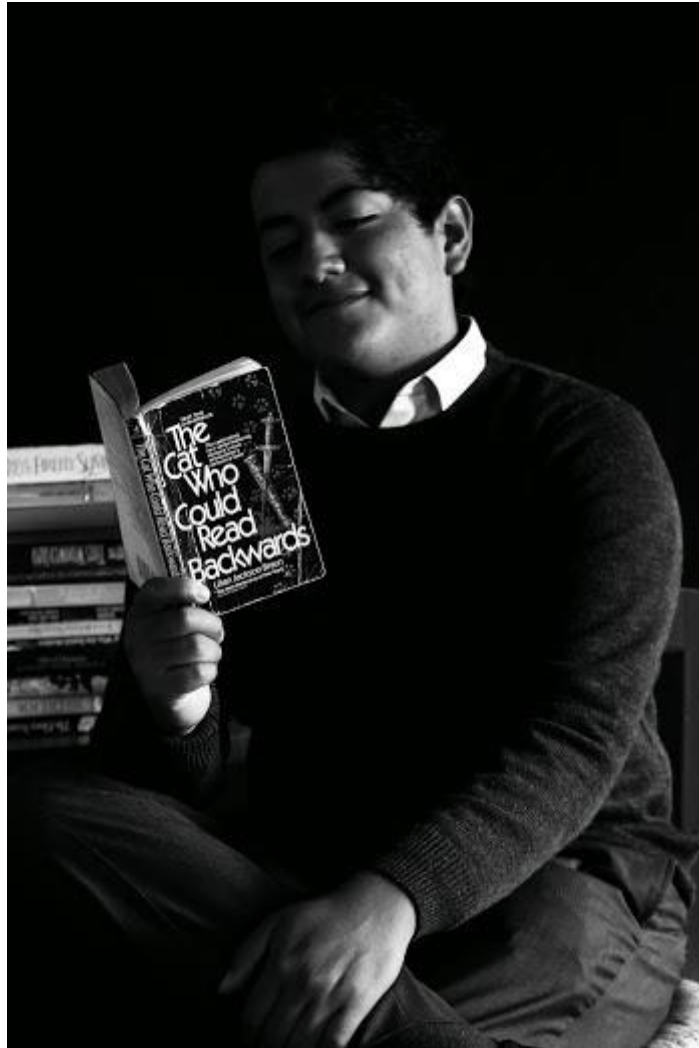
Y aunque ya te conocía me enamoré de ti,
me enamoré sin barreras por tus mentiras.

Me enamoré de tu sonrisa,
de tus caricias, de tus secretos,
de tus juegos, de tus abrazos,
me enamoré de ti.

Pero hay algo que no conocía,
no conocía cuánto me podías ilusionar.
no conocía cuánto me podías lastimar.

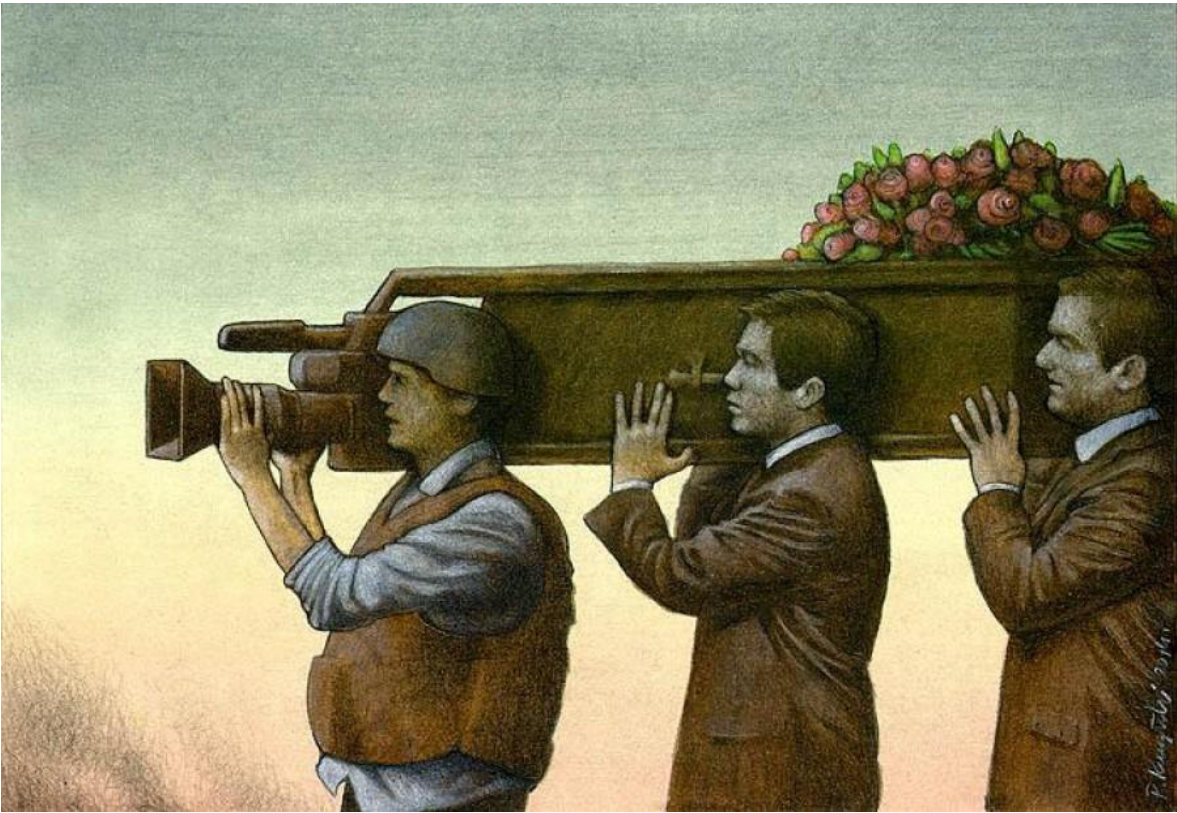
Y te soy sincera,
me gustaría nunca haber conocido esa parte de ti.

Jesús David Martínez Hernández



Soy Jesús David, tengo 17 años. Me gusta la fotografía, leer, debatir y hacer uso de mis habilidades para ayudar a la gente. En mi vida muchas cosas las considero memorables, sin embargo quiero recalcar aquellas cosas que me hacen querer escribir, son las que más se quedan en mi memoria. Escribir para mí, es mi forma natural de recordar y valorar cada idea, suceso o hecho memorable que acontece en mi vida. Es una forma de decirme a mí mismo que es lo que me importa y lo que no, poder entender mis pensamientos y ordenarlos, una poderosa manera de expresarme. Mi catarsis personal. Espero este escrito les ayude a generar nuevas ideas o generar nuevas perspectivas acerca de las que ya tienen presentes.

Meinungsfreiheit



(Pawel-Kuczynski. Siglo XX. Corresponsal de guerra)

--Gracias Nadia, no tenías por qué hacer esto. No tengo cómo agradecerte.

--No te preocupes, Rubén. Estamos aquí por las mismas, esos malditos no nos dejarán en paz, en ningún momento.

--Lo sé, desgraciadamente lo sé Nadia. Pero nada te tiene que haber traído hasta aquí, soy yo quien recibe esas cartas, esos mensajes, esas amenazas. Ya llevo tiempo aquí, tú solo me acoges un rato.

--Ni lo digas, no cambiaré de opinión, no te dejaría solo por allá, y perderme la gran nota por acá Rubén. ¿No te planeas quedar con todo el crédito? ¿O sí?

--No se trata de eso, lo sabes. Mírame, encerrado en un apartamento, como un perro sin dueño. Acorralado. ¿Qué me espera? ¿Vale la pena todas esas amenazas?

--Todo, después de esta nota. O bien, ratificaremos esas amenazas, o podremos hacer un verdadero cambio en casa. Tenemos que ser fuertes Rubén, además. Tú eres el luchador aquí, ¿Por qué te sientes así? ¿No eres tú el de la gran portada en “Proceso”? ¿El gran fotoperiodista?

--Sí, sí, sí Nadia, pero esto ya no tiene que seguir así, ya no me siento seguro. Ya no más. En verdad, muchas gracias Nadia.

--No hay de que, ahora descansa un poco, por favor.

--Espera, tocan a la puerta.

--Sí gracias, yo lo tomo. Ha de ser el conserje de nuevo.

-iArriba las manos!

--iRubén! ¡Rubén! ¡Sal de aquí!

Eso es un pequeño fragmento de lo que pudo haber pasado una noche de 31 de Julio de 2015, un quíntuple asesinato sin registro.

Esa noche fueron asesinadas cinco personas, en un pequeño apartamento, en la colonia Navarte. Sin motivo, sin piedad.

Cinco disparos de gracia. ¡Qué profesionales! Digo, perdón, ¡Qué crueles! ¡QUÉ DESALMADOS! Recordemos que esto es un robo, para nada un asesinato. SOLO UN ROBO.

No un asesinato. No un asesinato. No un asesinato. No un asesinato. NO.

¿Un feminicidio? Sí claro. Que se quede así, una tragedia para la igualdad de género.

¿Un robo? Claro, un robo al cuarto piso, un apartamento compartido por gente que apenas podía dividirse la renta del mismo.

¿Qué se llevaron un deportivo abajo del piso? Claro, de seguro esa fue la razón. Tenían que matar a los cinco para que les dieran las llaves.

¿Qué las cámaras de la calle estaban dañadas? ¿Qué no había cámara funcional en el edificio? ¿Qué el tan aplaudido C4 estaba en descanso? Está bien, claro, ¡por supuesto!

¿Qué una de las víctimas es una periodista? Pobre diablo, seguro lo merece por andar de revoltoso, por anda abriendo la boca de más, ¿Quién lo manda a defender su derecho? Esto es México.

¿Qué otra de las víctimas es una activista? Ignorante, de seguro no le hizo caso a sus padres, debió haberse quedado en casa, en lugar de andar descarrilada sin meta aparente, ¿Exponer miles de empresas fantasmas en México? Basura, debió haber trabajado en el periódico local y ya.

¿Que una de las víctimas es maquillista? ¿Colombiana maquillista? ¿Una maquillista colombiana que visita a sus clientes? Vamos, ¿Ya lo pillas? ¡Qué buena historia! ¡SI! ¡SI! ¡SI! Eso es. Publiquemos que ella en realidad no era una maquillista hasta después de que se hayan “maquillado” las cosas. Supondremos que uno de sus clientes, quedó mal con ella. Y ya.

Todo quedará en un muy mal ajuste de cuentas.

SÍ. SÍ. SÍ. Al Jefe le encantará esto.

¡ROLEN IMPRENTA!

Aimée Alejandra González Arana



Mi nombre es Aimée, es así como todos mis amigos y familiares me llaman desde que me conocieron. Este es el tercer y último año que escribo mi biografía y mi historia para el evento “Jóvenes escritores” que me ha motivado a compartir mis sentimientos y emociones que no suelo mostrar.

Yo sinceramente no soy muy creativa, pero siempre me ha gustado plasmar mis ideas en varias redacciones. Como siempre lo he dicho, me encanta la idea de que la gente mire lo que puedo escribir y compartir.

A lo largo de los años me he dedicado al arte y al estudio. Me gusta obtener buenas notas y llevarme bien con todos. Entre mis pasatiempos no solo me dedico al arte de la pintura, sino que también al arte de la escritura.

El mundo ya es tan pequeño, que todas las ideas ya han sido vistas. Hay miles de escritores que es imposible no comparar un libro con algún otro, pero la realidad es que nadie lo va a leer o escribir como lo hago yo.

Recién tuve clases de psicología, y aunque ya lo sabía pude reafirmar que cada persona tiene algo que lo hace único y diferente. Los hombres y mujeres pensamos distintos y yo como mujer sé que soy única y que nadie va a pensar con exactitud lo que yo he pensado.

Con el tiempo y experiencia, mi escritura y mi lenguaje ha mejorado. Me despido de Jóvenes Escritores con una gran sonrisa y agradecimiento. Por mi parte seguiré escribiendo y mejorando día tras día.

“La escritura es la pintura de la voz” –Voltaire

Recuerdos



(Aida Emart, siglo XX. Acrílico)

Para mis amigos y para quien encuentre esta carta:

Muchas personas antes, escribían cartas para sus seres queridos, eso ya pasó de moda en la sociedad actual. Claro que todavía están quienes hacen cartas para sus parejas; reciben avisos o saludan a quienes están demasiado lejos. Pero, seamos sinceros, últimamente se basa en un simple mensaje de texto y asunto resuelto. Yo creo que no es la mejor manera de despedirse de mis amigos... de los mejores.

Escribí estas páginas preguntándome: ¿Cuántas personas han pensado todo lo que se me ha cruzado por mi cabeza en estos meses? ¿Cuántas irán a preguntarse lo mismo que yo? ¿Cuántas han pasado por lo mismo que yo?

Me he dado el tiempo de escribir todos mis pensamientos en un par de páginas. No hablo de todos mis sentimientos y emociones, me refiero a todos los pensamientos

que se han cruzado por mi mente en los últimos meses, antes de las vacaciones de verano, antes de entrar a la universidad.

En los últimos meses me he dedicado a contemplar la vida de muchos de mis amigos. Tengo curiosidad de saber ¿qué es lo que eligieron estudiar? ¿A qué universidad piensan ingresar? Justo en ese momento me pongo a pensar en mí misma. ¿Qué haré yo con mi vida? En realidad, por lo que me cuentan, cada uno ya tiene sus expectativas, lo que desea lograr en un futuro.

Sí, yo ya tengo mi existencia planeada, quiero estudiar en una universidad que me ofrezca oportunidades, quiero tener un sueldo, quiero tener mi propia casa, mi auto, quiero viajar por todo el mundo. Son muchas cosas las que deseo hacer en mi vida. Claro que todo es incierto, no sabemos qué pasará realmente en el futuro. Pero mis amigos saben lo que quiero así como yo sé lo que ellos desean lograr.

En los últimos meses que han pasado, mis amigos se sientan conmigo a conversar y de la nada surge el tema de las universidades, hablamos de cosas que suenan muy simples y comunes, pero que son un gran cambio en nuestras vidas. Hablamos de colegiaturas, becas, exámenes de ingreso, la clase de profesores que tendremos, del tiempo que nos tomará llegar a nuestra nueva escuela. Entonces normalmente evitamos un tema, ya no estaremos juntos. De repente a alguien se le escapa un “los voy a extrañar” y todos reclaman. No queremos que nadie hable de eso.

Son muchas cosas que se cruzan por mi mente estos días, pero la mayoría gira en torno a mis amigos. Sé perfectamente que pasará mucho tiempo antes de que todos logremos volver a juntarnos. Los grupos de amigos varían, a veces van desde tres hasta veinte o incluso más, yo tengo diez que considero como mi familia, diez amigos que me han hecho sonreír a lo largo de mi vida, cuatro de los cuales probablemente se vayan del Estado. Son amigos que quiero con todo mi corazón, por un lado eso me hace muy feliz, si eso es lo que desean entonces, que vayan y logren muchas cosas. Pero... soy egoísta y el sentimiento de dejar de verlos todos

los días me va a doler, porque recordar es fácil para el que tiene memoria, pero olvidar es difícil para el que tiene corazón.

Somos amigos cercanos, porque tenemos ideas similares, porque compartimos muchos gustos, porque nos conocemos desde hace años. Siempre puedo contar con sus abrazos, los cuales son divertidísimos, especialmente cuando te tiras sobre un amigo.

Y sí, también te lo digo a ti, te va a doler el sentimiento de perder a los amigos con lo que solías pasar día a día. Ahora existen las redes sociales, las video llamadas y nunca están demás los fines de semana en que algunos, solo algunos podrán reunirse. Pero nunca va a ser igual a los años que pasaste en la escuela. Quizá no sea así para todos, unos son más fuertes, otros desean irse cuanto antes; pero los amigos que queremos como hermanos siempre van a estar en nuestro corazón y habrá días en que nos duela su ausencia. Yo temo esos días.

Me pongo a pensar en los momentos que conocí a cada uno, es gracioso ¿saben? Con unos fue más difícil que con otros establecer una relación; los miraba como completos desconocidos con quien no me llegaría a juntar y hoy son mis mejores amigos, hoy son a quienes más voy a extrañar cuando termine este ciclo escolar.

Y es que solo puedo hablar de ellos en este instante, porque son quienes me hicieron reír todos los días. Algunas clases fueron aburridas, otras no nos gustaban y otras debíamos poner atención o de lo contrario, ni idea qué hacer en el examen. Sí, hablo de matemáticas y física. Entonces ahí estaban ellos, en los recesos, en las clases más pesadas acompañándome. Quién sabe cuántas veces no me llamaron la atención junto a uno de mis amigos por estar conversando y sabrá Dios cuántas veces no les he pedido un consejo o ellos a mí. Porque nos tenemos mutuamente y estoy segura de que siempre nos tendremos.

Entre todos hemos compartido muchas sonrisas, tonterías, bromas, enojos y lágrimas. Como dice Francis Bacon “La amistad duplica las alegrías y divide las

angustias por la mitad” Lo que sucede es que así son las familias y yo sé que tengo una con ellos. Quizá pronto todos derramemos un par de lágrimas y eso está bien, porque vamos a demostrar cuánto nos queremos y cuánto nos echaremos de menos.

La graduación que viene ya no es la misma de la Primaria a la Secundaria, de la Secundaria al Bachillerato, es la de Bachillerato a la Universidad. Cada quien ha tomado un rumbo distinto, cada quien va a seguir su camino lejos uno del otro. Todos vamos a formar nuevas amistades y seguiremos adelante, pero siempre nos llevaremos en nuestro corazón. Al menos yo jamás podré olvidarlos, siempre los querré a todos como mis hermanos, mejores amigos y compañeros, siempre recordaré a aquellos con los que conviví en el salón de clases. ¡Gracias por tantos años de amistad! ¡Vamos a vernos pronto! ¿Sí?

Quienes lean esto, dedíquenle también una carta a sus amigos y háganles saber cuánto los quieren, porque de verdad, va a ser difícil encontrarlos a todos de nuevo en un solo lugar. Aún así siempre mantén la esperanza y recuerda cuántas risas te han sacado cada uno de ellos.

Sonrío, no porque mi vida es perfecta, sino porque aprecio lo que tengo y a quien tengo a mi lado y agradezco a Dios todos los días al lado de ellos.

Su amiga Aimée

Gloria Nohemí Castro Estrada



Nací el 17 de Septiembre de 1997 en Puebla. Estudié la mayor parte de mi vida en el CENHCH y de ahí entré en el Instituto Mexicano Madero.

Nunca le he preguntado a mi mamá la hora en que nació, ni siquiera estoy segura si en verdad nació ese día, pero estoy aquí.

Mi mamá se llama Gloria María Guadalupe, mi papá José Floro Noé, de ahí viene esa extraña combinación de mis nombres Gloria Nohemí, una niña después de otras dos: Karen Iliana y María Fernanda, que maña de poner dos nombres, ¿No creen?

Crecí feliz en una casa ni muy grande ni muy chica, acogedora, llena de rosas y macetas de barro, con dos gatos Pitucas y Coco. Lo que más me gustaba de esa casa eran los columpios que mis papás compraron para mis hermanas y para mí.

Mi abuela paterna vivía con nosotros, dicen que me parezco mucho a ella, ojos grises, cabello rebelde, abundante y ese lunar en la espalda nadie más lo tiene. Tengo varios recuerdos de ella, siempre llevaba un vestido con estampados interesantes y coloridos, zapatos de meter azul marino o negros y sus dos trenzas blancas y el mejor sazón en su comida, mientras en la cocina escuchaba de su vieja grabadora canciones de su época.

En los viajes familiares siempre me tocaba el lugar de en medio, el que nadie quiere. No podía dormir solo me la pasaba hablando, inventando juegos, cantando mientras todos se hartaban más y más de mí. Era el objeto perfecto de mis hermanas para experimentar y hacer bromas.

Lo que más me gustaba era jugar con mis muñecas y dormir con mi abuela.

La primaria fue un poco dura, con niñas molestándome, quedé sola, pero nunca me rendí. Aprendí a estar sola como antes cuando mis hermanas se juntaban y yo me inventaba cualquier compañía.

En mi pubertad tuve cambios importantes, sobre todo el cambio de casa, dónde tuve mi cuarto propio por primera vez, no tenía que compartirlo con nadie. Empecé a elegir mi propia ropa y a formar mis gustos y personalidad.

Hoy estoy aquí, pienso que el tiempo que tuve a solas me sirvió para reflexionar, el pensar es algo maravilloso, descubrí tantas partes de mi mente, ahora es cuando agradezco todas esas veces que lloré, la vida me hacía un favor, me hace más fuerte. Yo ya he aprendido y me falta mucho por aprender, pero no quiero dejar de hacerlo, no pararé de crecer, no pararé.

Lo que más me gusta hacer es pintar flores, así no se marchitan. Me gustan las cosas simples como ver el atardecer porque siempre es diferente y eso me encuentra asombrada. Acostarme un rato en el pasto y recordar a qué vine a este mundo. Escribo para llamarte, a ti que buscas auxilio, a ti que buscas una salida en donde ves una puerta cerrada, tú puedes abrirla solo aprende lo que es importante, no vivas más cegado. Busca la verdad. Piensa.

El camino del guerrero

Caminas, no hay suelo en ningún lado, no tocas nada con tus pies, en realidad flotas, pero tú, tú sientes esa sensación de caer, de cansancio. Comes, pero no sacias el hambre. Tomas, pero no sacias la sed. Ríes, pero no entiendes. Tratas de sentir algo nuevo. Hablas, quieres gritar, pero no entienden lo que dices.

¿Cuántos insultos has escuchado? ¿Cuántos halagos son ciertos? ¿Cuántas verdades has ocultado? y ¿Cuántas mentiras has descubierto?

Vives en un cubo dónde no hay salida y tú ¿Qué haces?

Piensas, imágenes que se prenden y apagan como un foco a la mitad de la noche, justo en la oscuridad, cuando ya te habías acostumbrado a ver a través de ella.

Abriste puertas prohibidas de tu mente tantas veces, que te asusta lo que puedes llegar a ser.

Ves a otro murmurar y juzgar. Creen conocerte, pero todo es mental paraíso o cárcel. Mírate al espejo y dime ¿Qué ves? qué dicen esos ojos, esa cara, el cuerpo, las arrugas, la sonrisa, verdadero, verdadera, sin mentiras.

Te ocultas el tiempo que sea necesario, paciente como el tiempo, asomas sigilosamente la cabeza y lentamente sales, te levantas. Tus alas crecen de nuevo, ahora con colores más vívidos y fugaces que la última vez.





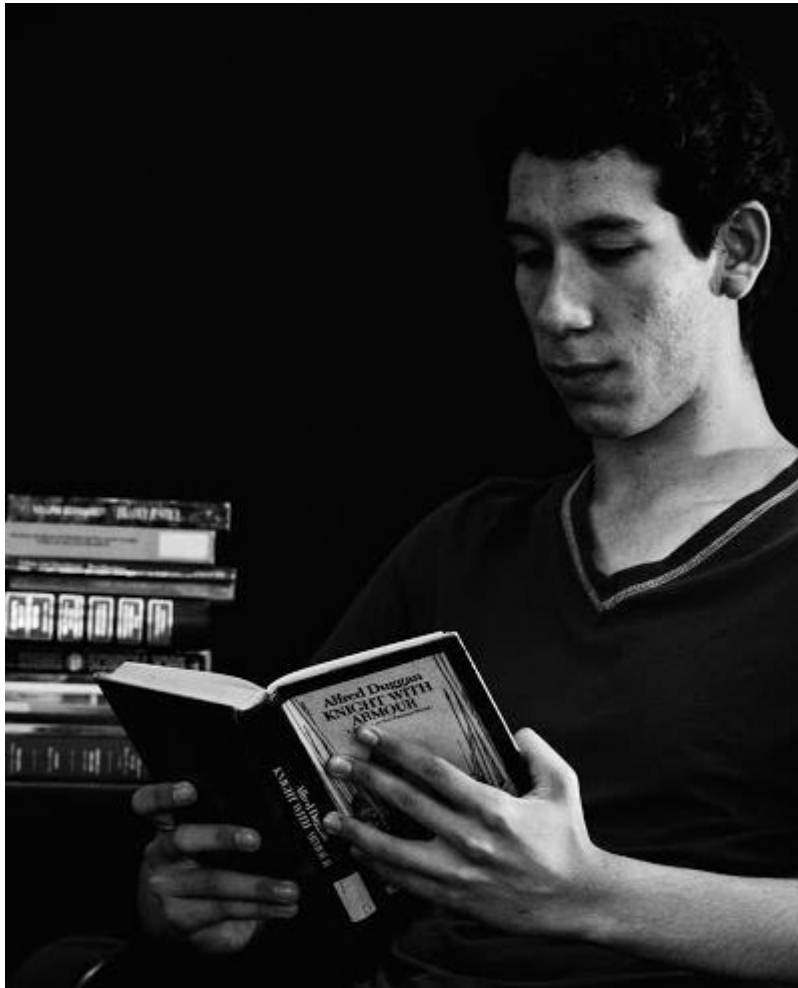
Detrás de ella

Ella, cosas ocultas por descubrir, ella y su mirada, que esconden esos ojos, qué historia quieren contarte o dónde te invitan, quieren llevarte, llevarte lejos, fuera de aquí, algo utópico, con calma, sin prisa ni temor, cómoda, sin perder la presencia. Es como si de su mirada salieran fuerzas abstractas, te tomaran de los cabellos y dentro de unos segundos estuvieras viendo este hoyo negro llamado mundo a tus pies.

Ella fue traicionada por sí misma más que por las personas que la rodean, no debió haberse mentido a sí misma, no debió tener miedo de sus pensamientos tan prohibidos en su época. Ella fue juzgada por su portada, mientras los demás no se atrevían a tomar ese libro, abrirlo y devorarlo, se conforman, no buscan alguna salida, solo fingen, fingen no darle importancia a nada cuando por dentro su alma dice algo más, no alcanzan a escuchar qué dice esa voz tan suave, a comparación de los gritos que da su ego, los ensordece, como cuando los sentimientos nos ciegan antes esas situaciones difíciles.

Ella tiene en sus ojos ese camino que solo tú puedes adivinar y desear. No tengas miedo, sigue sonriendo, explora, verás luz u oscuridad, lo que para ti sea más bello, donde te encuentres mejor, a salvo. Salir de ahí de vez en cuando y experimentar. Espero que cuando veas el reflejo de tu rostro en un espejo te guste tu sonrisa, sentirse bien, no te mientas, realidad combinada con sueños, los sueños seguirán y la vida también.

Alberto Moreno Carmona



Nací el día 27 de Marzo de 1998 en Puebla. Durante toda mi vida la lectura ha sido una parte importante de mí y desde pequeño he escrito. Una de mis pasiones más grandes es la historia. La mayor parte de mis historias se desarrollan en un trasfondo histórico. Por otro lado, me es imposible dejar de jugar con los personajes y cómo estos forman su propia historia. La voluntad humana es crucial para lo que escribo y lo que leo.

Mis dos grandes inspiraciones son Ernst Hemingway y Mario Puzo. En cuanto a literatura latinoamericana José López Portillo y Rojas y Eduardo Galeano son mis favoritos. Una afición que me sigue, algo culposamente, es la de Canción de Fuego e Hielo, de George RR Martin.

Continuaré escribiendo y continuaré contando historias de los que no tienen voz.

“Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído”

José Luis Borges

Refugiado



(David Kunciang. El camino de la mayoría. Dibujo)

Habían cruzado la primera barricada. La mayoría no pudo atravesar la alambrada de casi dos metros de alto. Mientras corrían se negaban ver atrás. Cientos de personas gritaban del otro lado intentando salir. Algunos trepaban, pero las púas herían sus manos y los hacían caer.

El intenso calor había acabado con la vida de muchos, incluidos niños pequeños y ancianos. Yacían muchos muertos sobre el alambrado, heridos y desmayados, sin que nadie pudiera ayudarlos. El constante grito de auxilio era desolador. Un grito tan desesperado que hubiera desmoralizado a los más fuertes. Aquellos que ya estaban del otro lado, se negaban a aceptar lo que acaban de pasar y veían la playa tan cercana que todo el dolor humano se volvía ajeno.

Corrían sobre la arena, varios kilómetros hasta la playa, pero el sentimiento de oportunidad, el olor del mar, el olor de la esperanza los hacía correr. Corrían como nunca, corrían sin cansancio. La oportunidad de huir era suficiente para motivarlos

a seguir corriendo lejos de tantos años de guerra y sufrimiento. Una guerra civil, en un país que parecía abandonado por el mundo, y al fin tenían la oportunidad de huir.

Un sutil crujir hizo voltear a aquellos que habían cruzado la alambrada. Se detuvieron en seco y voltearon. Un fuerte y continuo tronar los hizo tirarse al piso. Las fuerzas del gobierno habían llegado. En la alambrada empezaron a caer cuerpos, víctimas del tiroteo de grandes ametralladoras apostadas sobre carros de combate. Quienes ya estaban del otro lado corrieron desesperadamente. Algunos se tiraron al piso y se protegían de las balas detrás de las piedras.

Él simplemente seguía corriendo, mientras ella tomaba su mano fuertemente e intentaba avanzar tan rápido como él. Ella había soltado su única maleta intentando cubrirse de las balas. Junto con algunos, otros cruzaban la playa, mientras el mar Mediterráneo bañaba las costas sirias con un brillo casi cegador.

Ya tenían varias horas corriendo, pero la desesperación los hacía continuar. Faltaba poco antes de que cayera la noche cuando uno de los que habían cruzado la alambrada pidió clemencia e imploraba que lo esperaran porque estaba herido. Varios se acercaron a ayudarlo, en cuanto habían acabado de vendarle el pie, tomaron asiento y empezaron a orar. Después del rezo descansaron un rato y compartieron sus alimentos.

Desde 2014, su nación había entrado en una guerra de la cual pocos habían logrado salvarse. Saleem, que solo tenía 16 años, se sentó en silencio a escuchar lo que contaban aquellos con los que comía con tanta paz. Ahmira, la chica que había salvado Saleem al huir de Damasco, dormía tranquila sobre su regazo. El barco no estaría ahí hasta el día siguiente, entonces alcanzar la playa sería un ejercicio inútil, un desperdicio de energía y sentimientos.

Los mayores hablaban como si fueran amigos de muchos años. Bebían y reían de anécdotas que todos parecían conocer, aunque no hubieran vivido en la misma

ciudad. El ambiente de tranquilidad, era apreciado por Saleem, hacía muchos años que no podía sentirlo.

Tenía 15 años cuando su barrio había sido ocupado por fuerzas policiacas y tropas fuertemente armadas lanzadas sobre la ciudad, casi a las afueras de Damasco, uno de los más pobres y desolados.

Todo se tornó en caos en solo un segundo, que delicadamente se hacía un infierno. Se podía ver en movimientos lentos y bien medidos la llegada y orquesta de tropas, a través de la avenida central del barrio. Del otro lado, un grupo de estudiantes gritaba consignas, que el mundo árabe había oído durante las últimas semanas. Ellos inmóviles, estupefactos, únicamente veían como los soldados cargaban sus armas y les apuntaban.

Un grito hizo volver el tiempo a correr.

-¡Disparen al grueso de la columna!

Apuntaron los militares en dirección a los estudiantes y abrieron fuego. Las armas automáticas tronaban mientras la metralla arrasaba con todo a su paso. Decenas de estudiantes caían a los pies de los soldados mientras estos avanzaban.

Al siguiente segundo, todo era silencio. Muchos estudiantes que hace unos momentos protestaban, se vieron obligados a huir en desbandada. Las casas habían sido gravemente dañadas, y no había un solo vidrio completo.

Observando cuidadosamente su labor, los soldados emprendieron la retirada. Cuando subían a una camioneta se oyeron pequeños ruidos de metal. De los techos de varias casas, hombres armados con rifles de asalto abrieron fuego contra los soldados.

Mientras la batalla volvía a empezar; Saleem en su casa de la esquina se escondía en la sala. No era su primer tiroteo y estaba seguro que no sería el último. No se sentía nervioso, había llegado al punto de poder soportar el ruido del acribillar que empezaron muy lejos y poco a poco se fueron acercando.

Lo único cercano a él era pequeño Corán, que su madre insistía en tener sobre la mesa de la sala. Saleem lo tomó y abrió donde lo había dejado en el último tiroteo. Pasaron dos horas antes de que se volviera a oír paz total. Cerró el libro sagrado, se levantó y dirigió a su habitación.

Su hermana dormía al lado. Su madre esperaba en la pequeña sala, adornada color verde con el pequeño Corán sobre la mesita de madera. Lo más probable era que su padre tuviera que quedarse en el trabajo protegiéndose de los tiroteos. Su madre esperaría ahí toda la noche, sabiendo que no llegaría hasta el día siguiente.

Aunque no sintiera miedo, sí lo cansaba mucho. Saleem se saltó las oraciones antes de dormir y se metió a la cama. Después de la mayoría de las detonaciones únicamente había silencio sepulcral, obligado por los soldados para mostrar su victoria. Si los gritos eran de los rebeldes, quería decir que no había acabado.

Eran casi las cuatro de la mañana cuando se oyeron gritos, pero esta vez dentro de la casa. Saleem se levantó de su cama y fue a la sala, donde su padre con la ropa destrozada discutía con la madre de Saleem, pidiéndole que salieran de Siria, en ese preciso momento.

Ella decía que todo era temporal, que al huir únicamente aseguraban su perdición. El padre se veía agotado, así que se sentó en el asiento y empezó a argumentar en voz tranquila y diplomática que lo caracterizaba. Su madre se había vuelto inmune a ese encanto que él se esforzaba tanto en tener. Todo se redujo en un simple no. Se quedarían en Siria.

El padre de Saleem era un funcionario sirio. No uno importante o crucial para la batalla que se desarrollaba. Él únicamente era representante de los agricultores de Damasco, un grupo que había preferido quedar al margen de la primavera.

Saleem estaba tan cansado que no dio la menor importancia a la plática entre sus padres. Nunca pasaría por su mente salir de Siria. Ni siquiera sus amigos habían huido del país. Su madre tenía razón, era algo temporal. Había sucedido en tantos otros países, que no alcanzaría a una nación pequeña como la suya. Eso que las noticias llamaban Primavera Árabe era países que parecieran revolucionarios, algo que él no veía en su propia nación. Así él se fue a acostar sin mayor preocupación.

Pasaron varios meses, varios tiroteos, varias familias que abandonaron la ciudad por miedo. Saleem y su familia siguieron viviendo en esa pequeña casa, esquina de la cuadra. Había pasado un año desde las primeras veces que chocaron los protestantes contra las fuerzas del estado. Ahora ni siquiera había estudiantes y no eran protestas. Eran rebeldes siempre armados, preparados para el combate.

La situación se tornó en control de barrios; debido a que el suyo representaba una entrada a la ciudad. Los soldados vigilaban calles día y noche donde por primera vez en muchos años había luz siempre.

Saleem salió a la escuela, después de que su barrio fuera protegido por las tropas. Había quedado demasiado profundo en su memoria recuerdos de los combates. Todo su día lo llevó normalmente hasta la una de la tarde.

Empezó a sonar una alarma, encima de un carro blindado daban órdenes a través de un megáfono. Ordenaban retirada y evacuación de la escuela. Cubiertos en una armadura ligera con una máscara antigás, dieron vuelta a la esquina y se oyó el fuego cruzado.

Esta vez, Saleem sintió miedo de verdad. Estaba lejos de su casa, lejos de aquel rincón en la sala con el pequeño Corán. Sabía que su vida corría peligro.

Levantó la mochila del suelo y salió corriendo. Sobre el muro que rodeaba su escuela se podía ver un espeso humo grisáceo. En las noticias, habían reportado el uso de gas tóxico en la guerra entre rebeldes y soldados. El humo gris se levantó sobre el muro de su escuela, se hacía tangible la amenaza.

Corrió para el lado opuesto, ayudaba a levantarse a los que caían, pero no se entretenía mucho en ello. Cuando al fin logró salir se dirigió a su casa. Huía como pocas veces había huido. Cruzaba calles y barrios en manos de los rebeldes con una agilidad increíble, moviéndose entre las multitudes que también huían.

Ya estando cerca de su propia casa se detuvo. Sentía el peso de su cuerpo caer sobre él. A solo cinco cuadras más estaba su hogar. Pero no escuchaba el silencio generado por los soldados, oía gritos y golpes provenientes de la calle frente a su propia casa.

Se acercó cauteloso. Eran policías golpeando violentamente a los rebeldes; los cargaban en camionetas atados y heridos. Y fue ahí cuando vio a su padre; llevaba las manos sujetas con un trozo de cuerda, una herida en la cabeza cerca del ojo y rostro bajo como arrepentido. Saleem estaba congelado por el miedo no tuvo tiempo para asimilarlo. Solo alcanzó a oír un largo y lastimero: “Allahu Akbarrrrrrrrrr”, al que siguió una violenta explosión.

Saleem cayó de espalda por el impacto. Tardó unos segundos para volver en sí mismo. Al levantarse, vio a su padre levantándose. Su padre soltó la cuerda que ataba sus manos y regresó a su casa. Los soldados no se movían.

Saleem corrió a su morada. La ventana más cercana a él estaba rota y entró por ahí. Su madre tenía maletas en la entrada. Su padre cargaba a su hermana. Tomó algunos equipajes y se dirigió a la puerta. Inmediatamente Saleem salió con ellos. Subieron a su coche. No arrancaba. Después de tres intentos fallidos, decidieron abandonar el coche tomando consigo todas sus cosas.

Su intención era dejar la ciudad. Al llegar a la carretera un enorme éxodo de personas abarrotaba los caminos. Familias enteras con todas sus pertenencias intentaban dejar atrás Damasco. Caminaron varias horas. No se veía salida cerca de la ciudad. La más rápida dependía de cruzar un barrio ocupado por rebeldes, pero ahora que habían estado en conflicto contra las fuerzas estatales, cualquier civil parecía rebelde.

Saleem y su familia se desviaron. Dentro del barrio únicamente había calles sumamente angostas, solo podía pasar una persona a pie sin cargar cosas. Avanzaron con muchos problemas. Los pasadizos se continuaban estrechando hasta casi cerrarse. Después de mucho rato por el laberinto, salieron a la pequeña avenida que daba a la carretera. Había varios hombres encapuchados, rebeldes con armas de alto calibre, vigilando las calles.

Se detuvieron antes de salir. Si los veían intentando huir serían ejecutados. Se sentaron y esperaron varias horas. Ya casi amanecía. Mientras el padre de Saleem vigilaba a los demás que dormían profundamente, se escuchó ruido de carros armados del gobierno. A gran velocidad cruzaban la avenida abriendo fuego contra los sediciosos. Los que cuidaban la calle fueron tomados por sorpresa y acribillados en el momento.

Desde los techos, tiradores rebeldes abrieron fuego contra soldados. Una vez más, la calle se volvió una batalla campal. El padre de Saleem los despertó y ordenó cruzar rápidamente.

Varias familias más salieron de sus casas con sus maletas y se aventuraron a cruzar el fuego. Pocos llegaron al otro lado de la calle.

Saleem y su familia lograron cruzar, junto a ellos, un hombre y una niña como de la edad de Saleem, también llegaron al otro lado. Corrieron junto a ellos mucho rato.

Una vez en la carretera se unieron algunos más. Con la luz del día Saleem pudo apreciar a sus acompañantes. La niña no era muy alta, piel apiñonada y ojos verdes profundos. Saleem no podía ver más de su rostro por el *jihab* que ella usaba, pero al ver sus ojos quedó perdido en ellos, en ellos podía volver a sentir la paz que tenía al leer el pequeño Corán durante los tiroteos. Se sentía extrañamente tranquilo en la caminata a las afueras de la ciudad.

Avanzaron buena parte del día. Llegaron hasta el punto de control que sitiaba la ciudad. Cientos de soldados y policías impedían el paso de quienes intentaban huir. Todo parecía tranquilo. Los que huían se mantenían sentados alrededor del puesto de control; algunos cantaban, otros dormían y una gran mayoría lloraba. Saleem se sentó entre su hermana y la niña que los acompañaba. Ella le sonrió y se sonrojó. Sin darse cuenta, él también estaba sonrojado.

Hablaron sentados por horas. Nunca mencionaron ningún tiroteo o ataque. Disfrutaban de la compañía del otro sin que sintieran el tiempo pasar.

Durante esos instantes llegaban cada vez más personas. De los cientos iniciales, ahora eran miles. Los soldados se empezaron a poner nerviosos, revisaban a las personas. Hubo varios que se resistían y eran llevados a un separo; pasaron con la familia de Saleem y no dijeron nada. Siguieron con otras familias mientras Saleem la niña Ahmira, seguían en su propio mundo.

De la nada se oyó el grito desesperado de una señora; a éste le siguieron cientos de gritos en cadena, corrían con sus cosas para todas partes. Los soldados habían sido tragados por las multitudes aterradas. Saleem tomó la mano de Ahmira y marchó con ella.

Ambas familias se dirigían hacia el puesto de control, donde soldados trepados en una barda apuntaban con sus armas, buscando a los responsables del caos. Por un segundo, todo se esclareció con el estruendoso grito de Allahu Akbar, seguido de varias explosiones simultáneas.

Los soldados aterrados abrieron fuego a civiles. No apuntaban a nadie, descargaban sus cartuchos sobre los civiles que se acercaban a la barda de seguridad. Uno tras otro caían muertos. Sin embargo eran tantos, que lograron cruzar tirando la barda.

Saleem y su familia ya estaban del otro lado. Cruzaban desesperadamente. Las multitudes intentaban entrar por la fuerza en el pequeño hueco que lograron hacer en la barda. Los soldados lanzaron granadas contra la abertura y volvieron a cerrarla. Tiradores especiales apuntaban directamente a los que ya estaban del otro lado.

Muchos se protegían de las balas con sus maletas, se cubrían con otras personas, o simplemente abandonaban todo y corrían.

Mientras huían en desbandada la madre de Saleem dejó caer su maleta. Se detuvo y regresó por ella con paso torpe. Cuando se agachó a recogerla, tropezó y cayó. El padre de Saleem recogió a su hija en hombros e intentó regresar por su esposa. Avanzaba con dificultad entre la gente que corría.

Cuando estuvo cerca de dónde había caído la mamá de Saleem, sintió un rasguño en su hombro derecho. Un tirador había fallado por poco un tiro a su cabeza. Víctima del pánico buscó a su esposa en el suelo. A todo aquel que caía lo daban por muerto y lo pisaban. Se intentó acercar más, pero esta vez un tiro le dio de lleno en el pecho, derribándolo a él y a su hija bajo los pies del éxodo.

Saleem los perdió de vista, sin embargo se negaba soltar la mano de Ahmira. Buscaba desesperadamente, pero se veía obligado a avanzar, empujado por la fuerza de la turba. Sintió como era jalado y vio que Ahmira tropezaba y caía. Él no la soltó. La levantó, al verla herida, puso un brazo sobre ella y la ayudó a caminar.

Pasaron horas. El gentío se había calmado. Avanzaban en silencio total. Saleem y Ahmira iban solos, ajenos a la turba que los rodeaba. Cruzaron por el desierto, tal vez días o tal vez semanas. El desierto era cruel y muchos murieron en el camino.

Llegaron a la gran alambrada puesta por el gobierno para evitar que huyeran del país. Y ahora ahí estaban. Sentados varios kilómetros lejos de la gran barda, donde cientos habían sido finados por las fuerzas del gobierno. Los pocos que quedaban, que eran un número considerable esperarían ahí. Su única esperanza un barco de migrantes que los sacara. Saleem se sentía perdido.

Como un sueño inmarcesible, no sabía si todo esto había sido sueño o pesadilla, pero dudaba de su realidad. Su cuerpo había perdido sensibilidad, sueño, apetito y sed. Lo único que le quedaba en el mundo era un pequeño Corán en su mochila y la joven mujer que dormía sobre su regazo. Quería llorar, pero le era imposible. No sabía si todo había sucedido en verdad.

Ahí en la playa, por primera vez en mucho tiempo, tuvo sueño. Se acostó sobre la arena al lado de Ahmira, tomó su mano, le dio un cariñoso beso en la frente y durmió. Durmió como nunca había dormido. Soñó con su escuela, sus amigos, su familia, con todo aquello que había perdido en tan poco tiempo.

Despertar fue difícil. En sus sueños había regresado todo aquello que le fue arrebatado. Sin embargo, dio gracias a Alá por lo que aún tenía.

Continuaron caminando. Nadie podía correr más. Avanzaban con paso lento y tranquilo, vigilando las costas por si veían llegar una embarcación. Alcanzaron el atolladero y se sentaron.

Siguieron hablando, comiendo y bebiendo. Los recursos escaseaban, pero tenían esperanza que el barco llegaría pronto. Después de varios días, se dieron cuenta que enfermaban. El que se había herido el primer día después de pasar la

alambrada, se encontraba mal, la lesión estaba infectada y su futuro no se veía muy prometedor.

Saleem perdía la conciencia por ratos, tenía fuertes dolores de estómago y cada vez comía menos. Le ocultaba todo esto a Ahmira, pues no consideraba que ella tuviera que preocuparse.

Para la tercera semana en la playa varios habían muerto. Los sobrevivientes sin embargo, tuvieron un privilegio que muchos sirios no habían tenido hasta el momento. Un entierro humano y decente.

Varias ancianas y niños perecieron. Los heridos ya estaban en una situación grave. La desesperanza inundaba sus corazones. No duró mucho. Varios más fallecieron, pero a la cuarta semana de espera se avistó una pequeña embarcación. Tardó dos días más en llegar al atolladero, pero los que quedaban aseguraban que Alá aún veía por ellos.

Saleem y Ahmira subieron al barco. No había camas ni asientos, entraban como podían. Los capitanes eran somalíes y confiscaron cualquier cosa que fuera de valor como pago por el servicio de salvación. Saleem entregó el pequeño Corán que siempre estaba sobre la mesita de su casa.

Una vez adentro se sentó en el piso con Ahmira, la miró a los ojos mucho rato. Se recostó sobre el suelo y durmió.

El viaje estaba esperado para dos semanas y media. Saleem después de dos días de dormir sin pausa, no volvió a despertar. Ahmira le lloró y los capitanes del barco le dedicaron una oración. Junto con otros tres lanzaron a Saleem sobre la borda y encomendaron su alma.

Dedicatoria: Esta historia no es solo la de un niño, es la de miles de humanos que mueren intentando huir de la guerra. Cada semana sucumben 700 refugiados en

busca de asilo a Europa. Han sido despojados de todo, mientras nosotros solo juzgamos de lejos el problema.

Carlos Alberto Ochoa Morales



El aprendizaje más importante viene de nosotros mismos y se centra en las derrotas.

Nací el 31 de Diciembre de 1997 en la ciudad de Puebla, donde he vivido todos estos años.

Estudí el kínder, la primaria y secundaria en una escuela Lasallista en donde con mi participación estudiantil y mi espíritu emprendedor, me guiaron en mi formación espiritual impulsando mi potencial para así poder brindar soluciones para transformar a México y al mundo con un grado de responsabilidad y sobre todo compromiso social, con la filosofía educativa fundamentada en el carisma de Juan

Bautista De La Salle, quien revolucionó la educación al contemplar el desarrollo de todas y cada una de las dimensiones del ser humano.

Desde pequeño me interesé en el ámbito de la cultura, la historia y la política, perteneciendo a grupos de historia. Perteneczo a la segunda generación de cuadros de la escuela estatal de cuadros del instituto de capacitación y desarrollo político del Partido Revolucionario Institucional (PRI), siendo un miembro activo dentro de la política.

Una de las principales razones por las cuales me agrada leer es que al momento de entrar en la lectura te visualizas en ese entorno, haciendo que tu imaginación no tenga límites, haces la lectura tuya ampliando todos tus conocimientos página a página, brindando experiencias a tu mente. La lectura nos da voz ya que gracias a ello, amplía no solo la imaginación, sino principalmente tu vocabulario, además nos permite detener el tiempo y concentrándonos especialmente en la historia a descubrir, favorece mi desarrollo y amplía mi creatividad, la lectura es algo fundamental en mis días.

Me considero una persona capaz de ayudar a la gente, no tan solo a un individuo sino a varios, de una forma armónica, siempre poniendo el nombre de mi Patria y de Dios en alto.

Mis temas de mayor interés en el ámbito de la lectura son los históricos, porque así puedo imaginarme estando en una época totalmente distinta a la mía, dando un giro a mi vida y a mi rutina; y los políticos porque gracias a éstos los mexicanos expresamos nuestras ideas para cambiar el futuro de México.

Durante mi estancia en el instituto mexicano Madero he participado de forma activa en diversas actividades dentro y fuera de la institución como en varios modelos de Naciones Unidas y en el primer debate político de la Universidad Iberoamericana en donde obtuvimos el tercer lugar.

“La literatura, en cambio, a diferencia de la ciencia y la técnica, es, ha sido y seguirá siendo mientras exista, uno de esos denominadores comunes de la experiencia humana, gracias al cual los seres vivientes se reconocen y dialogan, no importa cuán distintas sean sus ocupaciones y designios vitales, las geografías y las circunstancias en que se hallen, e, incluso, los tiempos históricos que determinan su horizonte, ya que leer es divertirse, aprender de una manera ya sea directa o indirectamente puesto que la lectura amplía los horizontes y el acervo de las personas”

(Mario Vargas Llosa)



Porfirio Díaz Mori

A Cien Años

1915 - 2015





En el presente ensayo histórico-biográfico presento las aportaciones que durante su mandato llevó a cabo el ex presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Porfirio Díaz, entre lo más relevante se mencionan, las fiestas del centenario, las obras arquitectónicas, el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros países, la industrialización y modernización del país, el apoyo a las artes y la cultura así como el impulso del ferrocarril.

José de la Cruz Porfirio Díaz Mori nació en Oaxaca de Juárez el 15 de septiembre de 1830 y muere en París, Francia, 2 de julio de 1915 Porfirio Díaz fue huérfano de padre desde los tres años, y al poco tiempo decide ingresar en el Seminario de Oaxaca para seguir la carrera eclesiástica, después de estar algún tiempo en el seminario, Porfirio cambia de opinión. Inmediatamente cursó estudios de leyes en el Instituto de Ciencias y Artes, donde fue discípulo del futuro presidente Benito Juárez quien poco después el mismo Juárez traicionaría a Díaz.

Porfirio Díaz ingresó en el ejército, fue nombrado como general y poco después, elegido Diputado. Una de las batallas más significativas en las que participó fue en la del 5 de Mayo de 1862 al lado del General Ignacio Zaragoza.

Comenzada en la ciudad de Puebla con el objetivo de derrocar a Díaz del Poder.

Entre las seis y las siete de la mañana del 2 de julio de 1915, Porfirio Díaz expiró a los 85 años de edad en la cama de su casa de la avenida Bois de Boulogne en su amada París”³ A lo largo de los años posteriores a la caída de Porfirio Díaz y su

fallecimiento, su figura ha sido motivo de polémica, sin duda alguna ganó fama de represor sanguinario, pero sin duda alguna también se le atribuyen méritos en el proyecto de transformación industrial y urbana de todo el país.

Porfirio Díaz Mori muere hace 100 años en su exilio a París, sus restos actualmente descansan en el cementerio de Montparnasse, y esto nos lleva a pensar que ha pasado más tiempo en Francia que los 81 años que vivió en México (1830-1911). Díaz logró encabezar el poder ejecutivo en México por más de tres décadas entre 1876 y 1911, esto lo hace ser el presidente constitucional con más tiempo en el poder, poder que lo llevó a hacer cambios significativos y sobre todo positivos para México, Díaz asumió la presidencia tan solo 55 años después de la consumación de la independencia.

El problema central con la interpretación de la era porfiriana han sido siempre las distorsiones que ha atravesado; por un lado, nos encontramos a personas totalmente en desacuerdo con el régimen que encabezó el presidente Díaz por más de 30 años y por otro lado, nos encontramos a gente que estuvieron de acuerdo con el régimen de Díaz, argumentando que llevó a México a ser uno de los países más industrializados y de las mejores economías de todo el mundo.

Durante la administración de Díaz, su principal objetivo era establecer un periodo de paz interna (*Pax porfiriana*), esta fue la tarea central y la más importante de su primera administración y siguió siendo una prioridad fundamental durante toda su administración, siendo la mayor justificación para sus sucesivas reelecciones.

El trascurso de gobierno del presidente Díaz ha sido único por muchas razones, una muy importante fue que durante su mandato demostró ser el único presidente del siglo XIX que había controlado al ejército como también había sido el más exitoso al eliminar la amenaza de las intervenciones militares en la política. Díaz desde joven defendió el liberalismo cuando dejó el Seminario para estudiar Derecho, siempre que tomó las armas lo hizo con el propósito de defender a su patria sin buscar ninguna carrera militar profesional.

En el último cuarto del siglo XIX se creó el primer sistema bancario Nacional, la importante reforma fiscal que sucedió durante el porfiriato como el arreglo y el relanzamiento del endeudamiento externo fueron claves tanto en la consolidación de la administración federal como en la participación de México en una fase temprana de la globalización económica que generó una creciente vinculación con Europa pero sobre todo con Estados Unidos.

En el año de 1905 el comercio exterior mexicano estaba vinculado principalmente con nuestro vecino, los Estados Unidos de América, el crecimiento en el nivel de concentración bancario fue el más alto de toda América Latina, en 1910 las dos instituciones como el Banco de México y el Banco de Londres manejaban aproximadamente el 75% del total de depósitos bancarios, el porfiriato marcó un acercamiento importante a la economía de Estados Unidos, y desde entonces este país ha sido el principal socio comercial de México, uno de los logros que se le atribuyen a este magnífico personaje fue la implementación de los ferrocarriles para conectar todo México y así hacer más productivo el comercio.

Los ferrocarriles fueron un punto muy importante en la historia de México independiente y sobre todo de la economía, hasta el término del mandato del presidente Díaz que logró la construcción de aproximadamente 20,000 kilómetros de vías férreas para agilizar el transporte de materiales y comunicar a los estados, agilizando la economía del país, México en el periodo de la *Pax Porfiriana* ocupó el primer lugar de la producción de plata y desde ese año hasta el día de hoy, México se sigue manteniendo, también se implementó la producción de metales y combustibles con el fin de exportarlos a los países, comenzó la fabricación de calzado en León, de textiles en Puebla, vinos en Querétaro, vidrio, cerveza, cigarros entre muchos productos más con el fin de la exportación y que México fuera reconocido internacionalmente.

“México pasó de la anarquía a la paz, de la miseria a la riqueza, del desprestigio al crédito y del aislamiento internacional al reconocimiento universal” (Porfirio Díaz)

Durante todo este periodo no tan solo México se escuchaba internacional, económica e industrialmente, sino que también en sus 30 años en el poder se permitió el desarrollo de la cultura y la ciencia en nuestro país, fortaleciendo temas como lo fue la música, la pintura, la literatura y demás artes que no se habían promovido en nuestro país.

Benito Juárez fue reconocido por las Leyes de Reforma, que intentaban alejar a la iglesia del escenario político mexicano, esto sostuvo una guerra en la cual fue expulsado Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos un personaje muy importante en la historia del Archiduque Maximiliano en México ya que fue su asesor personal, al comienzo del mandato de Díaz Labastida mantuvo una relación de amistad con Porfirio Díaz, lo cual ayudó a que la relación con la iglesia católica fuera buena con el Estado Mexicano.

Otra impresión sobre el porfiriato fue que el peso llegó a valer más que el dólar, como también introdujo la luz eléctrica en territorio nacional, llevando México a la modernidad, teniendo una relación de amistad estrecha con Thomas Alva Edison, regalándole al presidente Díaz uno de los primeros fonógrafos.

En el gobierno de Díaz se dio una transformación interna a la infraestructura del país, como antes ya se había comentado los ferrocarriles, pero también a las grandes edificaciones que hoy conocemos, son legado del ex presidente de México, una muy significativa que es sin duda un icono cultural de nuestro país es el ángel de la Independencia, que se mandó a construir para la conmemoración del centenario de la independencia de México, siendo una de las fiestas más emblemáticas del mundo.

Otro edificio que se conoce y que es emblema de nuestro país es el Palacio de Bellas Artes que comenzó a construirse el 2 de agosto de 1904 con el objeto de reemplazar al demolido Teatro Nacional de México. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto italiano Adamo Boari, uno de los preferidos de Porfirio Díaz y al que también le encomendó la construcción del Palacio Postal.

Se promovió el turismo a México, así como la alianza con otros países, la suspensión con la deuda externa con Estados Unidos, Francia e Inglaterra, se mejoró la calidad educativa. Fundó la Universidad Autónoma de México y se crearon leyes en beneficio de los mexicanos.

En 1910 aprovechando el centenario de la Independencia de México se quiso hacer mostrar al mundo el resultado de los 30 años de paz que México había tenido bajo el mandato del presidente Díaz, en ese entonces había llevado a México al reconocimiento internacional por sus innumerables obras a favor de la sociedad mexicana.

Después de las fiestas del centenario, el 20 de Noviembre de 1910 estalla la Revolución Mexicana liderada por Francisco I Madero con el fin de derrocar a Díaz del poder, poder al que renunció el 25 de Mayo de 1911, exiliado de México abandona la ciudad de México el 26 de Mayo rumbo a Veracruz y parte el 31 de Mayo de 1911 a las cinco y media de la tarde dirigiendo estas palabras:

“Al abandonar este rincón querido del suelo mexicano, llevo la inmensa satisfacción de haber recibido hospitalidad en este noble pueblo y esto me satisface doblemente porque he sido su representante en el Congreso de la Unión. Al retirarme guardo este recuerdo en lo más íntimo de mi corazón y no se apartará de él mientras yo viva”. (Porfirio Díaz, 1911)

Al terminar resonó uno de los 21 cañonazos disparados desde San Juan de Ulúa como última gratitud que le enviaba el pueblo mexicano sonando el Himno Nacional zarpando a Francia, donde tuvo innumerables viajes y fue recibido por las principales autoridades de Francia y de Europa, asistiendo a cenas, inauguraciones, reuniones con la aristocracia, pero siempre con la esperanza de regresar a México.

Después de su estadía en la ciudad de Pau (Francia), Porfirio Díaz y Carmen Romero regresaron a París en 1915, la salud de Díaz poco a poco se fue debilitando

y dejó de participar en eventos oficiales, el 1 de Julio de 1915 *Le Figaro* publicó una noticia que decía: “Nos agrada enterarnos que el estado de salud del señor Porfirio Díaz, expresidente de México, que como se sabe tiene 85 años, va mejorando”⁵ (Proceso, 2015)

“A media mañana del 2 de Julio de 1915 la palabra se le fue acabando y el pensamiento haciéndose más y más incoherente. Perdió el conocimiento a las seis, en la ventana encontraba el sol, cuyos tonos crepusculares... A las seis y media expiró, mientras a su lado el sol lo inundaba todo en la luz, no había muerto en Oaxaca, pero sí entre los suyos” (Proceso, 2015)

Durante varios días la prensa francesa informó sobre su fallecimiento, se publicaron biografías elogiosas en las que nunca se calificó como un dictador como lo acusaban en México.

El martes 6 de Julio a las 10 de la mañana el cortejo fúnebre dejó el domicilio del expresidente de México, *Le figaro* puntualizó el 7 de Julio:

“El féretro estaba cubierto por la bandera mexicana, sobre la que se había colocado la espada del general. Los maestros de ceremonia cargaban la cruz de la legión de Honor y las demás condecoraciones del general... El presidente de la república (Francesa) estaba representado por un oficial del ejército acompañado por el general Niox”, (*Le figaro, 1911*) (Contra quien había combatido Díaz durante la guerra de intervención.

El 20 de julio, es el general Gustave Léon Niox, encargado del edificio de Los Inválidos quien escolta a Porfirio Díaz hasta la tumba de Napoleón Bonaparte, a quien el general mexicano admiraba. Se dice que Noix sacó la espada que Bonaparte usó en 1805 durante la Batalla de Austerlitz, y la colocó en manos de Díaz, quien emocionado dijo que no merecía tocarla; a lo que el francés contestó: “Nunca ha estado en mejores manos”, espada con la cual fue enterrado.

El féretro el 2 de Julio de 1923 fue trasladado al cementerio de Montparnasse y ahí sigue, en su poético se ve el escudo mexicano y grabados en piedra con el nombre de Porfirio Díaz, se vislumbran una bandera mexicana, y macetas de flores de porcelana como también de plástico, un cuadro de la virgen de Guadalupe y banderillas pequeñas, donde miles de admiradores del gran héroe lo van a visitar dejándole un arreglo floral o un simple pensamiento delante de su altar al gran Porfirio Díaz.

“Cuando le cerré los ojos y lo besé por última vez, creí morir también. Realmente el corazón sucumbiría al dolor si no sintiéramos dentro de él la seguridad de que esta separación es tan sólo pasajera ausencia.”

Carmen Romero Rubio de Díaz

Al día de hoy el ex presidente de México, Porfirio Díaz es reconocido como un gran dictador y represor de los indígenas, pero si uno se pone a reflexionar se dará cuenta que él es el único presidente que ha llevado a México al reconocimiento internacional y hay más que agradecer que de reprochar.

100 años y seguiremos esperando tu regreso a México General ¡Honor y Gloria!

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Biografías y Vidas. (2013). Porfirio Díaz. 15-05-2016, de Biografía Sitio web:
http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_porfirio.htm

Proceso. (2015). Juicio al Porfiriato. 15-05-2016, de Porfirio Díaz Sitio web:
http://tienda.proceso.com.mx/product.php?id_product=3618

Proceso, Juicio al Porfiriato. Cien años de la muerte de Porfirio Díaz, Primera Parte, edición especial Julio 2015,

Zagal, Héctor. **El imperio**. Editorial Planeta, México, 2012.

Tovar y Teresa, Rafael. **El último brindis de Don Porfirio**. Taurus Ediciones.

Abigail Rodríguez Ramírez



Nací el 4 de julio de 1998 en Zacatelco Tlaxcala, mi padre es Mizael Rodríguez Rodríguez y mi madre es Alba María Ramírez Robles, mis hermanas, Alejandra Rodríguez Ramírez, Sarahi Rodríguez Ramírez y Monserrat Rodríguez Ramírez. He vivido toda mi vida en Zacatelco.

Entré a la escuela desde que tenía un año en el Cendi 4 de Zacatelco, hasta que salí de kínder, en el cual tuve muchas participaciones en festivales y me llamaban “*Hija de la escuela*”, cuando cumplí 6 años me inscribieron al Colegio Ciencias y Humanidades Simón Bolívar, en cual tuve participaciones en spelling bee; obtuve certificados en

Italiano, participé en varios festivales así como en la escolta del colegio y salí con reconocimiento de buen promedio.

Más tarde ingresé a la secundaria del colegio Euro Liceo, donde tuve muchas participaciones en teatro, declamación, spelling bee, dibujo y diferentes actividades artísticas, en el cual también salí con reconocimiento académico.

Actualmente estoy cursando mi último semestre en el Bachillerato Instituto Mexicano Madero, en cual he tenido participación en concursos de declamación, oratoria, teatro, metodistas, debates como en la Ibero y en el Munimm segunda y tercera edición.

Independiente de mis estudios, estoy en un grupo de la iglesia en el cual soy coordinadora y felizmente acabo de dar un retiro de señoritas.

El mundo de él



(Summer, Flowers)

Lo vi pasar por ahí,
con una sonrisa especial,
su mirada me enamoraba,
no sabía que pasaba dentro de mí,
estaba ansiosa de conocer el amor
o ya lo conocía,
no sé qué pasaba en realidad,
pero él era hermoso, su corazón brillaba,
tenía una pequeña chispa
que gritaba por todo el mundo.

El mundo que vivía en mí,
el mundo que gira por él
el mundo que era tan pequeño,
el mundo que era demasiado grande,
el mundo que giraba tan rápido por él
el mundo que con un beso se volvía perfecto,
el mundo que solo él podía destruir,
pero ¿Quién era yo en su mundo?
Tal vez el amor especial que había encontrado
o el accidente de su vida,
o tal vez su princesa,
o que mejor, el amor de su vida.
No sé qué lugar ocupaba en su corazón,
pero un día, me vio tan dulce que expresó:
-Tú eres el amor de mi vida
y empezó a decir miles de cosas que no creía,
me dijo que tenía una sonrisa muy linda,
que con solo una caricia lo hacía sentir
en un laberinto de emociones,
que estaba enamorado de mí.
Desde aquel día supe que sí estaba enamorada
Él de mí y yo de él.



El ser más amado en mi alma

Miles de veces me he preguntado
¿A dónde voy?
no encuentro la respuesta correcta,
no encuentro la respuesta, por qué estoy aquí,
en esta situación, tiempo y espacio;
tal vez sea el destino
o tal vez sea Dios,
¿Quién sabrá esto?

Todos los días escucho
que Dios no existe,
que la Iglesia roba a las personas,
que oculta muchas cosas,
que no hay ética,
que solo tiene un interés económico,
que tocan a tu puerta para evangelizar
o peor aún, que solo rezan por rezar.

La mayoría de la gente habla por hablar,
que nos pasamos criticando a la religión,
si es ateo, qué absurdo es discutir
sobre esto, todos los días.

Las personas cuestionamos
por la falta de Dios,
por la falta de su amor,
por la falta de tranquilidad,
por la falta de su compañía.

De lo único que vivimos

es de amarguras,
soledad,
angustia,
depresión,
enojo con todos,
con la vida,
con Dios.

Dios no está en una imagen, o tal vez sí,
Dios no está en un rezo, o tal vez sí,
Dios no está en una oración o tal vez sí,
Depende sí realmente lo conocemos.

Muchos de nosotros solo conocemos a
Dios castigador como mencionan algunos.

Dios va más allá de eso,
el que verdaderamente lo conoce
sabe que Dios es amor,
Dios es un amigo
con el que puedes contar en todo momento.
Dios es un Padre que cuando caes, ahí está,
sosteniéndonos en cada instante
para que no nos destruyamos.
Dios está en los peores y mejores
momentos de nuestra vida.

Tal vez mucha gente no ha conocido a Dios
porque las acciones de otras personas
han hecho que se alejen de él.
DIOS es para todos el mismo,
algunos lo llaman de una manera,
otros de diferente forma,
otros no creen en él.

Me pregunto
¿Es lógico vivir sin creer en algo?
Creemos en una flor por su hermosura,
Dios, hermoso como una flor,
amable como ningún ser,
bondadoso por su grandioso corazón,
JAMÁS acabaría por detallar a Dios
porque es tan inmenso
e infinito su amor
que no tiene descripción.

Sin duda alguna,
en algún determinado momento
conoceremos a Dios
quienes no sabemos de él y,
quienes hemos visto un poquito de él,
nos basta para saber que ¡NUNCA!
nos perderemos de su camino,
luz que nos guía,
que día tras día nos dice y
ayuda a ser mejores individuos.

Cada ser humano debería entender
que Dios son buenas acciones,
que si nos comportamos
generosos, humildes, amorosos
y hacemos acciones buenas
para nosotros y nuestro prójimo,
es como si lo hiciéramos a Él.

Deberíamos dejar de criticar
y mejor ocuparnos.

Recordemos hoy, y SIEMPRE
que Dios estará con nosotros
y el día que no queramos
saber acerca de él,
ahí se encontrará
con los brazos abiertos diciéndonos:
“Hace tiempo, que te esperaba hijo mío”



La más grande ayuda de amor

Lo conocí de una manera muy extraña, era una tarde cualquiera, un día más en que estaba asimilando la soledad que poseía mi alma. No importaba lo que quisiera ser. Una voz y un rostro se instalaron en mis sueños y en mis pensamientos. Me pregunté ¿Quién eres? ¿Por qué estas entrando en mí? Me sentía muy tímida, nerviosa e incluso, mi mente estaba confundida, nunca me había pasado eso. Al ver ese rostro, sabía que ya lo conocía, me preguntaba tantas cosas y mi mente me confundía más.

Una nostalgia empezó a embargar mi espíritu, desconocía qué pasaba, tenía miedo, me sentía triste porque mi alma estaba muy lastimada; me sentía acongojada, pero a la vez enojada, tenía ganas de cambiar y mirar a otro futuro ¿Cómo sentirse protegida de alguien que ni siquiera he podido ver?

Mi corazón me decía no temas, dile que se presente ante ti. Bajé la mirada y cuando la alcé, ahí estaba observándome, tenía unos ojos que transmitían sensación de

pureza y tranquilidad, no sabía qué hacer, me paralizó verlo porque realmente todo de él era diferente.

Me miró y expresó ¿Qué tienes? Como a todo el mundo, le contesté ¡NADA!, pero solo sonrió y no me creyó. Era extraño porque no todos confiaban en eso y continuaban su camino. Me pregunté ¿Qué tiene él que los demás no? No pude contestar, en ese instante, se acercó y me abrazó. Mis lágrimas empezaron a caer sobre mi rostro, lo único que dijo:

-¡Tranquila, todo estará bien!

Tomó mi mano, la acarició, observó, mientras miles de preguntas llegaban a mi mente.

-¿Qué le ve a mi mano? si es una mano normal y cualquiera.

-No pienses eso, tu mano es única como tú. Veo en tu mirada la ausencia de muchas personas queridas y el gran daño de una persona a la cual has amado más que a ti misma.

¿Qué rayos sucedía? ¿Por qué sabía tanto de mí? No podía parar de llorar. Era cierto que algo en mí había muerto desde la partida del supuesto gran “AMOR DE MI VIDA”; solo bajé la mirada y dije, todo estará bien como siempre.

-No sigas ocultando nada. Puedes contar conmigo y desahogarte- expresó.

Tenía una característica muy peculiar, inexplicable, existía una conexión tan grande entre él y yo, con tan solo unas horas de verlo. Pude sentir que lo conocía desde hace años. A partir de aquel día se volvió mi confidente, mi mejor amigo, mi aliado, amor imposible; pero no todo podía ser tan magnifico, había un defecto, lo había conocido demasiado tarde, se encontraba con alguien, con la que relativamente era “feliz”.

Todo empezó a surgir sin ninguna explicación, simplemente las cosas pasaron, me enamoré de él, me trataba como nadie lo había hecho. Su sonrisa la podía ver plasmada en mi ser, sus palabras de amor absorbían mi alma, sus caricias mi cuerpo pedían, su amor mi sonrisa sentía, su apoyo en mis acciones se veía reflejado; pero ¿Cómo una persona extraña puede dar tanto en unos cuantos días? Pensé tal vez sea amor, ayuda o quizá lástima de ver alguien fuerte como yo, pero al mismo tiempo tan indefensa.

Su apoyo era tan grande hacia mí que no me di cuenta de ella. Realmente me ayudó a convertirme en otra persona. Antes mi corazón había sido engañado por un amor que no me correspondía. Mi corazón amargado por la partida de personas tan amadas, él hizo que me pudiera conectar con el hombre que me había amado tanto y que me protegía de una manera inexplicable, esa persona era mi abuelito; en esa ocasión (me sentía realmente confundida y triste porque no sabía si realmente podía comunicar con él, pero lo logré y al fin me despedí de él ¡Como siempre lo había deseado! Me dijo lo mucho que me amaba y que debía ser fuerte y salir delante de cada obstáculo que se me presentara; me abrazó y cuando le iba a decir cuánto lo amaba, desapareció, pero pude estar tranquila.

Además me apoyó a superar a ese gran amor, simplemente lo pude desaparecer de mi mente, e hizo que se ocupara de otras cosas, hizo que poco a poco me pudiera enamorar como toda mujer lo desea, hizo que sacara esa niña que ni siquiera sabía que en mí vivía (una niña inteligente, fuerte, humilde, sencilla, independiente y sobre todo que se ama), porque la niña débil a la que le rompían el corazón con tal solo una mirada, una palabra o un gesto había muerto, y voló todo el odio que había generado el desprecio del amor de su vida. ¿Cómo alguien pudo hacer tanto daño? si ella entregó todo de sí. Todo lo oscuro se había ido, solamente había quedado ese espíritu de amor y sanación.

Mi alma se sentía pura, se sentía nueva, porque me había enseñado a valorar mi vida, a valorar todo lo que había alrededor mío, a las personas que me aman y a las

que no. Me había enseñado que hay personas y momentos buenos, pero también malos, que no importaba la circunstancia, tenía que salir a luchar en todo momento porque Dios da a sus mejores guerreros las peores batallas. Me sentía como una heroína al saber, al sentir que podía, que podía seguir adelante, sonriendo, siendo feliz sin depender de nadie.

Heidi Allison Zambrano Guzmán



Nací el 29 de Enero de 1998 en el estado de Tlaxcala y actualmente tengo 18 años. Vivo en un pequeño municipio ubicado en el área limítrofe entre Puebla y Tlaxcala.

Desde que cumplí 3 años mis padres eligieron al Instituto Mexicano Madero como mi segundo hogar y lo cierto es que recorrer las aulas maderistas durante 14 años no es ninguna broma.

Cuando era pequeña, estuve involucrada en diversas actividades artísticas que marcaron mi infancia de manera muy positiva, entre ellos danza y música, pero fue hasta que ingresé a la preparatoria que comencé a interesarme por el dibujo y la

pintura, primero como un pasatiempo y más adelante lo consideré mi futuro, ahora me encuentro en proceso de ingresar a la Escuela Nacional de Artes plásticas, Grabado y Modelado en la ciudad de México; puedo decir que es el reto más grande que he tenido que enfrentar en mi corta existencia.

Me gustan los idiomas, además del inglés me encantaría dominar idiomas como el japonés. Tomé un curso para aprender este último, pero por razones personales no pude continuar así que espero retomarlo. También disfruto de la literatura, géneros de misterio o ciencia ficción son mis preferidos.

Aún son pocos los eventos “relevantes” en mi vida pues siento que tengo mucho que arriesgar todavía y un mundo de posibilidades me espera, tengo miedo y al mismo tiempo curiosidad de saber que es lo me depara el destino.

Notas de un nefelibata



(Mariana Rodrigo Garza. Bodegón sandías. Acrílico sobre cartón)

Cuando entiendas que el tiempo es solo eso, un concepto más del diccionario y no un impedimento para salir a buscar gente que huya del reloj y se ría de sí misma, en ese momento podrás ser libre de verdad.

(Abril, 2016)

Meses atrás, conversé con el hombre más sereno que he conocido hasta ahora, acerca de la “realidad” y sus aparentes dimensiones, una tras de otra como si se tratasen de muros que conforman un laberinto. Creemos saber dónde está la salida en cuanto hemos observado los caminos con detenimiento, pero no es tan simple porque al recorrer los pasillos creamos nuevas paredes. No se puede escapar de ella, solo podemos aceptarla.

“Pero yo busco algo diferente, no solo debo aceptar mi demencia, necesito hacerla mía y dejar que mate la monótona sanidad que aún me queda.”

(Sobre el reverso de un ticket de compra, sin fecha)

Después de darle muchas vueltas al asunto llegué a esta conclusión:

La realidad soy yo, respirando oxígeno; hablo en serio ¿qué puede ser más real que eso?

Existe jugo de naranja recién hecho y también jugo de “naranja” en cartón con conservador y suplido de diversos químicos y colorantes, ¿acaso eso también es jugo?

¿Qué es real y qué no lo es?

“Ayer bebí jugo de luna.”

“Te amo”

(En las notas de mi teléfono, 26/03/16)

Aquél sujeto de barba castaña, el mismo que ha colocado una figurilla de un gracioso demonio junto a un crucifijo, me ha dicho que todas las cosas retorcidas e intangibles que bañan mi mente son tan reales como mi astigmatismo.

“Le creo, el hecho de haberme visualizado caminando sobre nubes, me ha puesto más cerca del cielo”

Año: 2016 (sin fecha exacta)

Parece increíble que hoy sea martes por la tarde, me encuentre escuchando a los Strokes al igual que la tarde del martes de la semana pasada; me pregunto...

¿Cuál es la diferencia entre ayer y hoy? ¿Qué hay de mañana?

Pero claro, ayer hablé con una *pequeña ardilla* sobre crema y azúcar pero hoy, por otra parte, no he podido pasar de saludarla y preguntarle si se encuentra bien, sospecho que ha estado llorando y así como no pude limpiar sus lágrimas, quizá mañana pueda prestarle un pañuelo.

(En hojas de mi cuaderno favorito, aquél que tiene de portada una hoja similar a la marihuana. 05/16)

“Quiero estar contigo por mucho tiempo” se traduce a un simple “quiero estar contigo” y las circunstancias salen sobrando porque cuando le abres tu corazón a alguien no necesitas un cronometro, una fecha límite, grandes ciudades o míseros papeles de colores que la gente conoce como dinero.

Caminemos juntos de la mano sin preocuparnos de envejecer, mis pulmones aún funcionan. Incluso si ahora no puedes verme, estoy contigo, por favor no llores...

“No te he buscado para medir nuestros encuentros a través de un calendario.”

(Mayo, 2016)

Vaya que me siento aburrido, no he dejado de pensar en las películas de Gauguin y Kandinsky que tengo pendientes de ver, probablemente tenga un nuevo pretexto para quedarme despierto hasta entrada la madrugada aunque siendo honesto, esta noche no habrá nada de imágenes coloridas rondando mi mente, creo que ya tuve bastante con Matisse y no quería admitirlo pero las veladas cambiaron desde que dejé atrás las jirafas para soñar con *ardillas bebé*.

(Sin fecha)

“Tengo dos alas en la espalda, ambas empiezan con “A” y entre el plumaje se divisan otras letras más: K,I,R,L,V,X,M,D.”

¿Cómo decir adiós? Debería existir una guía o algo parecido. Me dan miedo las despedidas, más allá de cantar para mis mascotas fallecidas, no tuve que hacerlo antes. Supongo que esta sería la primera vez y me siento muy inquieta.

Ellos dicen que volveremos a vernos, no lo dudo pero me asusta la idea de que algún día definitivamente se alejen hasta que no sea capaz de mirarlos más.

Muchas cosas han pasado en los últimos años, conocí tanto de ellos, como ellos de mí y en breve serán solo recuerdos.

No se olviden...no me olviden y sean tan felices como solo ustedes pueden serlo, *amigos.*

“Gracias por darme alas.”

(Notas de abril, resumen)

Ojalá todos guardaran silencio, tanto ruido me molesta y no quiero llorar, no frente a ellos.

Ya he tenido suficiente de sus rabietas, quise arrancar cabezas en el momento que *orgullo* alzó la voz e *ira* mostró sus puños pero los tercios no escuchan; gritar no sirve.

Indiferencia y *miedo* me apenan, ellos no tienen la culpa, VAYAMOS JUNTOS A OTRA PARTE y entonces no volveremos a escuchar las miserias de esos locos.

(Entre notas de audio y papeles sucios)

Mucho o poco, no pienso seguir usando cuantificadores para señalar cuán importante eres para mí. Podemos discutir cuantas veces quieras, no importa que rechaces mis halagos.

“No he llegado tan lejos solo para decirte palabras bonitas.”

Podrás usar los infinitos a tu favor, yo usaré mis escritos como defensa. Y así seré inmune al azúcar que desprenden tus labios, nada de “hermosos desastres” o estrellas.

Permíteme encontrar tu cielo para esconderme debajo de él y si de pronto soy absorbido por su inmensidad, será culpa de mi entrometimiento.

(Hoy, 19/05/2016)

Quiero agradecer a los maestros que me apoyaron y a la escuela que tanto quise y aborrecí y que llevaré dentro de una caja invisible etiquetada con el nombre: Cosas

para recordar. Con letra de molde brillante para que no olvide revisarla de vez en cuando. Agradezco la oportunidad de exponer mis trabajos, fueron tres años hermosos. Hasta pronto.

“Y al final, solo quiero ser una sandía sin semillas.”